

ENTRE TODOS

RADIOGRAFIA DE
LA CRISIS

PEREZ ESQUIVEL:
PAZ PARA NICARAGUA

¿DE QUE SE RÍEN
LOS COMICOS?

LOS QUE QUEREMOS LA LIBERACION

BUENOS AIRES, AÑO 1, N° 3, FEBRERO DE 1985, Sa 200



FRENTE
A LA
CRISIS:

UNIDAD POPULAR POR
EL PAN Y EL TRABAJO

ENTRE TODOS

Año I - Nº 3

Febrero de 1985

Director

Carlos Alberto Burgos

Secretaria General

Martha Fernández

Jefe de Redacción

Jorge Bocanera

Columnistas Invitados

Rubén Dri / Manuel Gaggero / Antonio Nápoli / Adolfo Pérez Esquivel / Antonio Puigjané / Pablo Ramos / Néstor Vicente.

Colaboran en este número

Haydeé Breslav / José Casabal / Laura Díaz / Carlos Eichelbaum / Silvia Irigaray / Carlota Marambio / Ricardo Nelli / Pedro Orgambide / Piera Paola Oria / Osvaldo Pelletieri / Agustín Rojo / Mirta Urdiales / Horacio Verbitsky.

Diseño Gráfico

Susana Erenberg

Corrección

Ana Pruis

Servicio Fotográfico

Pepe Del Oro / FPA - Guillermo Loiacono, Rafael Calviño / Gustavo Gilibert / Brenno Quaretti / Adriana Lestido / Miguel Martelotti / Daniel Acosta / Leonardo Antoniadis

Portada

Jorge Sposari

Ilustraciones

Ricardo Carpani / Hermenegildo Sábato

Redacción

Montevideo 333 piso 4to. N, 1019 - Capital Federal.

Fotocomposición

armado y películas:
Typographics, Peña 2033 1º "D", Teléfonos 84-1237 y 824-7491, (1126) Buenos Aires

Impresión

Talleres Gráficos Tabaré, Erézcano 3158, Buenos Aires.

ENTRE TODOS es una publicación mensual cuyo editor responsable es Editorial Río Blanco S.R.L., en formación, Montevideo 333, 4º "N", Buenos Aires. Registro de la Propiedad Intelectual N° 296.207. Permitida la reproducción parcial o total con la sola mención del origen. Los artículos firmados no reflejan necesariamente la posición del editor. Distribuidor en Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo S.R.L., Av. Juan de Garay 4226/28, 1º piso, Capital Federal. Distribuidor en el Interior: SIDA, Sarmiento 1889, 4º "A", Capital Federal.

ISSN 0326-6095

Correo Argentino Suc. 2 (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION N° 237
	FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 259

Editorial

Solidarios o dominados

Asoma su rostro desencajado la crisis económico-social. Muchos de nuestros paisanos pierden su trabajo de la noche a la mañana. A casi nadie le alcanza lo que gana para vivir con dignidad. Pequeños y medianos productores claman por medidas que estimulen la producción. Profesionales y técnicos ven disminuir aceleradamente sus posibilidades de trabajo y sus ingresos. Millones de argentinos, en suma, sufren las consecuencias de la crisis. Ninguno de ellos contribuyó a generarla; aunque como van las cosas, van a ser los primeros —¿los únicos?— en pagarla.

Avergüenza constatar que centenares de trabajadores pasaron la Navidad y el Año Nuevo en ollas populares en Quilmes. Miles de trabajadores en todo el país fueron suspendidos temporariamente y otros despedidos. Los empleados estatales tuvieron que contar las monedas para terminar el año mientras esperaban el sueldo postergado. Los trabajadores del ingenio Las Palmas del Chaco al igual que muchos otros miles debieron reclamar el pago de sueldos y jornales.

Vergüenza es lo primero que debe sentir cada argentino ante este cuadro. Lo suficiente como para volver a interrogarse si lo que hace, es todo lo que puede hacerse para remediar la situación.

Hay que decidir si el nuestro será un país generoso con todos sus hijos o si seguirá intacto un sistema que genera poder y riquezas para unos pocos y sufrimientos para la inmensa mayoría. Que no es la democracia como sistema político, sino las estructuras capitalistas dependientes que, en esencia, rechazan la participación del sujeto de la democracia —el pueblo—, y lucran bajo las dictaduras militares.

Hace falta, compatriotas, grandeza de corazón para pensar nuevamente en un país que elija y acuerde realizar en común su destino. Hace falta firmeza de corazón para pensar que ese

país es posible. Y sobre todo hace falta no distraerse y volver a las cosas esenciales: si se protegen los intereses de las minorías, si se no se frena, en realidad se promueve el desamparo de las mayorías.

La respuesta de todo el campo popular —hay que consignarlo— todavía es débil. Y no porque carezca de capacidad para analizar, formular propuestas y generar trabajo productivo y político. La debilidad nace sobre todo de la división. La dispersión crece cuando las filas populares no tienen en claro qué fuerzas económicas, políticas y sociales deben aliarse y qué objetivos deben compartir. Y cuando no apelan a un grado mínimo de "aguante" para soportarse mutuamente y superar los desencuentros pasados.

Peronistas, radicales, intransigentes, cristianos, socialistas, comunistas, independientes tienen una tarea común, la entiendan o no, la asuman o la rechacen. Encarar esa tarea es nada menos que la condición para sacar al país de la crisis y ponerlo en la senda de la liberación. Las corrientes populares de los partidos deben apuntar deliberadamente a confluir en un marco más amplio que el de su propio sector. ¿Acaso no es ese un sentimiento popular generalizado, más allá de la manipulación "partidista" que muchas veces se intenta con los sectores populares?

Esa corriente de unidad popular debe promover las demandas sectoriales, no para anarquizar al país, pues ese es el negocio de la derecha, sino para hacerlas coincidir en un programa alternativo, detrás del cual se puedan movilizar las mayorías populares. Esa corriente de unidad popular debe enarbolar la más urgente bandera contra la crisis: la solidaridad social con los más castigados, la fraternidad entre las filas del pueblo.

El director

Me llamo Jorge Sposari. Argentino. Treinta y dos años. Nací en Avellaneda. Soy hincha de Vélez y de Angel Vargas. Mis señas particulares: el diseño gráfico.

Desde el número anterior, tengo la responsabilidad de ponerle una imagen a las tapas de **ENTRE TODOS**.

Pero resulta que esas imágenes ya están hechas y se multiplican, gritando su denuncia desde los muros de la ciudad, esta caja desmesurada que nos contiene a todos.

Son voces de distinto trazo o color. Voces negras o rojas. Azules o verdes. Voces diferentes que, no obstante, gritan lo mismo. Voces que se alzan a los brochazos o en aerosol. Voces nuestras. Voces bellas.

Estos signos fueron hechos como se pudo, pero fueron hechos, cumpliendo su cometido. Así espero que el país encuentre su camino: sin comprarlo hecho; haciéndolo como se pueda pero haciéndolo, día tras día.

También por eso creo que estos grafismos (hechos entre todos) tienen que ser los encargados de definir el rostro de la revista, donde se hace —no se compra hecha— la lucha contra el silencio, contra la marginación y contra la dependencia.

Mi propuesta es, entonces, recopilar estas expresiones y multiplicarlas por miles de ejemplares, para que se oigan bien.

Jorge Sposari

ENTRE TODOS

LOS QUE QUEREMOS LA LIBERACION

RADIOGRAFIA DE LA CRISIS

PEREZ ESQUIVEL: PAZ PARA NICARAGUA

¿DE QUE SE RIEN LOS COMICOS?



FRENTE A LA CRISIS: UNIDAD POPULAR POR EL PAN Y EL TRABAJO

Escribanos

Envíenos sus opiniones. Recuerde aquello de que "lo bueno, si breve, dos veces bueno".
Relátenos las cuestiones del movimiento social de su zona.
Es decir, sea nuestro corresponsal para que la revista la hagamos **ENTRE TODOS**.

Apóyenos

Esta es prensa popular. Y depende fundamentalmente de usted. Divulgue la revista. Hágala leer a sus compañeros. Envíenos una suscripción de apoyo: seis números 1.500 argentinos.

Cartas, giros a: CARLOS ALBERTO BURGOS
Montevideo 333, 4to. piso "N" Capital Federal C.P. (1919)

Entre el verano y la presión de la crisis, la realidad política se expresó más en la Concertación que en la actividad partidista en este arranque del año 1985.

Reactivadas en enero, las reuniones de la Concertación subrayaron el papel protagónico de tres de sus participantes y evidenciaron que estos tres en realidad son dos: el gobierno y el "Grupo de los diez". Este último, curiosamente, está integrado por la CGT unificada junto con las nueve entidades que representan a los sectores más poderosos y multinacionales de la banca, la industria, el agro y el comercio. De la contradanza entre esos factores estamos pendientes el resto de los argentinos, lo que no configura un modelo excesivamente participativo, que se diga.

No confundir el agujero de la urna

¿Advierte el gobierno los límites objetivos que la crisis económica le va imponiendo al consenso que había mantenido desde el acto comicial del '83? Si las soluciones a la crisis tardan en llegar o son excesivamente tibias, crecerá vertiginosamente el descontento. Como ya sucedió en Córdoba, hasta los mismos que votan por la UCR pueden hacer huelgas en demanda de aumentos salariales. A menos, claro está, que en una nueva muestra de "ingenio", alguna nueva "intuición" del ministerio del Interior le atribuya a "Sendero Luminoso" el origen del descontento social y permita dormir tranquilos a los punteros electorales.

No mejora para nada la situación, el mantenimiento de los mecanismos de la patria financiera, pese al clamor general y al serio ataque que un ala radical lleva en su contra.

Un modelo transnacionalizado

Tampoco resulta enderezado a una solución de fondo el Plan Sourrouille. En un análisis realizado por la Federación Agraria Argentina, el Consejo Argentino de la Industria, la Asociación de Importadores y Exportadores de la República Argentina, la Confederación de la Minería, la Federación de Bancos Cooperativos, Foro de Empresarios Nacionales y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos se lo describe como "una propuesta de un modelo transnacionalizado de desarrollo, consistente en plataformas exportadoras de productos manufacturados para el mercado mundial" y se recuerda que "esta forma de industrialización del Tercer Mundo, impulsada y comandada por las empresas multinacionales, está lejos de responder a las exigencias básicas de un proceso de desarrollo económico verdadero".

Sin embargo, pese a toda su moderación y al intento de congeniar con determinados sectores agroexportadores, el Plan obtuvo algunas airadas respuestas de los sectores monopolísticos. La Sociedad Rural, las Confederaciones Rurales y semejantes acusan de "estatismo y dirigismo" al módico cambio propuesto de las retenciones a las exportaciones por un impuesto a la tierra, cuyo carácter aún no se ha explicitado. Del mismo modo, es tildado de "socializante" el anuncio de que el Estado formará un stock de carne para intervenir en el precio del producto y no dejarlo como hasta ahora al arbitrio de los ganaderos e invernaderos en el mercado de Liniers.

Los Diez de la Mesa

Los representantes de las empresas más concentradas—encabezadas por la Unión Industrial Argentina—actúan en realidad como si hubiera ganado las elecciones su partido—el Partido Militar, la Unión de Centro Democrático o cualquier otra variante de derecha—. Piden poco menos que la rendición del Estado a sus pies; o al menos, que cumpla un rol "subsidiario", como se puso de moda decir durante la dictadura militar. En cuanto el gobierno propone controlar los costos—ya que no los precios—, ellos piden de inmediato controlar el Estado. La verdad es que se creen con derecho a ello, no por la cantidad de ciudadanos que representan, sino sencillamente por la cantidad de dinero que tienen. Ese es el peculiar sentido "democrático" de la UIA, la Sociedad Rural y otros, que tan bien se llevaron con la dictadura de 1955—que sus padres prohibieron—; la de 1966—que sus gerentes promovieron—; y la de 1976, en la que sus prohombres cogobernaron tratando de que no los salpicara demasiado la sangre de sus víctimas.

La CGT unificada sigue prácticamente en manos de los mismos que condujeron las estructuras sindicales en los últimos años. Las elecciones sindicales no rozaron, por ejemplo, ni a Jorge Triacca ni a Lorenzo Miguel, solitarios concurrentes a las urnas de sus gremios, mientras el ex ministro Juan Manuel Casella miraba para otro lado, más bien para impedir que se presentaran listas opositoras a aquellos a

Frenar a la derecha civil y militar

Primero, concertar con todo el pueblo



quienes una absurda táctica gubernamental había dispuesto regalarles sus gremios favoritos. No es extraño entonces que las 62 Organizaciones alardee de que no le interesa la concertación. Tampoco es extraño que la CGT firme documentos con los empresarios más concentrados y multinacionales, en los que se exhorta a recortar la actividad del Estado en la economía, privatizar empresas públicas, limitar la presión tributaria—ya excesivamente generosa con los patrones—, recomendar un tipo de cambio alto para favorecer a los exportadores.

Qué peronistas tan raros éstos de la CGT, que no sólo demuelen todo el cuerpo doctrinario que caracterizó al peronismo, sino que ni siquiera se atreven a reclamar que lo primero que debe concertarse es que aquí no se cierra ninguna fábrica, aquí no se queda un solo obrero sin trabajo, si es cierto lo que melifluamente dicen el gobierno y los empresarios de que "todos" tenemos que brindar nuestra cuota de sacrificio.

Los cegetistas claman por el manejo exclusivo de las obras sociales—que implican el giro nada más de dos mil 700 millones de dólares—, en las que por supuesto nada tienen que hacer los empresarios, pero que sí un Estado democrático puede integrar a un Sistema Nacional de Salud.

Si la Concertación sigue encerrada en estos estrechos marcos, poco de perdurable tendrá, aunque le sirva al gobierno para "ir tirando". El gobierno es el principal responsable del rumbo del país y debe escuchar efectivamente a las conducciones democráticas y pluralistas de los sindicatos, al igual que a los productores y empresarios nacionales, relegados en la Mesa de la Concertación. Al no hacerlo, sólo ejecuta pequeñas tácticas para administrar la crisis.

Sólo de los intereses populares que los sectores relegados representan, puede surgir la formulación de un modelo de crecimiento que integre una propuesta liberadora y democrática. En ese sentido se manifiestan muchas fuerzas políticas populares. Entre otras declaraciones de parecido tenor, el Foro Metropolitano para la Liberación enuncia: "nosotros entendemos que se puede seguir otro camino. Es posible enfrentar y rechazar las imposiciones del FMI y la banca acreedora. Las fuerzas populares deben definir un proyecto para la coyuntura que tenga perspectiva y con la unidad y movilización coordinada de los trabajadores y el pueblo impida la aplicación del plan de Fondo".

Los cazafantasmas

Pero nada de todo esto sucede en el vacío. Correlativamente al desarrollo de la crisis, en el ámbito militar se ha reactualizado la exaltación de la genocida Doctrina de Seguridad Nacional. "Se ha hablado más de lo que correspondía" de las declaraciones semi-clandestinas del coronel Miguel Abbate, aserveró el general Jorge Pianta. Pero en realidad era el propio Abbate quien había hablado demás, como a su turno lo hicieron en este último mes el subjefe del Estado Mayor, general Federico Schirmer, y el segundo comandante del V Cuerpo, general Leopoldo Flores. La profusa oratoria castrense exalta los todavía impunes crímenes del terrorismo de Estado, e intenta cubrirlos con la bandera patria y la defensa de un supuesto interés nacional. Al mismo tiempo, prosiguen la campaña empeñosamente emprendida por el gobernador tucumano Fernando Riera, de la que se hizo eco el general Julio Fernández Torres, sobre la increíble y cándida historia de "Sendero Luminoso" en el Norte argentino. "Crónica" y otros medios igualmente amarillos armaron lo suyo cuando el secuestro del hacendado Ricardo Lanusse. El globo se pinchó enseguida, cuando tanto la familia como las autoridades atribuyeron el hecho a las bandas militares de la época del genocidio. Más inquietante para la ciudadanía resultó el hecho de que el gobierno haya enviado como agregados militares a Centroamérica a dos jefes vinculados a la represión, como los coroneles Seineldín y Riveiro, este último asimismo participe de operaciones desestabilizadoras en la región. Y en cuanto a la caza de fantasmas—que mientras tanto deja libres a los verdaderos delincuentes—la cuestión estriba en que fácilmente se convierte en caza de brujas.

Movilización y unidad

Tanto en la Concertación como en otros terrenos, el gobierno no avanza hacia posiciones más democráticas. Adelantan sus piezas entonces los intereses de los monopolios, de algunos sectores políticos a ellos vinculados y la derecha autoritaria, militar y civil.

Avanzar hoy en el terreno democrático no consiste en despertar expectativas electorales, sino en convocar a la esperanza de las mayorías populares, con medidas concretas que convoquen a su movilización y unidad en defensa del pan, del trabajo y del país de los argentinos. ■



Recortar el poder a la oligarquía

Entre todos, o casi todos...

Desde diversas áreas oficiales se anuncia que 1985 será un año riguroso, un año difícil. Estos pronósticos aluden —de una u otra manera—, a la compleja situación económica del país y a las medidas de austeridad que se apresta a tomar el gobierno para cumplir con los compromisos externos de la deuda y, más precisamente, con los acuerdos alcanzados recientemente con el FMI. Aquél permitió que esa entidad otorgara un "stand by" (crédito atado, condicionado por la dependencia) de 1.400 millones de dólares para el pago de las obligaciones exteriores de 270 millones de dólares para hacer frente a la caída de las exportaciones, lo que se completaría con créditos de hasta 4.200 millones de dólares. Este monto no es percibido efectivamente por el país para incorporarlo a la producción; no sirve a la producción y a las inversiones sino para hacer frente a nuestra abultada deuda externa de 45 mil millones de dólares. Esta deuda es absolutamente impagable y signifi- ca para el país un monto anual equivalente a 6 u 8 puntos del PBI.

En el corto plazo son también sensibles los efectos de esta dependencia ya que para obtener esos créditos, el gobierno debió anunciar sus planes hasta fin de 1985. Esos planes de ajuste significan, sin duda, medidas restrictivas: una drástica política antiinflacionaria —tendiente a llevar la cifra actual del 680% anual acumulativo al 300% en septiembre de 1985 y al 150% en diciembre de 1985—; una reducción del déficit fiscal del 8,1% actual al 5,4% para el ejercicio de este año.

Esto se completaría con pautas mensuales para tarifas, combustibles y salarios.

Una historia repetida

Para quien conoce la historia de los planes de ajuste del FMI en nuestro país y en el resto de los países dependientes, no es difícil comprender los agoreros pronósticos para este año económico, ya que estas medidas tendrían efectos recesivos sobre la inversión, el crédito, la ocupación y los ingresos de los trabajadores. Sin embargo, se debe señalar que Grinspun habría conseguido en dos áreas muy importantes una negociación que el FMI no está habituado a otorgar: el crecimiento del salario real durante 1985 entre el 6 y el 8 por ciento y un crecimiento del PBI del orden del 5 por ciento.

Cabe preguntarse si es suficiente esta "franquicia" del FMI para cumplir con esas metas. Todo indica que no; que no es fácil lograrlo con tarifi- zos y racionalización administrativa, pago atrasados de sueldos, reducida inversión pública y casi nula inversión privada. Pero, sobre todo, es impensable lograr estas metas cuando lo que rige en la Argentina es una economía de especulación, que, a un año de democracia, man-

Junto al análisis de la coyuntura económica en las siguientes páginas se consignan varios aspectos de la crisis económico-social: opiniones sobre la patria financiera y la repatriación de capitales, medidas que reclaman partidos y corrientes populares, las luchas obreras en Quilmes, Córdoba y Neuquén, las voces de sindicalistas surgidos de las bases, los reclamos de vecinos desalojados, las nuevas formas en que se organizan para luchar por sus derechos las mujeres de obreros huelguistas, los vecinos de barrios de la capital federal y el gran Buenos Aires, y la solidaridad con los desocupados. Y todavía queda mucho por decir y sobre todo, por hacer en defensa del pan, el trabajo y el futuro de los argentinos.



Brenno Quaretti

tiene atado al país a la patria financiera.

El desfasaje entre las escandalosas bicicletas financieras y esas modestas cifras de crecimiento, sólo puede corregirse con enérgicas medidas que den a nuestra economía un verdadero perfil democrático, contracara de la dependencia, la entrega y la especulación. Es decir, una economía que exprese la participación real del pueblo trabajador en la riqueza nacional.

Esto se lograría con un plan económico que parta de las necesidades del país y que no sólo se adecúe a las exigencias de los acreedores. Se requiere, además, operar en el plano político y social para llegar al fondo de los problemas que nos aquejan. A un año de democracia el poderío de la patria financiera está intacto. Se requiere enconces poner en tensión y movilizar todas las energías de los obreros, empleados, profesionales, productores agrarios pequeños y medianos, pequeños y medianos comerciantes,

industriales nacionales pequeños y medianos, cooperativistas, para que éstos impongan sus reivindicaciones e intereses. Pero, esa movilización significaría un excesivo desgaste si los tres poderes constitucionales no se proponen —firmemente— recortar el poder a la oligarquía.

La justicia de los ojos vendados

En los estrados judiciales no hubo fallos claros pese a los escandalosos negociados —reiteradamente denunciados por el Fiscal Ricardo Molinas—. En el Congreso aún no se avanzó en el tratamiento de la ley de entidades financieras, en el proyecto de ley de promoción industrial, en la ley de coparticipación federal o en la reforma tributaria. En cuanto al impuesto a las tierras libres de mejoras, parece que será para más adelante. Además, no hay siquiera presupuesto para el año en curso.

Respecto de la repudiada circular 1050 se han prorrogado los pagos. Pero, pese a lo acertado de esa medida, no se puede menos que espe-

rar y reclamar su derogación.

En cuanto a las comisiones parlamentarias, como las que investigan el caso Italo, tendrían que multiplicarse para temas claves como los 20 mil millones de dólares de auto-préstamo durante la época del proceso, las cuentas de Zurich o Nueva York o las actuales bicicletas.

En lo que respecta al Poder Ejecutivo —responsable directo de los planes— hay que observar por ejemplo que, el Banco Central, tiene aún la línea media de los Chicago Boys, que aún siguen rigiendo la cuenta de regulación monetaria, verdadero subsidio a la patria financiera.

Ante la crisis, más democracia

La difícil situación descrita y la falta de medidas claras, sumadas a la inestabilidad económica y a la miseria que golpea a vastos sectores del pueblo lleva a no poca gente a juicios ligeros y peligrosos; como los que sostienen "estamos peor que el año pasado" o "esta democracia no sirve para comer". Esta forma de

pensamiento es totalmente errónea, ya que lo que pasa en el país es herencia de años de especulación y de represión. Cualquier solución fuera de la democracia sería profundizar la especulación y la dependencia. Pero, para salir de la crisis hace falta la voluntad política de entrar en una economía productiva, aislando los intereses de la patria financiera.

Esa voluntad política debe expresarla el Poder Ejecutivo y el Congreso Nacional. En primer lugar, dando a publicidad todo lo que hace e hizo la especulación financiera, diciendo quiénes son los responsables —con nombre y apellido— de los negocios y las fugas de capitales, tomando medidas tales como el control de cambios, la nacionalización de la banca, los depósitos y el comercio exterior. Todo eso permitiría terminar con ese 30 por ciento de operaciones financieras fuera de mercado que influyen y hasta pueden modificar el comportamiento de los precios, el tipo de cambio y las tasas de interés; permitiría atacar la subfacturación y la sobrefacturación, la fuga de capitales, el contrabando —el monstruo, no el hormiga—. Y algo más: la liquidación de una práctica perversa como el **mercado interempresario** que impusa al productor hacia ésta, como más rentable y lo desvía de la inversión productiva. Hace falta también un estricto control del crédito otorgado a los empresarios con tasa regulada, para que este préstamo no sea desviado hacia la especulación.

Una dura tarea

Barrer con el **establishment** no es tarea sencilla. La dictadura creó hábitos especulativos que contagiaron de prácticas inmorales al resto de la sociedad. También desarticuló la organización intermedia, desinformó, ocultó, reprimió, para imponer no sólo sus metas económicas sino su modelo regresivo y dependiente. Es responsabilidad de todos quienes luchan por defender la democracia y profundizarla imponer otras reglas de juego: recomponer las organizaciones de trabajadores, empresarios y productores agrarios. Desde ellas y sus reivindicaciones específicas se debe avanzar en la búsqueda de un modelo productivo independiente.

Sin duda hace falta la concertación pero, ésta sería una política vacía si no la acompañara la movilización de los sectores populares, democráticos y antiimperialistas.

En verdad 1985 será un año difícil. El nudo de la cuestión radica en sobre quiénes recaerá el peso mayor de esas dificultades, si sobre los hombros de los trabajadores y el pueblo o sobre las ya suficientemente descansadas espaldas de la patria financiera. El gobierno tiene la palabra. Y hay hechos que hacen peligrar las serias esperanzas populares, de una democracia en lo económico.

Exportar devaluando tal como se deduciría del plan presentado por el Secretario de Planificación, Juan Sourrouille, tiene una historia en nuestro país: Que la variable de ajuste es el salario.

¿Qué costo político y social tendría que pagar un gobierno unido por el voto popular, si no tiene la voluntad política de enfrentar decididamente los tradicionales factores de poder? ■

Antonio Nápoli

Repatriar los capitales evadidos



A su paso por Buenos Aires, el presidente del Bloque de senadores de la Unión Cívica Radical, doctor Antonio Nápoli, explicó a ENTRE TODOS la importancia de la ley de promoción industrial, de co-participación federal, de entidades financieras y otros proyectos que espera sean enviados por el

Poder Ejecutivo a las sesiones extraordinarias. Asimismo, en los primeros días de febrero, cuando se reinicie la actividad legislativa, se aguarda el tratamiento del Tratado por el canal del Beagle, que descuenta que será ratificado por el Senado, convalidando de este modo la voluntad popular expresada en la consulta del 25 de noviembre pasado.

Subrayó el senador Nápoli que... a través de los sucesivos golpes de Estado en los últimos 50 años, nuestro país ha ido retrocediendo, del séptimo lugar en el concierto mundial de las naciones al puesto 50°. Somos una nación rica, pero que no explota debidamente sus riquezas o que son explotadas en beneficio de una clase minoritaria.

"Y no se conforman con ello; enajenan el dinero. Vale decir, sale de nuestras fronteras, como ha ocurrido y sigue ocurriendo.

De modo que hay casi 25 mil millones de dólares producidos en la Argentina pero depositados en el extranjero. Una aberración. Me atrevo a decir que estamos en una decadencia moral".

Acerca de qué podrían hacer el gobierno y el parlamento para repatriar esos capitales, Nápoli manifestó: "Cuando quise presentar un proyecto para repatriarlos, consulté a muy altos niveles económicos y a especialistas. Alguien me susurró que nosotros podríamos con ello premiar a los que hicieron fugar a esos capitales, porque tendríamos que darles garantías, pues de otra forma no retornarían. Esto me sorprendió. He visto con mucha satisfacción que no se está estudiando en el Ejecutivo un proyecto sobre el tema. Así que no sería raro que en corto plazo se trate una iniciativa de esta naturaleza para que esa plata, que es nuestra, regrese para el desarrollo del país". ■

Propone Laferriere un programa financiero

El senador nacional por Entre Ríos, Ricardo Laferriere (UCR), en una declaración de prensa propuso las siguientes medidas de rectificación de la política financiera y cambiaria:

1) Asunción por parte del Banco Central de su rol de policía del siste-

ma financiero y cambiario persiguiendo mecanismos especulativos y delictuales en entidades privadas y en el circuito financiero en general. Prohibición de préstamos y operativas de la banca con grupos empresarios vinculados. Régimen penal financiero y cambiario sancionando la especulación. 2) Política de represión de fondos que actualmente giran fuera del circuito institucional. 3) Política crediticia de apoyo a los sectores productivos y las economías regionales. Riguroso control del uso del crédito, limitando a esos efectos el secreto bancario. 4) Eliminación de la cuenta de regulación monetaria. 5) Reducción del número de sucursales de la banca privada que reparte el 53 por ciento del

crédito entre el 0,5 por ciento de los tomadores, canalizando el ahorro hacia la banca estatal y cooperativa, en marcha hacia la progresiva nacionalización del crédito. 6) Fiscalización de las operaciones de comercio exterior, estableciendo control que evite especulación y evasión de divisas. 7) Control de cambio, poniendo en vigencia el decreto de Illia. Cancelación de la autorización para operar en cambios, en forma transitoria, a las casas de cambio. 8) Reestructuración de los cuadros gerenciales del BCRA, removiendo los funcionarios procesistas, construyendo un organismo confiable para la aplicación de una política financiera al servicio de la producción. ■

Las medidas inmediatas que reclaman los intransigentes

Firmada por Oscar Alende, presidente del Comité Nacional del Partido Intransigente, y Mariano Lorenzetti, secretario general de ese organismo, se conoció una declaración de esa agrupación política que reclama las siguientes medidas y su inmediata implementación:

1.- Denuncia y anulación del acuerdo con el Fondo Monetario In-

ternacional y negativa a negociar ningún acuerdo con ese organismo internacional que implique condicionamiento alguno al desarrollo soberano de un programa de recuperación nacional;

2.- Nacionalización de la banca, centralización del ahorro y direccionamiento del crédito, para terminar con la especulación financiera y la ligazón existente entre la tasa de interés y el tipo de cambio;

3.- Nacionalización del comercio exterior, con la creación de una empresa estatal con participación de los productores, con el objeto de cortar la relación de los precios internos y externos, monopolizar la tenencia de las divisas por parte del Estado, capitalizar la renta diferencial agraria, romper con los condicionamientos del comercio exterior impuesto por las multinacionales radicadas en el país;

4.- Reforma del sistema tributario, imponiendo un sistema progresivo que grave primero a los capitales improductivos, luego a los grandes capitales y las grandes ganancias y

además al consumo suntuario, desgravando los consumos populares y desterrando la injusticia tributaria. Reformar la ley de procedimientos impositivos determinando la normatividad de las acciones, eliminación del secreto bancario, identificación precisa en todo el territorio de los contribuyentes, etcétera.

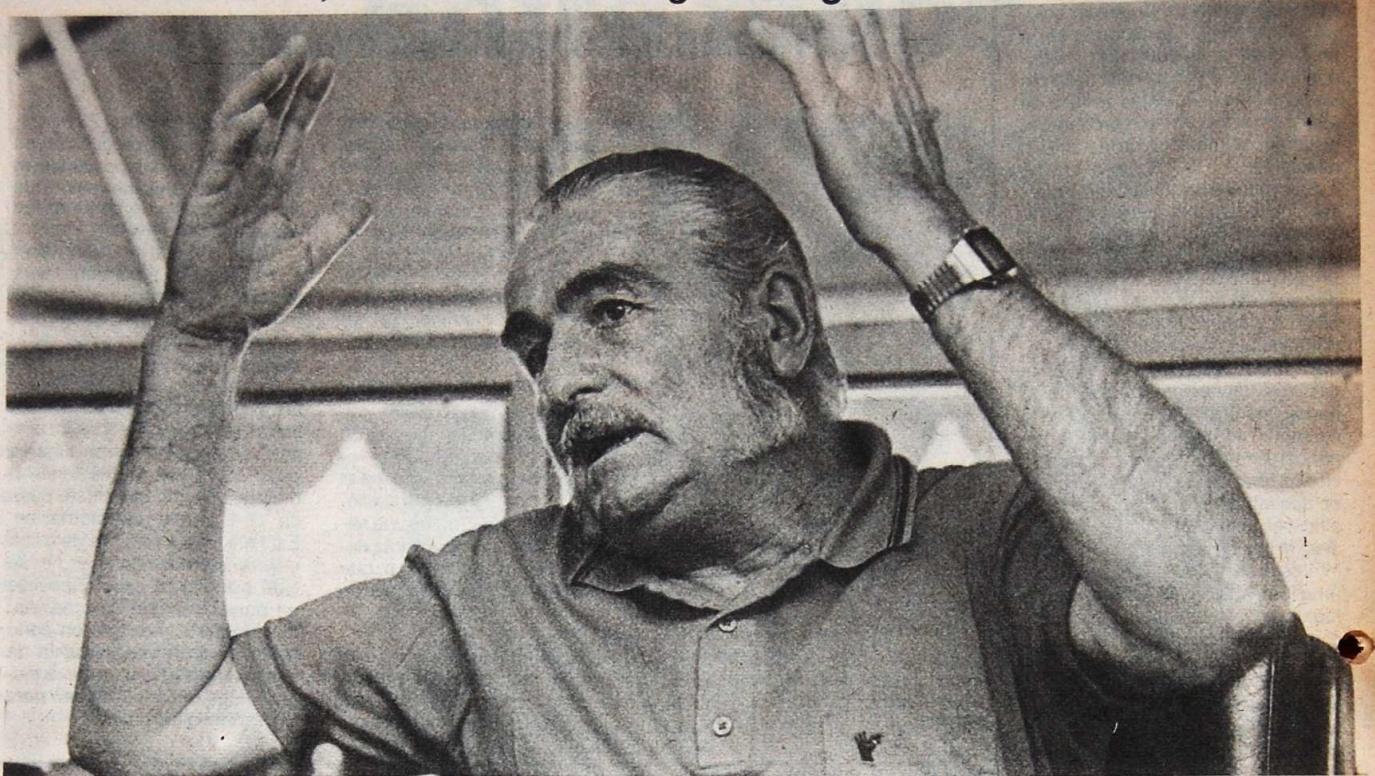
5.- Redimensionamiento y redefinición del Estado para ponerlo decididamente al servicio de un proyecto de liberación nacional y social;

6.- Desarrollo de una política agraria que definitivamente termine con el latifundio improductivo y los minifundios no rentables. Aplicación inmediata del impuesto a la renta potencial de la tierra para premiar al auténtico productor y desactivar la especulación.

Concluye el comunicado afirmando que: "Para la aplicación de estas medidas y todas aquellas necesarias para rescatar a la Nación del caos de la especulación financiera internacional, se requiere fundamentalmente DECISION POLITICA". ■

Humberto Volando, de la Federación Agraria Argentina

FPA - Rafael Calviño



Concertar para el cambio, no al servicio de las minorías

Responde a ENTRE TODOS el titular de la Federación Agraria Argentina, Humberto Volando, quien aborda ampliamente el tema de la concertación, así como el plan presentado por el Secretario de Planificación, Juan Sourrouille.

Iniciado el camino de la concertación, resulta aún más contrastante lo que significa vivir en una economía de especulación. ¿Cómo hace la Argentina para pasar a una economía productiva, para encontrar un camino alternativo?

—En las postrimerías del siglo XX, la democracia es participativa o no es democracia. La forma de participar es tratar de elaborar programas, no en torno a grupos tecnocráticos, sino con la participación de entidades representativas de trabajadores, empresarios, partidos políticos. Luego de la elaboración de esos programas, se verá su implementación y su contralor. Esto en la práctica está todavía muy verde, porque no en vano han pasado tantos años de gobierno autocrático y esta concertación que se está intentando es muy deficiente; está muy lejos de ese planteo técnico. Lo segundo es: ¿para qué concertar? En la Argentina, se debe concertar para el cambio, ya que durante más de cien años las minorías han frenado nuestro verdadero desarrollo, nuestra plena liberación. La estructura económica es dependiente y con un altísimo grado de especulación.

—¿Y la oportunidad para concertar?

—Hubo momentos especiales; uno, antes del 30 de octubre del '83 cuando se ignoraba cuál sería el partido triunfante, pero los dos partidos mayoritarios no lo vieron así. El segundo, si el partido ganador hubiera dicho: "señores, vengan, vamos a elaborar un programa"; pero tampoco se dio. El llamado se hizo al noveno mes de gobierno y con cierto desgaste del mismo. El clima era distinto; aún así, las posibilidades siendo difíciles, existían si el gobierno ofrecía un programa. Esto no ocurrió así; se empezó a diluir, los sectores del "statu-quo" —que en un

proceso de cambio tendrían que resignar posiciones y en algunos casos desaparecer— se atrincheraron en sus posiciones tratando de perturbar, y que el gobierno emprolijara políticas en vez de concertar. En definitiva, apuntaban a la alvearización del gobierno. En medio de todo esto, existió una fuerte presión exterior, una muy difícil negociación con el FMI, con los banqueros acreedores, presión complementada con los representantes de esos mismos intereses dentro del país. Se arribó a un acuerdo que no es muy distinto del que tienen el resto de los países periféricos, con condiciones muy duras, de difícil o casi imposible cumplimiento.

—¿Qué juicio le merece el programa presentado por Juan Sourrouille?

—Logrado lo anterior, el gobierno explicita lo que denomina "Lineamientos de una estrategia de crecimiento 1985-89". Allí se enuncian los problemas críticos y se ofrecen opciones. Eso es todo. Si bien está muy lejos de lo que aspiramos, es una base. Si a esto se lo acompaña con las manifestaciones del presidente del 10 de enero, cuando dijo: "aspiramos a que esto sea un Consejo Económico Social", entonces se trataría de una participación en la que muchos entramos con dudas, pero con posibilidades, pues debemos cuidar a toda costa que esta democracia, que renace y está muy débil, se consolide. Tendremos que tragarnos algunos sapos y al mismo tiempo pelear, luchar para que, sin afectar la estructura democrática, el cambio se dé derrotando a los sectores minoritarios, oligárquicos, multinacionales, que están allí, que siguen con fuerza.

—Además de un plan, para concertar es preciso jerarquizar interlocutores, y en esta

mesa están desde los voceros de la patria financiera hasta quienes expresan o tendrían que expresar a los trabajadores. ¿Por qué las 9 entidades representativas de los sectores más concentrados encabezan al sector empresarial?

—Entre el '76 y el '83, el gobierno de facto significó un verdadero tifón, que no sólo destruyó la estructura económica, sino que dañó en grado sumo a las entidades más auténticas de los intereses nacionales. Fueron intervenidas; no pudieron renovar sus autoridades; algunas, disueltas —caso de la Confederación General Económica; otras, totalmente marginadas, como la Federación Agraria Argentina. De manera que al llegar el nuevo gobierno estaban fortalecidas otras entidades, aquellas que acompañaron el proceso militar, que fueron sus interlocutores válidos y por tanto fueron apoyadas y fortalecidas. El gobierno democrático no tenía otro camino que tomar las cosas como venían. Resolvió por ley devolver la personería gremial y los bienes a la CGE, pero demandará meses, un par de años, antes que esa entidad vuelva a ser lo que corresponde. Las entidades obreras están en un proceso electoral del cual también saldrán fortalecidas, pero ello requiere tiempo. De todos modos, en el conglomerado de entidades participantes en la concertación hay un grupo auténticamente nacional en el sentido de responder a una Argentina antioligárquica, independiente, que apunta a producir y no a especular; pero somos minoría y hay que remontar la corriente poco a poco. Los sectores populares deben actuar con inteligencia y no dividirse por problemas menores.

—Yendo a la fase instrumental, el plan de ajuste que el gobierno comprometió ante el

FMI, ¿es compatible con la voluntad de concertar?

—Ese plan es de muy difícil cumplimiento. Yo diría que si no se actúa muy rápidamente, es de imposible cumplimiento. El Ejecutivo tendría que elevarlo al Congreso como un proyecto para aprobar en febrero; tendría que realizarse una profunda reforma tributaria y una profunda reforma financiera, ya, inmediatamente. Entonces este plan sería de difícil recorrido, pero con posibilidades de llegar a puerto. Si esas reformas se demoran o se implementan a medias, el programa fracasará. En cualquiera de los dos casos, las entidades intermedias deberán estar atentas para que las reformas se realicen. Y en caso de que no se hagan y se evidencie un fracaso del programa, no se produzca una derechización del proceso, sino que se instrumente un programa que apunte a los verdaderos intereses nacionales. Es necesario estar preparados para luchar en el sentido que le decía, no sólo de defender la democracia política que hemos logrado, sino complementarla con la democracia económica.

—Entre las medidas que implica la democracia económica, está el impuesto a la renta potencial de la tierra. ¿Cómo van a luchar los productores rurales para que este tema se trate en el Congreso?

—El programa de Sourrouille apunta explícitamente a reducir las retenciones transformándolas en un impuesto a la tierra. Marca un rumbo; llegado el momento, se planteará si es un impuesto a la tierra libre de mejoras, un impuesto a la renta media o el impuesto a la renta normal potencial. La Federación Agraria Argentina apunta a este objetivo, pero para qué lo vamos a discutir ahora. Ya logramos un paso y en el momento oportuno plantearémoslo decididamente el tema.

—¿Cuál es la situación de las economías regionales?

Malas, fueron arrasadas, destruidas. En el '83 y primera parte del '84 apenas mejoraron; en el segundo semestre del '84 se volvió a profundizar la crisis y estas restricciones de carácter financiero las encuentran muy convalidadas.

—A un año de gobierno constitucional y después de 50 años en gran parte de los cuales se ensayaron distintos proyectos reaccionarios, y ante la ausencia de un proyecto nacional: ¿Las bases del poder de las minorías están siendo cuestionadas?

—Mire, quiero señalarle que en 1983, antes de que se conocieran las plataformas de los partidos, la Federación Agraria advertía públicamente, desde la tribuna y desde su periódico **La Tierra**, que ganase quien ganase, la recuperación del país sería muy lenta y difícil porque vivimos una crisis muy profunda y además muy vieja; más de 50 años de decadencia, de confusión. En aquel momento, la gente de los partidos creía que exagerábamos. A posteriori usted habrá escuchado decir de los hombres de gobierno, que encontraron una situación mucho más difícil de lo que suponían. En circunstancias como éstas muy difíciles, se mantienen dos corrientes: la de las minorías que pretenden volver antes del '30, y las que trazan figuras teóricas de una Argentina maravillosa, desarrollada. Son nubes de humo. Otros decimos que hay que trabajar, como decía Ortega: "Argentinos, a las cosas". Y las cosas no empiezan ni terminan con la elaboración de un programa original y extraordinario. Esta Argentina que soñamos la tenemos que construir poniendo ladrillo sobre ladrillo. Habrá que luchar contra los de adentro y los de afuera; contra el desaliento de mucha gente. Esta es la lucha. El pueblo argentino que ha sufrido mucho, está mostrando mucha más madurez que muchos dirigentes políticos y gremiales. Yo advierto claridad, por ejemplo, en esta consulta por el acuerdo con Chile, ya que optó por la solidaridad con los pueblos latinoamericanos, por el no armamentismo, por la paz. Esa misma madurez es la que mira hacia adelante con optimismo, pero con los pies sobre la tierra. En la Federación Agraria somos optimistas, pero también con los pies sobre la tierra. ■

Investigar las ganancias desmedidas

Industria de la carne: tomar el tema por las astas

No hay desvinculación entre la gran industria y la ganadería, porque por ejemplo los Bemberg son dueños de una muy importante industria cervecera, pero también unos de los grandes latifundistas del país. Hay muchos otros que son industriales y también latifundistas, pero aquí la principal riqueza está en manos de la oligarquía ganadera, que siempre ha estado en connivencia con los explotadores foráneos.

Así se expresa el doctor SAMUEL YASKY, quien en 1935 tuvo destacada actuación como contador de la Comisión Investigadora del Comercio de Carnes del Senado, donde fue nombrado a propuesta de Lisandro de la Torre. Casi cincuenta años después, este lúcido estudioso señala a **ENTRE TODOS** las actuales irregularidades de una vieja cuestión.

—¿De dónde proviene el precio de la carne?

—Del ganadero. Para esclarecer la cuestión hay que ir a la fuente original. El origen del precio de la carne es el precio del ganado en pie que ganaderos e inversionistas fijan en el mercado de Liniers, que si bien no es el que vendé todas las haciendas del país, es el que realmente fija los precios. ¿Por qué fija esos precios? Nadie lo sabe. Lo que habría que hacer es esclarecer el costo de criar un vacuno. No niego a los estancieros y terratenientes el derecho de obtener un beneficio justo y razonable, pero sí el arbitrio de fijar el precio que más les conviene.

Fijese usted que ningún estanciero, nunca, se presentó en quiebra ni en convocatoria de acreedores, porque la industria ganadera es la menos gravosa; los insumos que tiene, por más que hayan aumentado, son ínfimos en relación con cualquier industria de otra naturaleza. Yo he visto muchas veces los campos llenos de animales, sin ninguna persona que los cuide, paciendo tranquilamente, fabricando pesos o dólares para el ganadero o el invernador que está en el Barrio Norte, con sirvientes y automóviles, o viviendo la gran vida en Punta del Este, y haciendo continuos viajes al exterior.

—Muchos atribuyeron los altos precios a la disminución del stock ganadero. ¿Qué hay de cierto en ello?

—Ahora también se hace una cuestión de los cinco millones de cabezas en que ha disminuido el stock ganadero; pero, si usted estudia las estadísticas, comprobará que no es una disminución muy grande. Se trata de un diez por ciento, que no es un porcentaje como para que grave en el consumo. Además, esta compensado con creces por la disminución de las exportaciones, que es de casi el cincuenta por ciento.

La Argentina ya no tiene la exportación que tuvo ni obtiene los mismos precios. La razón primordial es que el Mercado Común Europeo —que era nuestro principal comprador— de resultados de subvencionar mucho a sus productores, no solamente dispone de gran cantidad de carne para proveer a sus necesidades, sino que tiene exceso. Tanto es así que ha ofrecido venderle... ¡a la propia Argentina! Ante ese vuelco ingrato de las prósperas ganancias que obtenían del exterior, ganaderos y frigoríficos no titubearon en resarcirse con el mercado interno, imponiendo a la carne de consumo precios que estimo exorbitantes en relación con los costos respectivos.

—¿Cuál es el papel de los frigoríficos en este

proceso?

—A diferencia de industrias de otra naturaleza, que se componen de una cantidad de elementos que se unen para formar un producto, la industria frigorífica deshace un objeto, el animal, y lo atomiza en distintos productos. No obstante su importante incidencia en el costo de la carne no se ha dedicado todavía la debida atención al beneficio que obtienen los frigoríficos con la venta de los subproductos, que tienen innumerables usos.

Claro que la exportación de carnes les daba mayores ganancias. ¿Por qué? En primer lugar, porque les pagaban en dólares; y, además, porque hacían **subfacturación**. Esta maniobra consistía en quedarse con dólares en el extranjero, o traerlos por vía subrepticia, y facturar por menos, demostrando obtener menores ganancias. Los frigoríficos han venido haciendo esto desde los tiempos en que se instalaron, pero ahora el negocio se les vino abajo. Hay poca exportación; de ella, la mayor parte se la lleva la Unión Soviética, con la que no se puede hacer subfacturación, y el resto es insignificante.

Aquí los frigoríficos han ganado cifras fabulosas; ahora se quejan. Pero como al no tener exportación tienen que dedicarse al consumo interno, se resarcan percibiendo una enormidad por el costo de faenar, que también debería ser estudiado.

—¿Qué función le asigna a la intermediación parasitaria?

—Es preciso señalar una intermediación parasitaria ejercida por el mayorista, que compra al frigorífico y revende al carnicero. Ello encarece innecesariamente el producto, puesto que el minorista podría ir a comprar la carne que le conviene directamente al frigorífico o encargarla anticipadamente.

El problema de las carnicerías merece también ser examinado. Me parece que su funcionamiento está mal organizado, y que constituyen otro de los factores de intermediación parasitaria, pero no el más culpable. Desgraciadamente, quien pone un bolichito ahí en la esquina con 200 kilos, tiene que cubrir impuestos, gastos y qué se yo, y además ganarse la vida; por eso agrega verduras y otros productos, para arañar algún beneficio. Se calcula que solamente en la Capital Federal hay unas cuatro mil carnicerías, argumentándose que su proliferación crea competencia en los precios, lo que es discutible.

—¿Qué medidas propone para solucionar estos problemas?

—Es imprescindible promover una nueva investigación parlamentaria sobre el comercio de carnes, con la misma magnitud, intensidad y profundidad que tuvo la de 1935. Una investigación que esclarezca todo el proceso de la cría de ganado, la actividad de los frigoríficos y la de la intermediación; que establezca qué terreno pisamos, tanto en existencias de ganado como en costos de producción, de frigoríficos y del comercio minorista; que ponga de manifiesto la verdad de la situación, en todos sus aspectos, de toda esta industria colosal que es la industria ganadera, a los efectos de legislar, de dictar leyes adecuadas para la protección de la economía de nuestro pueblo. ■

Haydée Breslav



Floreal Gorini, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

El mercado interno necesita protección

Cómo se encuadra el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en la mesa de la concertación?

—Hay afinidades entre las instituciones y antiguas relaciones. El gobierno no hace ninguna diferenciación entre las 18 entidades participantes, pero así como nosotros tenemos una antigua relación, desde nuestros orígenes, con la Federación Agraria Argentina, así como con otras cooperativas —el caso de la Federación de Bancos Cooperativos— mantenemos relaciones con organismos más recientes, como el Consejo Argentino de la Industria. Yo diría que es una afinidad por el sector social que representamos; son entidades de signo nacional. Este es el determinante de su agrupamiento, que se han dado así históricamente.

—¿Y a qué intereses representan la Unión Industrial Argentina, Sociedad Rural, Asociación de Bancos de la Argentina?

—Yo diría que representan a la concertación económica; a las vinculaciones o a la mezcla de capitales argentinos y extranjeros.

—¿Qué espera el Instituto del programa anunciado por Sourrouille?

—Que sirva realmente para la concertación, que es la forma de convivencia de los trabajadores, del empresariado nacional y del Estado. Nosotros nos incorporamos a este diálogo en diciembre; así que hasta ahora, participamos sólo en las plenarios y no en las comisiones. Esta integración se origina a raíz del debate sobre la Ley de Entidades Financieras y la política financiera, pero no hubo todavía oportunidad de entrar en ese debate. Si bien nuestra especialidad son las finanzas, éstas no son ajenas al conjunto de la economía y nosotros representamos en este campo los intereses de la pequeña y mediana empresa. Queremos hacer oír allí los intereses de este sector. Respecto del plan que presenta el gobierno, tiene de positivo eso: la existencia de un plan; nos parece que entramos en el buen camino. Pero éste llegó después del acuerdo con el FMI, a lo que se suma una intervención del doctor Grinspun referida a la deuda externa: "La negociación es de competencia del gobierno; no podemos llevar a la concertación esta discusión". Esto no es poca cosa; está marcando todo el contexto. Este programa está dentro del acuerdo con el FMI; de modo que vamos a actuar en la concertación dentro de un contexto predeterminado.

—¿Se va a achicar el mercado interno?

—El plan dice que no, pero no deja de ser una expresión ya que se propone aumentar las exportaciones y las importaciones; y si aumentan estas últimas, es porque aumenta la demanda interna, para lo cual sería necesario aumentar el salario real. Pero lo que el plan no dice es cómo se va a instrumentar esto; ya que, por ejemplo, aumentar las exportaciones por vía de la devaluación incide inmediatamente en el achicamiento del mercado interno. Esto es una ecuación. ¿Qué variables se van a inyectar para que esto no sea así? La necesidad de incrementar las exportaciones no está dada sólo por la deuda externa, sino por la necesidad de conseguir recursos para el desarrollo, la incorporación de tecnología y de bienes de capital. En

El presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Floreal Gorini, analiza para ENTRE TODOS la necesidad de modificar la actual política financiera y formula la defensa de los intereses de la pequeña y mediana empresa.



consecuencia, nadie puede oponerse al desarrollo del mercado externo; en cambio, lo que sí cuestionamos desde el modelo del '80 hasta concluir con Martínez de Hoz, es en encajar dentro de la división internacional del trabajo de cada momento. Entonces preguntamos si vamos a ser un país que explote no sólo las ventajas comparativas estáticas como pueden ser nuestra tierra o nuestros recursos energéticos; o si también aprovecharemos la educación y alta capacitación de nuestros recursos humanos, la experiencia de años de industrialización. Mientras esté emigrando inteligencia, mientras tengamos una desocupación disfrazada, profesionales trabajando en el comercio, etcétera, entonces no estamos aprovechando un recurso importante.

—¿El diagnóstico oficial es superficial o atiende a los problemas de fondo?

—No ha habido tiempo para el debate, tenga en cuenta que sólo hubo dos reuniones plenarios. En una, Sourrouille explicó la teoría de su plan

y la siguiente fue con el doctor Alfonsín, en la que se propuso un acta de acuerdo. Las conversaciones luego giraron en torno a si las comisiones se integraban ya o se integraban luego.

—En las 22 comisiones propuestas por el gobierno el tema financiero figura en último término; sin embargo, sabemos que es prioritario. Valga como ejemplo que algo más de mil empresas físicas privadas, concentran el 50 por ciento del crédito oficial y el total del circuito interempresario, con destinos eminentemente especulativos; mientras cientos de miles de usuarios requieren urgentes cambios en el manejo del crédito para la producción. ¿Cómo hace el Estado para terminar con este injusto manejo del sistema financiero?

—Debe modificar sustancialmente la política financiera. Desde los comienzos del gobierno constitucional, se habla de la reforma de la Ley de Entidades Financieras, lo cual es una nece-

sidad; pero dicha ley y la política financiera son dos cosas afines sin ser las mismas. Se puede reformar la ley sin tocar la política financiera o lo inverso. Con la ley del año '77 estuvieron Martínez de Hoz, Sigaut, Whebe. Nosotros entendemos que es urgente actuar sobre la política financiera; concretamente, sobre las altas tasas de interés, consecuencia de la restricción crediticia, pues la liquidez marcha en la forma en que usted señala, concentrada en la gran empresa. Entonces, el crédito necesita ser dirigido. Potencialmente, los usuarios del crédito superan el millón de empresas. Aldo Ferrer tiene un informe sobre el Banco Provincia de Buenos Aires donde dice que 50 empresas tienen el 62 por ciento del crédito en ese Banco y que 130 mil tienen el 38 por ciento restante.

¿Qué es lo que produce esta concentración? Las altas tasas de interés, pues al aumentar van desalojando del mercado a la pequeña y mediana empresa y quedan las empresas monopolísticas. Cuando uno controla el mercado, el líder impone el precio, paga cualquier tasa de interés porque lo traslada.

—¿Qué hay que hacer con la cuenta de regulación monetaria?

—Hay que suprimirla totalmente. Es un mecanismo para mantener indexada la economía; acá hay que atacar la filosofía. La indexación realimenta la inflación.

—¿Y la gente del Banco Central que ha quedado como herencia del Proceso?

—Tendrán que ajustarse a lo que dicen el Directorio del Banco y el Ministerio de Economía. Y si no se someten, tendrán que aceptar las consecuencias. No es cuestión de hacer nombres: es cuestión de fijar políticas; entonces, el director pone la partitura allí y el músico no puede tocar lo que quiere.

—¿El Instituto qué dice de la nacionalización de la banca?

—La democracia estableció el 30 de octubre del '83 la elección de un programa de gobierno que concibe el sistema financiero como un servicio público. Antes de las elecciones sosteníamos la centralización de los depósitos en el Banco Central, etapa intermedia entre lo actual y la nacionalización. Se ubicaba en las condiciones políticas del momento, pero la mayoría del pueblo votó por otra plataforma. Entonces, para no contraponerse a lo votado por la mayoría, el Instituto propone un sistema de encajes fraccionados, una respuesta dentro del programa radical. Lo que pasa es que el gobierno no está cumpliendo ni con lo que está dentro de su programa. Yo me inclino por la nacionalización, pero por respetar el voto popular, bueno, vayamos al sistema de encajes fraccionados. El pueblo no votó la cuenta de regulación monetaria ni la indexación; votó contra la 1.050. Tenemos que hacer que las tasas de interés sean reguladas por el Banco Central.

—¿A través de la concertación se puede terminar con la patria financiera?

—Si no pensamos que sí, elegiríamos otro camino. La patria financiera es una política, que tiene personeros, ideólogos, beneficiarios. Se asienta en la indexación, en la transferencia de ingresos de la producción a la especulación. No se pueden asegurar los aumentos salariales sin modificar la política financiera, porque lo actual trae aparejado que habría aumentos para un sector, pero va a aumentar la desocupación, y esto los trabajadores lo tienen que comprender muy bien porque se rompe el elemento fundamental de la lucha obrera que es la solidaridad. El mercado interno no puede ser olvidado. No puede seguir siendo olvidado; necesita protección, asistencia tecnológica, planes de cooperación internacional, integración con las economías latinoamericanas.

—Lo que usted dice, ¿el gobierno de Alfonsín lo tiene claro?

—Mire, en las últimas conferencias me he manejado con cifras de Enrique García Vázquez sobre el sistema financiero, dichas un año antes de asumir el gobierno. ¿Qué realidad distinta encontró para no hacerlo? Y si encontró una realidad distinta, hay que convocar al pueblo y decirselo. ■

Entrevista de EA



De nacionalizaciones y liberación

por Manuel Gaggero

Comienza con el año el debate popular en torno a las medidas que inevitablemente deberá tomar el gobierno para poner fin a la especulación financiera y el vaciamiento económico del país.

Es probable que en esta polémica se confundan los términos, por lo que queremos aportar algunas precisiones sobre el tema.

La profundidad de la crisis requiere de decisiones audaces, no sólo para bajar los índices de inflación o aumentar la producción, sino, y en concreto, simplemente para "salvar el sistema": ningún país capitalista puede sobrevivir con tasas de interés que superan el 50 por ciento mensual. Cuando se produce una constante fuga de divisas hacia bancos extranjeros no es posible alentar ningún tipo de inversiones.

La llamada "Patria Financiera" —integrada por una franja del sector dominante beneficiada por el modelo de los "Chicago Boys" que implementó José Alfredo Martínez de Hoz— ha tejido una telaraña con niveles de ganancia tan altos que ya no se incentiva el trabajo productivo.

Para este sector, principal apoyo de la política terrorista de la dictadura militar, el ideal de país era y es Taiwan: artículos importados, consumos suntuarios y, en nuestro caso, exportación de granos y carnes; algunas industrias, aquellas en que estén interesadas las multinacionales; y por supuesto, muchos bancos. Junto a ello, un incremento de la deuda externa sin control y negocios jugosos, en los que participaron y participan entorchados generales, junto a terratenientes conocidos e industriales "avispados".

El advenimiento de la democracia, y algunas tímidas medidas de la conducción económica radical, no lograron corregir el rumbo. A finales del año pasado la carrera especulativa provocó sonoros aplausos en la Bolsa de Valores, al mismo tiempo que el Presidente daba un cándido mensaje de Navidad. Es por eso, porque "la cosa no da para más", que en algunos círculos oficiales se empezó a utilizar el término "Nacionalizar", pese a que el mismo no está contemplado en la plataforma radical.

Por otro lado —¡oh sorpresa!— algunos de los que participaron en las negociaciones con el Fondo advirtieron que una nacionalización de la banca no sería mal mirada en los Estados Unidos, si el país que la adopta no lo hace en el marco de un proceso revolucionario de cambios.

Al contrario, hay ejemplos —como el caso de México en 1981— en que una medida de este tipo es auspiciada por Washington, siempre que se trate de una solución provisoria, para poner "orden", reestablecer las "reglas de juego" y luego restituir a manos privadas lo que momentáneamente pasó al Estado.

Además, en este momento, los banqueros norteamericanos que quieren cobrar y nues-

tros otros acreedores —árabes y europeos— han desechado las recetas recesivas de Milton Friedman para los países del Tercer Mundo y están preocupados —como la actual dirigencia del FMI— porque esas recetas pueden provocar "estallidos sociales" que pongan en peligro sus créditos o sus inversiones.

En la reciente visita de Henry Kissinger —uno de los lúcidos exponentes del espíritu práctico norteamericano— éste señaló que en estas condiciones y con la actual inflación, no puede haber inversiones extranjeras. El maestro de la intriga —en su Informe sobre América Central— admitió que en determinada situación extrema, el Estado tiene que intervenir, activamente, en el juego económico, aunque afecte a algunos sectores de las clases poseedoras. El imperialismo defiende un sistema, aunque para ello sacrifique a ocasionales aliados nativos.

Todo esto estará en juego si en los próximos meses el gobierno se atreve a proponer al Congreso la nacionalización de la banca, o por lo menos la prohibición a los bancos privados y extranjeros de que operen con el ahorro interno y la implantación de un estricto sistema de control de cambios. Se menciona incluso la posibilidad de un mecanismo de control del comercio exterior, al que se equipara con el IAPI, el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio que existió durante el gobierno peronista de 1946-1955.

Decisiones como las enunciadas pueden ser las únicas posibles para "salvar al sistema". Pero también es evidente que la reacción no se hará esperar. Quienes se beneficiaron con "la plata dulce" correrán a los cuarteles y clamarán para que se implante el "orden"; aunque —a diferencia de los golpistas de 1976— pueden no contar esta vez con la "luz verde" de Washington.

Pero para los sectores populares surge la pregunta de qué hacer. Es un dilema difícil, y que por cierto no agota esta nota. Si se dan de este modo y en este marco, esas nacionalizaciones no significan la liberación nacional. En tal caso pueden no apuntar a romper los lazos de la dependencia, sino sólo a negociarla. Para que implicaran una política auténticamente popular, tendrían que darse en un marco de redistribución de la riqueza, de transformación del Estado y de participación creciente del pueblo en todos los planos de la vida nacional, y sobre todo en la toma de decisiones.

Sin embargo, aún en el primer caso, golpearían a un enemigo que tenemos en común con el gobierno, que es el bloque histórico conspirador y autoritario integrado por los banqueros, la cúpula militar, los grandes terratenientes y ciertos burócratas sindicales. Por eso, en tales circunstancias, cabría apoyar esas medidas, conociendo de antemano sus limitaciones, pero teniendo en claro que la liberación, como el camino, "se hace al andar". ■

Año Nuevo bajo la autopista

Entre escombros y lágrimas

Desde hace unas décadas la falta de techo forzó a decenas de miles de familias a vivir en lo que, por pudor, se denominó como "villas de emergencia" y que, en el sentido más crudo y literal se llamó villa miseria. Actualmente, la magnitud de la escasez de viviendas acaba de mostrar su más doloroso rostro al obligar a 29 familias que fueran desalojadas del edificio que ocupaban en Donado 808, de Villa Urquiza, a buscar refugio debajo de la Autopista "25 de Mayo", una de las faraónicas obras construidas en la época de la dictadura, a la altura de Rincón, entre Cochabamba y San Juan.

Bajo el incesante ir y venir de los automóviles que cruzan la cinta de cemento, entre montículos de tierra que se amontonan aquí y allá; estos hombres y mujeres —todos ellos trabajadores—, y los aproximadamente 40 niños —algunos de pocos meses— que componen el total de los núcleos familiares allí alojados desde el pasado 26 de diciembre, pudieron comprobar en carne propia "lo que es ser un paria en nuestro país", como patéticamente lo definió Alberto, uno de los afectados, a **ENTRE TODOS.**

Otro de los "turistas a la fuerza" de la autopista, Hugo Rodríguez, casado, padre de cuatro hijos de 16, 14, 8 años y otro de sólo 9 meses, puntualizó que "nosotros no hemos venido aquí para pedir limosna. No la necesitamos. En mi familia, por ejemplo, trabajamos mi esposa, mi hijo mayor y yo. Pero como no somos millonarios, necesitamos que nos ofrezcan un plan de vivienda con cuotas accesibles, que podamos pagar".

"El presidente Alfonsín —agregó Rodríguez—, durante su campaña electoral repetía a cada momento que 'con la democracia se come, se cura y se educa', y ahora yo le digo al presidente y a las autoridades nacionales que si en la Argentina nosotros, como tantos miles de familias, tenemos que vivir con nuestros hijos a la intemperie, en estas condiciones infrahumanas, y ellos no pueden ofrecernos ninguna solución, entonces lo único que les pido es que me hagan una colecta para comprarme un pasaje a Uganda o Tanganica, porque yo aquí no quiero vivir más".

Otro de los desalojados del edificio de Donado 808 —propiedad del Banco Hipotecario Nacional y de la empresa "Lamaro", cuyo lanzamiento fue ordenado por la jueza Beatriz Alicia Verón, del Juzgado en lo Penal N° 38—, Fabio Bogado, casado, con dos hijos, explicó que "ya hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance para ver de qué forma salir de esta situación. Conseguí audiencias con varios legisladores, entre ellos Oraldo Britos, Laferriere, Eduardo Menem, hasta con De La Rúa. Todos prometieron ocuparse pero, ya ve, nada hicieron".

La historia de estas familias —que originalmente eran 59—, comenzó, según recordó Rodríguez, "cuando cada uno de nosotros fue desalojado, porque se vencía su contrato o



Crealo Argentina 1985



¿Compatriotas que viven como topos?

porque no lo tenía, directamente, de las casas que alquilábamos. En ese momento nuestras esposas empezaron a recorrer inmobiliarias, fueron a todos esos organismos como el FONAVI, el CADI, de la Municipalidad, y el Banco Hipotecario.

"En esos sitios —prosiguió—, se encontraron con personas 'muy cultas y preparadas' (destaca irónicamente), que les ofrecieron arreglar todo por unos pocos pesos. Dijeron que lo único que había que hacer era ocupar un edificio —en este caso el de Donado 808— y que después, con los abogados y los gestores que ellos tenían, iban a conseguir que nos fuera adjudicado por el Banco Hipotecario. Así que pagamos. Y seguimos pagando hasta que nos enteramos con desesperación que nos habían iniciado un juicio por usurpación y que, mientras la jueza Verón ordenaba el desalojo, estos señores se habían borrado".

Una historia repetida, aunque ahora "perfeccionada", ya que esta verdadera mafia de mercaderes de la desgracia actúa dentro de los organismos estatales y municipales donde —es de esperar que sin el co-

nocimiento o consentimiento de sus autoridades—, "pescan" a sus víctimas y las convencen de las "bondades" de un ofrecimiento que sólo les deparará males mayores.

A esta altura, resulta válido preguntarse qué posibilidades de solución o respuesta alternativa existen para estos hombres y mujeres sumidos en el mayor de los desamparos. También aquí la contestación es difícil, porque no hay nadie que "conteste", en el más estricto sentido de la palabra.

Para "ilustrar" tal afirmación, cabe puntualizar aquí que **ENTRE TODOS** intentó recabar información en las oficinas de prensa del Concejo Deliberante, del Ministerio de Acción Social, de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, donde, en todos los casos, las preguntas fueron derivadas hacia otras personas u organismos.

Tampoco fue posible ubicar al doctor Ernesto Fariña, subsecretario de Acción Social de la Municipalidad, cuya secretaria informó durante dos días consecutivos que el funcionario "estaba en una reunión y no podía ser molestado".

El único funcionario que pudo ser localizado y, con gran deferencia, se prestó a aclarar algunas de nuestras dudas, fue el doctor Manuel Ignacio Adrogué, interventor de la Dirección Nacional de Protección del Menor y la Familia, que depende de la Secretaría a cargo del doctor Enrique De Vedia.

El doctor Adrogué informó que "nuestra ayuda consiste, concretamente, en un régimen de subsidios que otorgamos, por menor y por mes, que en enero alcanza a 30 mil pesos, aproximadamente. Entre nuestros planes incluimos también la posibilidad de solucionar los problemas de alimentación, si los hubiera. Lamentablemente, no podemos resolver el tema de la vivienda. Pero nuestro ofrecimiento no pretende sustituir la acción ni la responsabilidad que les cabe a otros organismos directamente relacionados con ese tema".

Mientras eso sucede, las 29 familias alojadas bajo la autopista debieron recibir el nuevo año entre escombros y lágrimas. ■

Córdoba (Corresponsal). Fue prácticamente unánime el paro del martes 15 de enero en Córdoba. Lo convocaron 73 gremios, nucleados en las CGT de calle Sáenz Peña (vinculada a la ex CGT de Brasil) y de calle Chacabuco (vinculada a la ex CGT de Azopardo), y el grupo de los Independientes. Las consignas principales reclamaban solución a los conflictos pendientes, aumento de salario, defensa de las fuentes de trabajo y apoyaban una democracia participativa. Doce mil trabajadores —cifra inédita para el verano cordobés— marcharon luego bajo las banderas de sus respectivos gremios hacia la Casa de Gobierno para entregar al gobernador Eduardo Angeloz un documento de protesta por la situación.

Las angustias heredadas y renovadas

La clara expresión de disgusto de los trabajadores tomó por sorpresa al gobierno cordobés y, en cierto modo, hasta a los propios organizadores de la medida, atento a que paros anteriores habían contado con una participación mucho más parcializada. La explicación de este estado de ánimo estriba, en primer lugar, en la agresión sufrida por los trabajadores y la economía cordobesa durante la dictadura militar. Y seguidamente, en la falta de respuesta de los gobiernos nacional y provincial a un número importante de las angustias heredadas de Martínez de Hoz y compañía.

En los años del Proceso, Córdoba sufrió el cierre del 29 por ciento de los establecimientos industriales y disminuyó en 40 por ciento la cantidad de obreros; algunos de ellos derivaron a los servicios; la mayoría engrosó las filas de los cuentapropistas o directamente de los desocupados. Esto significó un duro golpe para lo que se había convertido décadas atrás en un polo de desarrollo. Acarreó un serio deterioro del nivel de vida de obreros y empleados, el empobrecimiento de amplias capas medias y un nítido enriquecimiento de sectores minoritarios de altos ingresos.

La administración radical no atacó con firmeza esta situación y se atuvo —según argumentan los propios funcionarios— a los marcos de la política económica nacional. En 1984 afrontó varios conflictos, en Luz y Fuerza, municipales, UTA, docentes, Transax, Thomson Ramco, comercio y otros. A fin de año se le sumaron los conflictos del Frigorífico Mediterráneo, los 92 despedidos por la empresa de limpieza Guambaré, el cierre del diario La Calle con gráficos y periodistas despedidos y el cierre transitorio de 60 fábricas de calzado. La situación salarial general es mala; muchos trabajadores cobran sueldos de 12 ó 15 mil pesos.

La táctica de los dirigentes tradicionales

En las recientes elecciones sindicales, sectores democráticos y pluralistas ganaron un importante espacio sobre la dirigencia tradicional: no menos de 9 sindicatos vieron triunfar listas de aquel tipo.

Ese dato y la emergencia de un creciente disgusto obrero ante la crisis, sin duda fue tenido en cuenta por la dirigencia gremial tradicional



... De allí que la huelga fuese masiva y la totalidad de los trabajadores la mantuvo durante veinte días. Las asambleas fueron multitudinarias; la olla popular recibió muchos aportes y las movilizaciones fueron constantes. Todo ello

... mes—, se
bres” de
impulsad
Monseñor
conocido
en pro de
de los po
ao de to

se mueve sin que sea 29

de las dos CGT locales. En forma sorpresiva, propusieron la realización del paro y la movilización; en los medios obreros se les atribuye la intención de recuperar terreno tanto en lo gremial como en lo político; además, se vincula la táctica actual a la disputa entre los sectores sindicales justicialistas en la lucha interna, tanto en el orden local como nacional. No darle participación a las bases en la discusión de la situación y las medidas de lucha ya se ha convertido en una costumbre de la dirigencia gremial tradicional. En torno a su actitud quedan dos hechos cuyo significado revelará el proceso posterior.

Uno, es la oferta del gobernador Eduardo Angeloz de establecer un marco provincial de concertación; y el significado que pueda llegar a tener la creación del ministerio provin-

cial del Trabajo.

Otro es el inédito respaldo de la Unión Industrial de Córdoba al paro, reconociendo a las organizaciones sindicales el ejercicio del derecho constitucional de huelga, cosa que los grandes empresarios no han hecho en los últimos 8 años. Hay quienes sugieren que, además de las dificultades que la crisis provoca también para el sector industrial, esta actitud es producto del predominio en la UIA local de la corriente del Movimiento Industrial Nacional, vinculada al desarrollismo, que en el orden nacional tiene acuerdos con determinadas corrientes de la cúpula sindical.

Por una mayor participación de base

Por su parte, las direcciones del

reciente grupo No Alineado o Independiente tuvieron presentes algunas de estas cuestiones en su planteo de que era necesario primero normalizar la CGT regional, y encarar más tarde una medida de este tipo, dándole participación a las bases en la discusión. Luego de arduas negociaciones, se acordó realizar el paro, pero a cambio de una rápida normalización de la CGT local y de que no se entorpezcan ni demoren las elecciones de delegados de comisiones internas en las fábricas, hecho que se considera decisivo para ampliar la participación democrática de los trabajadores en el manejo de sus organizaciones sindicales.

Por su parte el gobierno radical provincial intentó debilitar la realización del paro y apeló a cuanto argumento y medio de difusión tuvo a su alcance para lograrlo. Fue particularmente desafortunada la severa admonición del ministro de Gobierno provincial, doctor Palmero, en la noche anterior al paro. La presteza con que los trabajadores masivamente abandonaron sus lugares de trabajo al día siguiente, obliga a reconocer que era casi unánime la voluntad de expresar el descontento y que de esa decisión participaba inclusive una gran parte de quienes el 30 de octubre del '83 votaron la fórmula radical en la provincia o en el orden nacional. Si la intención de Palmero fue convertir al paro en un miniplebiscito a favor o en contra de la gestión radical, su empeño tuvo una respuesta negativa. No conviene abordar las cuestiones sociales con ojos de comité. El problema social es grave, y requiere soluciones, no amenazas. La crisis no distingue colores partidarios entre quienes la sufren.

No es justo lo sostenido por la dirección radical cordobesa de que el paro fue un agravio a la ciudad, que se abusó de la libertad que tanto costó conseguir o que se busca el retorno del régimen militar. Medidas como la de los trabajadores cordobeses, antes de debilitar la democracia, apuntan a fortalecerla, aunque signifiquen presionar al gobierno para que éste —que no es el enemigo— corrija rumbos y enfrente a quienes verdaderamente constituyen un peligro para la paz, la prosperidad y la concordia de los argentinos, que son la oligarquía, la patria financiera y el imperialismo.

El paro reveló, junto al escepticismo de algunos, la poca participación previa de las bases y la mucha improvisación en el terreno organizativo, una voluntad mayoritaria de hacerse oír y efectuar un firme llamado de atención.

Lo corroboró la manifestación mayoritariamente obrera que llegó hasta la Casa de Gobierno, en cuyo transcurso se impusieron las consignas que aludían directamente a la crisis y exigían el rechazo de los verdaderos enemigos, la patria financiera y el FMI; y que dejó sin respuesta el intento sectario de algunos grupos de imponer determinada identificación partidista, aun cuando la cuestión no era de peronistas contra radicales, sino de peronistas, radicales, intransigentes, cristianos, socialistas, comunistas e independientes, a favor de un cambio ■

La mujer en la lucha obrera

Compañeras siempre

La activa participación de las mujeres de los obreros de la construcción de Neuquén en la reciente huelga causo no poco asombro entre la población. A más de dos meses de finalizado el conflicto, dialogamos con varias de las que en su momento se denominaron **Grupo de Mujeres**. Son esposas, madres y hermanas que, por sumarse a las justas demandas de sus familiares, también sufrieron la represión abatida sobre los huelguistas.

De entrada, subrayan que no quieren que se publiquen sus nombres: "Como todos saben, a algunas de nosotras, en el barrio nos vigilan los matones y la policía. Los ricos ante cualquier problema, ponen a sus matones y pagan abogados; pero nosotros, los pobres, cuando nos pasan las cosas que nos pasaron —y no es la primera vez— no tenemos a quién recurrir".

Ante el pedido de que relaten sus experiencias, éstas son algunas de las respuestas:

"Durante la primera semana de huelga, las mujeres no nos hacíamos presentes; estábamos en nuestras casas. Los hombres eran los que se estaban organizando para resistir más. Pero después, algunas sentimos la necesidad de llamar a otras mujeres para empezar a hacer algo y ayudar a los compañeros".

"Yo tenía allí a mi hijo —dice una mujer mayor—, en la huelga; entonces empecé a llevarlos té y café y algunas cositas para contribuir con la olla popular. Me iba con mis nietos hasta el centro, a llevar algo caliente, porque en la olla había también muchos chiquitos y hacía frío y llovía. Al ver el sufrimiento de toda esa gente; al ver cómo tenían que aguantar los que estaban en los piquetes, me dije: 'Yo voy a ir todos los días'. Y así empecé, con otras mujeres y me llevaba siempre a mis nietos con una bandera".

"Canten muchachos, canten el himno".

Así fue como estas mujeres comenzaron a aparecer, a organizarse y redactar algunos comunicados dirigidos a la opinión pública. En uno de ellos se lee: "Nuestra colaboración como mujeres consiste en el apoyo moral, espiritual y físico. Tenemos que hacerles conocer a todos, las injusticias que estamos aquí, que los obreros de la construcción más mal pagados de todos. Hoy cumplimos días de huelga y creemos que sin nosotros se va a hacer más difícil llegar a una solución favorable".

Por supuesto, el martes 13 de noviembre día de la represión, también estaban presentes. Cuenta una de ellas: "Ese día yo iba para allá cuando veo que está todo lleno de policías, pero me dejaron pasar tranquila. Así llegué hasta el local de la Unión Ferroviaria y allí los compañeros me dijeron: 'Estamos cercados'. Cuando empezaron las bombas de gases, los atropellos y todas esas cosas yo, de la desesperación, gritaba: 'Canten, muchachos, canten el himno'. Estaban las banderas allí, y empezaron los tiros. Una bandera argentina quedó toda llena de sangre y todos empezamos a correr. Encontramos a un muchacho todo ensangrentado; no sé si era de un tiro, o por los perros que habían largado contra nosotros. Lo llevamos arrastrando hasta la Iglesia del Progreso para darle agua y curarlo".

"Darles aliento. No dejarlos solos".

"Siempre le dije a mi nuera —narradora ahora madre chilena— que tenía que acompañarme a estar con los muchachos porque, le explicaba, si le pasa algo a tu marido, si está preocupado, ¿cómo lo vas a saber si está en tu casa?... Además, hay que ayudarles con el cariño de esposas y madres que tenemos. Porque, eso sí, ahí vi muchas madres y mujeres que estaban ayudando a sus maridos. Cuando pasábamos entre nuestros muchachos, yo les decía: 'ánimo, no tienen que abandonar esto por nada. Hay que seguir; si no somos fuertes, siempre nos va a pasar lo mismo'".

Pepe Delloro



pensábamos que había que darles aliento, que no había que dejarlos solos".

Así, junto a los trabajadores, en la calle, en medio de la represión, este grupo de mujeres se fue conociendo, mientras compartían miedo, impotencia y coraje. Pasado el momento de las tensiones, les queda ahora la inquietud de seguir renovándose, fortalecerse compartiendo experiencias. Están convencidas de que solo unidas como grupo podrán incidir de algu-

na manera en mejorar la conflictiva situación neuquina. Saben lo que eso significa porque, como lo señalaron durante toda la charla, los barrios están vigilados y las patotas los recorren seguido. No niegan el miedo sufrido que en aquellos días iba a la par con la decisión de seguir adelante. Saben que la intimidación es un método para mantenerlas quietas, para impedir que participen. Pero como pueblo pobre han hecho la experiencia de hacerse ver y oír en la exigencia de su dignidad. Por eso van a seguir juntas, adelante. ■

Una idea surgida al calor de la huelga

En plena huelga de los obreros de la construcción el **Grupo de Mujeres** redactó el siguiente volante: "Compañeras, hoy es un día importante para nosotras. Quizá por primera vez en Neuquén las mujeres han roto la barrera que las tenía encerradas en la casa, la cocina, los platos sucios, el lavado y el planchado. Hoy estamos en la calle junto a nuestros esposos y a nuestros hijos trabajadores en una lucha común para liberarnos juntos de la explotación. También nosotras desde hoy queremos ser consideradas trabajadoras."

"Con nosotras las mujeres, esta huelga será una victoria porque hoy nos sacamos las polleras para siempre y nos ponemos los pantalones y si hay algún varón que todavía en esta lucha tiene miedo, que venga que le regalamos las polleras. Y como nosotras somos trabaja-

doras, queremos organizarnos y poner nuestro compromiso para formar el Sindicato de la Empleada Doméstica. Queremos de una vez y para siempre que las mujeres que trabajamos en casas de familia tengamos nuestro sindicato, que nunca hemos podido lograr. Necesitamos organizarnos para vencer el miedo. Si hace falta saldremos solas a la calle, pero sabemos que nuestros compañeros nos van a apoyar como nosotras los estamos apoyando hoy."

"Hoy nos sentimos verdaderas compañeras luchando todos juntos. Así tendremos más pan para nuestros hijos, y un terrenito y una casita en lugar del rancho. Todos juntos, las mujeres, los hombres y nuestros hijos iremos construyendo este mundo nuevo" ■

Piera Paola Oria

Violencia oficial en Neuquén

Nadie votó a Sapag para que reprima las huelgas

Pepe Delloro



legítimas, reclaman derechos que les corresponden. Un gobierno democrático debe saber respetar esas vías, aunque no sean de su agrado. No ha sido elegido para reprimir, sino para responder a los legítimos reclamos populares. Es menester señalarlo con fuerza: el gobierno de Felipe Sapag, al recurrir a la represión, no ha sabido responder en esta oportunidad al mandato que el pueblo neuquino le dio mediante su voto; antes bien, lo defraudó.

Hay circunstancias que agravan este innecesario uso de la fuerza. En efecto, cuando la manifestación encabezada por las mujeres —el 12 de noviembre— llegó a la Casa de Gobierno, el gobernador debía tomar conciencia de que si salía sólo con su escolta y sus hijos, se producirían roces que se podían haber evitado acordando su salida hasta el automóvil. No se tomaron las mínimas medidas de seguridad o de prudencia para evitar un incidente. Además, resultó a todas luces provocativa la marcha de desagravio al gobernador que esa misma noche organizó el Movimiento Popular Neuquino, que pasó frente a la Catedral donde se realizaba la huelga de hambre en solidaridad con el movimiento obrero.

Asimismo resultaron graves las expresiones de Felipe Sapag en esa manifestación de desagravio a su investidura: "nos han mostrado las uñas; nosotros les mostraremos los dientes". No lo votó la mayoría del pueblo neuquino para eso, sino para que lo ayude a salir del estado de postración y miseria en que lo dejó la dictadura militar.

La iglesia de los pobres

En la diócesis de Neuquén —al igual que en otras del país, como las de Río Negro y Quilmes—, se da una efectiva "opción por los pobres" de parte de amplios sectores cristianos impulsados o acompañados por su obispo. Monseñor Jaime De Nevares es ampliamente conocido en el país por su permanente lucha en pro de los derechos humanos. Esta "Iglesia de los pobres" estuvo activa y presente a lo largo de todo este conflicto. En primer lugar, se destaca la labor del equipo de "pastoral social" de la diócesis, que formó parte de la Comisión Mediadora Multisectorial, de activa intervención ante el gobernador a fin de lograr el cese de la represión.

En segundo lugar, la "Comunidad Cristiana del barrio Bouquet Roldán", donde trabaja el Padre Héctor Galbiatti, reconocido por su compromiso con las causas populares. Esta Comunidad adhirió a la huelga haciendo un llamado a los cristianos para que "se solidaricen con nuestro pueblo trabajador como Cristo nos pide, porque si no demostraremos una vez más que estamos marchando a contramano de la historia, siendo irresponsables espectadores de esta terrible situación". El Padre Galbiatti se sumó a los compañeros que habían iniciado la huelga de hambre frente a la Catedral. "Hoy más que nunca —expresa Galbiatti en un comunicado— la sociedad se ha vuelto la sociedad del trabajo. Por eso la Iglesia tiene que saber responder y asumir globalmente ese mundo del trabajo, celebrándolo en su liturgia y en todas las formas de evangelización".

Finalmente, los sacerdotes de Neuquén en general, manifestaron su solidaridad con los obreros y su preocupación por el conflicto, en una declaración. El obispo De Nevares se hizo presente en el lugar donde se llevó a cabo la huelga de hambre. ■

Rubén R. Dri

Una masiva huelga de los obreros de la construcción de la ciudad de Neuquén y de la vecina Arroyitos —iniciada el 23 de octubre pasado— enarbó diversas banderas reivindicativas, entre las que sobresalían un sueldo básico de 27 mil pesos para agosto y el 40 por ciento de plus por zona fría. La huelga trepó a los titulares de los diarios porteños a raíz de la represión de que fueron objeto los huelguistas por la policía provincial. Vale la pena recapitular los hechos, para extraer algunas conclusiones útiles al campo popular.

Apenas comenzada la huelga fue declarada "ilegal" por el delegado regional del Ministerio de Trabajo, César Gass; pero igualmente prosiguió, pues con esa declaración no se solucionaba nada. Se realizaron diversas movilizaciones hacia el Ministerio de Trabajo, la Legislatura y la Casa de Gobierno.

Luego de una asamblea realizada en torno a la olla popular que los huelguistas hicieron funcionar desde el inicio del movimiento, el lunes 12 de diciembre los trabajadores se trasladaron a la Casa de Gobierno. Tuvieron lugar allí algunos incidentes, pero ninguno de importancia. Sin embargo, el gobernador Felipe Sapag consideró que se había faltado el respeto a su investidura. Al día siguiente se desató una violenta represión en contra de los huelguistas. Luego la huelga fue levantada con un saldo más que modesto en lo referente a las reivindicaciones esgrimidas.

No puede discutirse la justicia de los reclamos que motivaron la huelga: los salarios que reciben los trabajadores son más que insuficientes; la liquidación quincenal del sueldo de un padre de familia alcanza a los diez mil pe-

sos. De allí que la huelga fuese masiva y la totalidad de los trabajadores la mantuvo durante veinte días. Las asambleas fueron multitudinarias; la olla popular recibió muchos aportes y las movilizaciones fueron constantes. Todo ello no puede lograrse simplemente por la "voluntad" de algunos dirigentes, ni tampoco por la "infiltración de ciertos extremismos", como sugirió cierta propaganda oficial y patronal en Neuquén. La única explicación coherente para que miles de personas realicen semejantes actividades, radica en la penosa situación que atraviesan junto con sus familias. Y lo único que necesitan para ponerse en marcha es voluntad de participar, organización y unidad.

Aunque no quepa hacer "triumfalismo" exaltando desmedidamente un conflicto gremial local, cabe contabilizar el desarrollo de algunas cualidades del campo popular. En este sentido, se destaca la organización que se dieron los trabajadores neuquinos de la construcción; la firmeza con que llevaron adelante la lucha por sus reivindicaciones, y la sensatez con que supieron encauzar una lucha justa, con amplia participación de las bases, en los marcos de la convivencia democrática. Desde abajo, con participación y organización, la clase obrera ira reorganizando sus filas para constituirse en el pilar más firme del proceso democrático abierto el 30 de octubre de 1983.

La huelga es un hecho de fuerza, pero está contemplado como medio legítimo de lucha en el ámbito de un gobierno democrático. Tanto de una parte como de la otra, de los huelguistas como de los representantes de la ley y el poder, se requiere tacto, habilidad y flexibilidad en la negociación. Los obreros, por vías totalmente

Villa Las Flores, de Vicente López

“LAS VILLAS son un problema de todos los argentinos”



Los pasillos de la Villa Las Flores —del partido de Vicente López— configuran un laberinto, habitado por mil 250 familias. Pese a que al día siguiente tienen que madrugar, varios delegados villeros reciben a **ENTRE TODOS** en la Unidad Básica “Eva Perón”. Peralta, Américo, Zacarias, José y otros delegados conversan de las tareas comunes con miembros del equipo de Trabajo (área comunitaria) del Movimiento Solidario de Salud Mental, que brinda atención médica, psicológica y recreativa y atiende un dispensario en un local cedido por el cura párroco de la Villa. Cuando llega **ENTRE TODOS**, el tema deriva a la forma organizativa fundamental: la Junta Vecinal.

“A través de ella —subrayan— queremos organizar el barrio completo. A veces tenemos que descartar a políticos que de afuera quieren imponernos su línea. Nosotros estamos con las ideas que surgen del barrio. Cada sector tiene dos o tres delegados elegidos democráticamente. Pero no a todos les gustan las discusiones. Así que a veces falta alguno. Sin embargo, todos preferimos ir al grano, hacer cosas positivas, concretas”.

“Nos empezamos a organizar en mayo del 84, bajo la democracia. Pero esto se estaba rompiendo por roces, por personalismos. Así que decidimos ir a elecciones. Se presentaron dos listas y en febrero se definirá mediante el voto”.

“Queremos hacer muchas cosas por el barrio, pero no contamos con elementos. Los vamos a conseguir con la participación de todos, movilizándonos”.

—¿Cuáles son las urgencias?

—“La vivienda. Aquí hay muchos desocupados, gente que hace como 15 años que vive aquí. Hoy no pueden pagar la mensualidad y tendrá que ser la Junta Vecinal, si es realmente popular, quien los ayude.

Hay unos 400 que no pueden pagar, pero si el terreno es de ellos, ¿cómo se van a ir?”

—“Hay gente de la más necesitada que no participa, pero es que tienen otros problemas, como el de la bebida”. El viejo Zacarias sentencia: “son culpables por haraganería y por vicio, aunque es una culpa social”.

—“Nosotros pedimos a la Municipalidad de Vicente López que facilite ladrillos, que nos dé posibilidades de construir. La villa en sí es un problema de todos los argentinos. Mientras la economía ande mal, las villas se van a seguir formando siempre”.

—“Aquí hay muchos obreros, algunos desocupados; a cambio, tenemos la fuerza de trabajo. Si el gobierno nos diera créditos, nosotros mismos podríamos hacer viviendas”. En cuanto a salud, dijeron que de nada servía la medicina preventiva, si no se atacaban los focos infecciosos: canaletas con agua podrida, basurales que acumulan desperdicios de 20 días.

—¿Asaltos, patotas, drogas?

—“De repente uno sale y le pegan un tiro en la villa; ojalá esto lo lea el señor Sabattini, el Intendente: el problema nuestro es el Pool. Si él, sacara un edicto prohibiéndolo, se solucionarían muchas cosas. Lo triste del caso es que atrapan a pibes de 12, 14 años; les dan armas, se la pasan en los ‘Pool’, y salen a patotear”.

—“El ser villero es un problema grande: cuando saben que salimos de acá, se nos cierran muchas puertas. A los menores, las fábricas no los emplean porque tienen que darle horas para estudiar. Se sabe que el villero, con tal de trabajar, se regala. Drogas no corren porque son demasiado caras, por suerte”.

—¿Qué opinan de la democracia estos vecinos?

—“Que el país hay que reconstruirlo. Estamos cansados de pala-

bras y buenas intenciones. Lo bueno es que podemos decir lo que pensamos, sin miedo a que la bota nos lleve. A mí, lo que me interesa es que se eduque; que a los chicos se los encamine; se les dé un oficio. Se trate de mejorar lo que tenemos. Si la democracia sirve para ayudarnos entre todos y vivir un poco mejor, entonces que dure toda la vida. Hay sectores a los que no les gusta, que están más arriba que el gobierno y son los grandes industriales, a quienes les molesta que con la democracia nos movicemos”.

—¿Todos están convencidos que hay que defenderla. ¿Cómo?

—“Con fuentes de trabajo. Si uno tiene pan y trabajo todos los días, estará en condiciones de defenderla. Los de siempre vamos a salir, porque es el pueblo el más afectado por las dictaduras. Uno no nace democrático; se hace en la medida que la conoce. Si los militares volvieron, arrasarian con todo y ya conocen a quienes buscar primero. Acá somos concientes, pero hay que jugarse. En esta villa hubo 29 desaparecidos. El gobierno quiere mantener las cosas lo mejor posible, pero el acuerdo con el FMI trae un descontento popular; este arreglo no nos beneficia, y si nos movilizamos en contra, ¿qué pasa? Yo le pido al Gobierno que también se jije un poco en nosotros”.

Casi terminando la charla, llegó un muchacho que a los 19 años, en el 76, fue secuestrado y torturado en sótanos de la ESMA: “Mi madre y mi hermano el mayor están desaparecidos, yo creo que muertos; donde quiera que estén fue por sus ideales. Mi vieja era peronista. A mi me largaron porque estaba moribundo. Fui a la CONADEP, ¿y qué quedó después? Yo solo pido justicia”.

Nosotros también. Estos vecinos villeros encienden la esperanza para que uno no piense que el laberinto es trágico. ■

Carlota Marambio

Multisectorial de Almagro. Abasto. Caballito.

Una singular experiencia ha logrado reunir, a partir de 1982, a las fuerzas vivas de los barrios de Almagro-Abasto-Caballito en una Multisectorial que, bajo el lema “Democracia con justicia social, unidad y participación”, viene luchando desde sus incipientes inicios —allá por el año 1979—, por el logro de distintas reivindicaciones.

Este “Parlamento del barrio” — como orgullosamente lo denominan sus integrantes—, resulta “de la unidad de los partidos políticos y de los movimientos populares, tales como instituciones y movimientos vecinales, en defensa de sus derechos y en procura de logros destinados a mejorar el nivel de vida de la comunidad”.

El funcionamiento organizativo de la Multisectorial de Almagro-Abasto-Caballito depende de un Secretariado Ejecutivo compuesto por tres miembros: Daniel Romano del Partido Justicialista; Norberto Grossi del Partido Intransigente, y Julio Quiroga del Partido Comunista.

Dicho Secretariado tiene la responsabilidad de aplicar las resoluciones adoptadas en las reuniones plenarias que se realizan todos los lunes, con los representantes de los partidos políticos y organismos barriales adheridos a la Multisectorial.

En las reuniones plenarias —cuya presidencia es rotativa— se elabora, a través de un debate, un informe político nacional e internacional, y se discuten las posibilidades y formas de llevar a cabo los planes presentados por las distintas comisiones de trabajo, previa lectura de los mismos.

ENTRE TODOS dialogó con dos de los miembros del Secretariado Ejecutivo de esta Multisectorial, Norberto Grossi y Julio Quiroga, momentos antes del inicio de la reunión plenaria de los lunes, y también con los respectivos presidentes de la Asociación Vecinal Abasto Unido, Alfredo Castro; y del Movimiento de Inquilinos de Almagro, Eduardo José Caballero (ver recuadros), ambos adheridos a la entidad barrial.

“Nuestra Multisectorial —informa Grossi— está integrada por siete de las nueve unidades básicas de la zona. Ellas son ‘Presidente Perón’, ‘Bases Peronistas’, ‘Amado Olmos’, ‘Tabaré de Paula’, ‘Eva Perón’, ‘Tercera Posición’ y ‘Comunidad Organizada’. Otros partidos que la componen son el Intransigente, Comunista, de estos dos, las circunscripciones séptima y novena; el Movimiento de Integración y Desarrollo, la Unión Cívica Radical, ambos de la circunscripción séptima, y tenemos la adhesión de Humanismo y Liberación de la Democracia Cristiana.”

El parlamento del barrio

Gustavo Gilibert



Gustavo Gilibert



Además, completa Quiroga, "nuestra entidad está conformada por las asociaciones Vecinal Abasto Unido, de Madres, Amigos del Credicoop, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Movimiento de Inquilinos de Almagro, Centro de Estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional, AUNARTE -Cooperativa de Arte-, Circulo de Ajedrez Torre Blanca y Comerciantes de Almagro".

Agregaron Grossi y Quiroga —el restante miembro del Secretariado, Daniel Romano, del PJ, no se encontraba presente en ocasión de este reportaje—, que "en estos momentos están funcionando las comisiones de Relaciones —entre los distintos partidos políticos—, Derechos Humanos, Finanzas y Fiestas, y entre todos hemos realizado hasta ahora diversas actividades, entre ellas un acto organizado por la Asociación de Madres en pro de la apertura del jardín maternal, al que asistieron unas 700 personas".

La Multisectorial participó, ade-

más, de un acto de solidaridad con los inundados, "en diciembre del '80, que se llevó a cabo en la Casa del Tango, con la colaboración del equipo de Radio Rivadavia, y que contó con casi 7 mil personas. También hicimos una mesa redonda sobre el tema del Beagle, hemos concurrido con nuestras banderas a las marchas contra el FMI y a la entrega del informe de la CONADEP, y efectuamos declaraciones en las que hemos fijado nuestras posturas políticas, por ejemplo en solidaridad con Nicaragua".

Declaraciones, marchas, luchas en pos del mejoramiento de escuelas, de jardines materno infantiles o de polideportivos, de viviendas o de justa retribución. Todo se puede lograr —como lo demuestra la Multisectorial de Almagro-Abasto-Caballito—, cuando una comunidad se organiza para alcanzar sus objetivos de liberación nacional. ■

Mirta Urdiales
Informe Silvia Irigaray

Defensa de los inquilinos

La labor que desarrolla dentro de la Multisectorial el Movimiento de Inquilinos de Almagro, MIA, consiste, según su presidente, Eduardo José Caballero, "en conocer cuáles son las necesidades que, en materia de vivienda, existen en el barrio, y también en tratar de llevar soluciones a quienes habitan en inquilinatos, que por ahí abundan, al igual que en La Boca". Después de aclarar que "nosotros pertenecemos a la filial Almagro de la Coordinadora de Inquilinos de Hoteles, Pensiones e Inquilinatos, CIHPI", Caballero explicó que "para facilitar nuestro trabajo, hemos confeccionado un plano dividido en cuatro zonas, donde se ha efectuado un relevamiento de todos los inquilinatos que en ella funcionan. Nos hemos organizado de manera tal que cada inquilinato tiene un delegado, que es auxiliado en su tarea por dos ayudantes". La entidad, "que se creó hace un año —

señaló su presidente—, empezó su trabajo solamente con diez personas, ahora son setenta los compañeros que trabajan intensamente para reclamar por su derecho a una vivienda digna y por mejorar las condiciones de vida en estos inquilinatos donde los derechos de los huéspedes son avasallados constantemente".

"Todos los jueves —agrega Caballero— se reúne el secretariado del MIA, y los sábados se hace una reunión general, en Cangallo 3684, donde participan todos los vecinos, para discutir sus problemas y plantear las posibilidades de solución".

Finalmente, el titular del MIA señaló que "proponemos la elaboración de una nueva ley de alquileres, que contemple las reales necesidades y posibilidades de los trabajadores, y una legislación que obligue a su eficaz cumplimiento por parte de los grandes propietarios". ■

Objetivo único: el bienestar de la comunidad

La "Declaración de Principios" elaborada en ocasión de la creación de la Multisectorial de Almagro-Abasto-Caballito, constituye uno de los ejemplos más acabados de las coincidencias a las que pueden arribarse en busca de la necesaria unidad que conduzca al fortalecimiento de la democracia y al logro de los objetivos del campo popular.

Luego de mencionar "la acuciante situación económica por la que aún atraviesan millares de compatriotas, quienes paulatinamente han perdido el nivel de vida alcanzado y en muchos casos están sumidos en la miseria, como consecuencia de la falta de fuentes de ingreso, ya sea por despidos o por cierre de sus lugares de trabajo, y a raíz de una política económica errónea y tendenciosa del gobierno de facto (...)", entre otras causas, la Declaración afirma su "necesidad de colaborar y brindar su aporte en esta etapa" de organización del sistema

institucional.

Tras estas y otras consideraciones de similar tenor, la Declaración subraya el compromiso de la Multisectorial de "destinar su accionar al cumplimiento de los fines que nos lleven a la solución, en parte y ahora, de los problemas descriptos; representar y defender los intereses de esta comunidad, hacia el logro de objetivos que apunten al bien común", y de "relacionar su acción con otros sectores de la comunidad, para servir de bastión a futuras organizaciones de igual propósito". Entre sus principales objetivos se cuentan el de "la rectificación democrática de la política económica y financiera implementada por el gobierno de facto", acceso a la vivienda digna, implantación de un sistema nacional de salud, esclarecimiento de la situación de los desaparecidos, y reclamo del desmantelamiento del aparato represivo. ■

El barrio ya tiene su polideportivo

Dos predios, uno ubicado en Valentín Gómez 3340, de unos seis mil metros de extensión, y otro situado frente al primero, en Valentín Gómez 3357, que mide 15 metros por 40, constituyen uno de los logros más importantes de la Multisectorial, y fue conseguido gracias a los esfuerzos de los integrantes de la Asociación Vecinal Abasto Unido.

Su presidente, Alfredo Castro, relató a ENTRE TODOS que "nuestra intención es que comience a funcionar allí un polideportivo, donde en principio los chicos puedan practicar papi-fútbol, y más adelante pretendemos realizar ahí actividades culturales. Fundamentalmente, queremos que esos terrenos sirvan a las necesidades de las cinco o seis escuelas que tenemos en la zona, a las que asisten unos 2.500 chicos".

La cesión de los mencionados predios

por parte de la Municipalidad al presidente del Consejo Vecinal —que se concretó el 7 de noviembre del pasado año a través de la firma de un acta—, fue el epílogo de un largo proceso "iniciado por la Acción Católica y un sector de la UCR —recuerda Castro—, que habían elaborado un anteproyecto que, luego de una asamblea barrial realizada en agosto pasado, fue enriquecido con los aportes del Consejo Vecinal y de la Multisectorial, y presentado a través del Consejo Vecinal en el Área problemas de la comuna". Conseguidos los terrenos, la alegría de los vecinos de Almagro-Abasto-Caballito, se exteriorizó en una fiesta realizada en dichos predios, "a la que asistieron 750 personas" —precisa Castro—, "todas las cuales se comprometieron a seguir trabajando para acondicionar el lugar en función de los proyectos que mencioné anteriormente". ■

Hombro a hombro, por el trabajo de todos

Los diarios de la tarde del 29 de diciembre mostraban sonrientes familias que sostenían en la punta de sus dedos el billete ganador del sorteo de Año Nuevo, con el que habían sido agraciados por la "señora fortuna". Paradójicamente —"como una mueca simiesca de la suerte"—, una de esas familias residía en Quilmes, donde otra "señora" menos mágica, la **desocupación**, ha comenzado a golpear a la puerta de miles de hogares.

Por un año nuevo sin hambre y con trabajo

Así decía el cartel desplegado esa misma noche de diciembre en el estado del Club Atlético Quilmes. Allí confluyeron miles de personas para expresar, con esa presencia y los aportes que hicieron, la solidaridad pedida por la CGT local para los 2 mil quinientos desocupados de la zona. Estos se disponían a pasar —como ya había ocurrido en la Navidad— el Año Nuevo más angustiante, pero al mismo tiempo más solidario de sus vidas, en 10 ollas populares organizadas para remediar mínimamente los efectos de la desocupación.

Sobreviviendo

La situación es grave. Se detalla en un cuadro adjunto. Salarios que no se pagan, aguinaldos sin cobrar, despidos masivos y suspensiones acarrear hambre y miseria crecientes. La

crisis recesiva comienza a clavar sus uñas sobre un pueblo trabajador, cuya voz no parece escucharse en la mesa de la concertación. Y que va construyendo solidariamente las herramientas que le permitan defender las fuentes de trabajo. Porque en Berazategui, Florencio Varela y Quilmes —como en muchas otras barriadas obreras— hoy se trata de sobrevivir. Ello significa enfrentar la insensibilidad de los patronales, que no dudaban en cerrar las fábricas dejando a miles de familias en el desamparo, sino que incluso aprovechan la crisis y los conflictos que ésta genera, para cesantear delegados y activistas obreros, reducir personal sin disminuir, y en algunos casos aumentando la producción; y para desconocer derechos laborales conquistados en años de dura lucha.

Parar los despidos con la movilización

Las características de la crisis recortan al movimiento obrero la utilización de una de sus principales armas de defensa, la huelga. Pero los trabajadores no bajan los brazos —a pesar de las dilaciones y la irresponsabilidad de algunos de sus dirigentes— y construyen nuevas formas de movilización con las ollas populares, los festivales de solidaridad para recaudar fondos, las ocupaciones pacíficas de fábricas en defensa de las fuentes de trabajo. Con esa acción también se demanda la rectificación de una política económica que arroja resultados cada vez más graves para los más necesitados.

mayor de despidos y suspensiones. Tenemos que empezar a frenar ahora esta política. Esta opinión la recogemos en congresos de delegados, en conversaciones con todos los compañeros. No es lo que pienso yo, sino los trabajadores metalúrgicos de Quilmes. Con decisión tenemos que decirle al presidente Alfonsín que esta política es equivocada porque la realidad lo demuestra. Nuestra realidad, que no es la de los economistas sino la de nuestros bolsillos, nos dice que cada vez estamos siendo más castigados.

—¿Qué medidas habría que tomar para salir de la crisis?

—Por un lado, el gobierno tiene que escuchar a los trabajadores y no sólo informarles de las medidas que toma. Por el otro, los trabajadores tenemos que presentar una alternativa concreta. Que tiene que surgir, actualizada, de las propuestas históricas del movimiento obrero, como los programas de La Falda, Huerta Grande y CGT de los Argentinos. Creo que contienen las medidas de fondo que el país necesita para salir de la crisis, que está determinada por intereses multinacionales e imperialistas. Tenemos que ver hoy qué significaría la reforma financiera, la nacionalización de la banca y del comercio exterior.

—...No faltará quien critique estas propuestas atribuyéndoles que pueden contribuir a la desestabilización en que está empeñada la derecha...

—Los trabajadores tenemos que levantar nuestro propio programa, dejando en claro que nuestra postura es por la democracia, pero con participación y justicia social. Nuestra posición es participativa, exigiendo las respuestas que el gobierno no está dando y criticando, sin que por esto se nos vea como enfrentados a la democracia, sino a determinadas posturas que un gobierno constitucional lleva adelante. Los trabajadores vamos a defender a cualquier precio la vida democrática, pero participando, discutiendo, exponiendo libremente nuestras ideas. Estamos en contra de cualquier tipo de intento de utilizar al movimiento obrero para generar una desestabilización. Sabemos que en la actualidad hay sectores que pretenden hacerlo, pero insistimos en nuestras demandas porque no dar respuesta a una crisis como ésta puede generar un caos social de consecuencias mucho peores para los trabajadores. Hace más de un mes decíamos que esta crisis tiende a agravarse —y la realidad lamentablemente nos da la razón— y que si llegamos a marzo con esta situación tendremos que salir a la calle a decirle al doctor Alfonsín: señor Presidente, esto no va más.

—¿De qué forma enfrentan la recesión?

—La situación presente le quita al movimiento obrero su herramienta de lucha principal, la huelga. Tratamos de generar el apoyo solidario de los compañeros, con ollas populares, festivales de solidaridad, movilizaciones. Pese a nuestra corta permanencia al frente del gremio, la experiencia nos dicta nuevas formas para tratar la situación. Al comienzo enfrentamos los conflictos empresa por empresa, tratando de no llevar al conjunto una situación conflictiva. Pero, cuando comprobamos que no se puede solucionar el problema de una empresa sin darle respuesta a una crisis generalizada, empezamos a generar propuestas donde incluimos a todos los compañeros de las distintas fábricas. Incluso ya no es suficiente con una sola seccional, ni siquiera con el gremio metalúrgico, sino que hay que crear a nivel del movimiento obrero una nueva estrategia para enfrentar estos problemas. Y ya no puede ser con la reiteración de documentos, sino con hechos políticos concretos, donde se demuestre que el pueblo quiere un cambio con hechos y no con palabras. ■

Ricardo Nelli
Informe de Laura Díaz

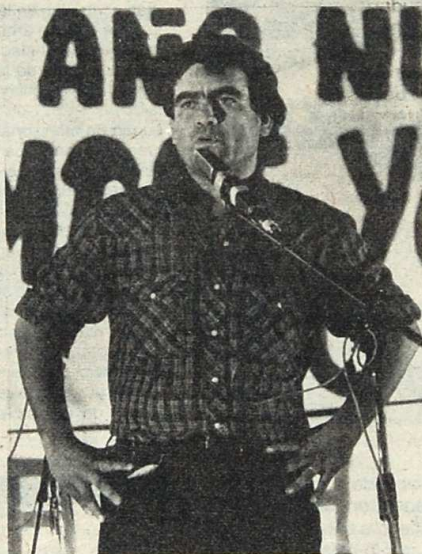
Francisco Gutiérrez

Un cambio con hechos y no palabras

Treinta y tres años tiene Francisco Gutiérrez —el "Barba" según sus compañeros—; siete de ellos los pasó preso por la dictadura por defender los intereses de su clase. Desde el 3 de diciembre pasado es secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica, seccional Quilmes. Más que por sus frases grandilocuentes o discursos encendidos, se destaca por su preocupación por encontrar la mejor forma de responder a la crisis y por aportar a la estructuración de una CGT democrática y participativa, que sirva como herramienta al servicio de todos los trabajadores.

—¿Cuál es la situación de la industria metalúrgica de la zona?

—Se caracteriza por una crisis recesiva, que afecta a fábricas de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela, sobre todo a las empresas medianas y pequeñas de capital nacional. No sólo es el gremio metalúrgico el afectado en este momento, sino también los obreros de la carne, textiles, ceramistas, del vidrio y otros. Puede ocurrir que en nuestro caso se note más porque levantamos la bandera de la defensa de



Miguel Martelotti

las fuentes de trabajo, cosa que otros gremios aún no han hecho.

—¿Quién está pagando la crisis?

—Sin duda, nosotros, los de abajo. Más allá de la buena voluntad que pueda tener el señor Presidente y el mayor o menor espíritu de concertación que pueda tener la CGT, lo real es que la crisis la está pagando el sufrimiento de los trabajadores con bajos salarios, suspensiones y desocupación, en tanto la concertación parece más un diálogo de sordos que una búsqueda de soluciones. Se nos prometió que el salario real iba a crecer 6 puntos por encima del costo de vida. Lamentablemente, en diciembre del '84 el salario bajó 15 por ciento respecto del costo de vida en el último trimestre. Las pautas salariales del '84 y el crecimiento no fueron los que se habían prometido.

—¿Por eso dijiste hace poco que se movilizarían a la Plaza de Mayo para decirle al Presidente que "o se cambia el plan económico o los trabajadores no trabajamos más"?

—Es que no podemos esperar pasivamente a que en marzo nos llegue una cantidad todavía



Cuadro parcial de conflictos

Empresas Metalúrgicas	Características
Hidrodinámica Vázquez	Después de 45 días de huelga se logró reincorporar a 55 trabajadores, 45 obreros despedidos.
Ferrodúctil	16 quincenas sin cobrar, cerró la fábrica 150 obreros despedidos, funciona 1 olla popular.
Canciller	10 despedidos, se les adeudan 2 quincenas y aguinaldo a 100 trabajadores. Funciona 1 olla popular.
Ultracomb	10 obreros despedidos discriminadamente.
Domec	60 obreros suspendidos, 11 despedidos
Adabor	120 suspendidos durante todo enero, retraso en los pagos.
Delgado	1 despedido. 56 obreros en conflicto.
Croato	70 obreros en conflicto. 37 suspendidos, 4 despedidos.
Progreso	Se logró levantar las suspensiones masivas durante enero.
Acro	Retraso en el pago de quincenas, aguinaldo y vacaciones.
Faraday	Retraso en los pagos. Actualización a través de medidas de fuerza.
Tall. G. Laborde	15 suspendidos.
Avance Argentina	4 despedidos.
Frigeríficos	
Consig. Rurales	450 obreros en conflicto
Marcedan	490 obreros en conflicto
Penta	350 obreros en conflicto, se logró la reincorporación de la totalidad de los cesanteados.
Carindú	220 obreros en conflicto.
Finascor	500 trabajadores en conflicto. Se logró la reincorporación del 40% del personal despedido.
Condor	500 obreros en conflicto. Se logró la reincorporación de la totalidad.
Vidrio	
Rigoleau	150 contratados despedidos. Se prevee un plan de despidos para el mes de enero de 300 operarios.
Ceramistas	
Cerámica Sevilla	300 suspendidos en el mes de enero.
Ferrun	Suspensiones en enero.
Porcelana Americana	Suspensiones en enero.
Aglocor	Suspensiones en enero.
Tsuji	Suspensiones en enero.

Trabajadores del riel (Ferroc. Gral. Roca). Luego de una serie de conflictos fueron cesanteados con la complicidad del sindicato y expulsados del mismo, todos los miembros de la comisión interna de señaleros de la sec. Quilmes. Sobre un total de 2.310 trabajadores, durante el mes de diciembre se despidió a 2.000 operarios.



En Quilmes sale el sol

Por fray Antonio Puigjané

La habitual alegría y bullicio de "las Fiestas" en este fin del año '84 y comienzo del '85 se vieron sensiblemente disminuidas. La situación está muy oscura. Los sueldos no alcanzan o se retrasan. Los despidos aumentan y las patronales se encarnizan con los que piensan y protestan. Las huelgas de los que se animan a hacerlas; las ollas populares a la puerta de varios establecimientos; los reclamos de justicia de los que, años y años, exigieron inútilmente saber qué se hizo de los hijos arrancados de su lado; la impunidad de aquellos, a quienes miles de testigos sindicaron como desaparecidos, torturadores y asesinos que intentan justificar y enaltecer sus crímenes, su genocidio. Ante todo este panorama, la aparente inoperancia del gobierno, logró ese clima de una especie de casi tristeza popular. Y digo casi, porque el pueblo pobre y sufrido es capaz de alegrarse, sacando fuerzas de flaqueza aun en los momentos más duros. Y así lo hizo también este año, así lo hizo también en la zona de "los Quilmes" bravíos, a pesar de la situación tan injusta y dolorosa que vivimos.

En nuestra zona tenemos la alegría de que la cabeza jerárquica de la Iglesia Católica, monseñor Jorge Novak, trata de estar, cada vez más junto a su pueblo que sufre. Y esa cercanía se convierte en luz y claridad, en decisión y firmeza en el seguimiento de Jesús como Pastor que se juega por los suyos. Son más cada día los que sienten decididamente cercanos y de parte de los pobres, único camino, según Jesús, para estar a favor de todos.

Hay muchos sacerdotes y religiosas en la diócesis que, desde las parroquias y comunidades, trabajan sinceramente con su pueblo y comparten fraternalmente con todos sus alegrías y esperanzas, sus penas, su pobreza y sus sufrimientos.

En el orden gremial, vemos también con alegría que se renuevan los cuadros y van apareciendo hombres que inspiran confianza y que esperamos se jueguen generosa y hábilmente por nuestros tan maltratos obreros.

Además, en el Concejo Deliberante de nuestra Municipalidad parecen soplar aires frescos y alentadores, en un esfuerzo por aunar voluntades para mejorar una situación penosa por demás.

Estos síntomas alentadores, aunque en pequeña medida, en esta nuestra democracia naciente, pueden resultarnos válidos para descartar todo amago de pretender desestabilizarnos.

Resulta muy penoso escuchar con qué superficialidad e inconciencia, a veces en personas de las que podríamos esperar otro tipo de reacciones, se comienza a comparar peyorativamente este momento con los que vivimos con los militares. ¡Qué miedo dan los "defensores" del orden, de la "moralidad" y "buenas costumbres", del "respeto" y de la "Iglesia" que ahora se ven en peligro o perseguidos!

Lo que parecen dar a entender, que con los militares andaban mejor las cosas y con "esta democracia" todo va empeorando. Evidentemente sólo defensores ciegos de sus privilegios o aquellos totalmente engañados por sus intereses chiquitos, pueden pensar así.

Es hora de decirle muy claro y muy fuerte: **sólo el pueblo puede decidir su destino**. El pueblo es quien debe buscar su camino para, firmemente, ir recuperando todo lo que se le ha robado. Porque todo es del pueblo. Es el Padre-Dios el que nos entregó TODO a TODOS y no TODO a algunos para que repartan a su antojo.

Hubo tiempos en que los Papas se creyeron tan DUEÑOS de TODO, que no dudaron en entregar en posesión a los Reyes de España las tierras recién invadidas de América.

Y hay señores —¡argentinos también!— que se creen con derecho a cerrar fábricas o expulsar obreros porque así conviene a "sus" intereses. Señores que pretenden ser tan distintos, que no toleran ser juzgados como todo ciudadano. Y esto debe acabar. Claro que este gobierno no puede ser el que corrija estos abusos. Tiene que ser el pueblo poniéndose de pie, muy unido, el que diga basta. Quizá entonces el gobierno pueda hacer algo.

Y esto, poco a poco, tenemos que empezar a hacerlo en esta frágil y limitada democracia. ¡Defendiéndola con todas nuestras fuerzas! Y que nuestras críticas —y todas serán pocas—, apunten a fortalecerla, a cuidarla y profundizarla. Seamos firmes y críticos, no complacientes, pero escarmentemos definitivamente ante todo el horror que hemos pasado y no olvidemos que lo peor que podría sucedernos sería que permitiésemos que los mismos asesinos y ladrones de ayer, indignos integrantes de las Fuerzas Armadas que pagamos todos, aparecieran de nuevo como pretendidos salvadores del país.

¡Dios nos libre —librémonos nosotros trabajando unidos— de semejante plaga! ■

Las demandas de los trabajadores

José Osvaldo Villaflor prosecretario de organización del Sindicato Gráfico Argentino. Peronista, lista verde.

Javier Bravo - Eugenia Olive



Lo que hasta 1974 fue la Federación Gráfica Bonaerense, y se llama ahora Sindicato Gráfico Argentino, nos fue devuelto en una situación de **desastre**. Por ejemplo, en esta Secretaría de Organización no había siquiera una copia del convenio colectivo de trabajo. Ese es un material indispensable, no ya para esta secretaria, sino para los delegados de cualquier taller y para el conjunto de los trabajadores, que tienen que saber cuáles son sus derechos y obligaciones establecidos en las paritarias. Las personas que estuvieron aquí en estos 10 años —civi-

les o militares— no fueron capaces de ir hasta el negocio de la esquina y hacer tres copias del Convenio Colectivo de Trabajo. En el aspecto organizativo, en los talleres gráficos no hay delegados. En algunos hay "representantes" sin ningún tipo de amparo legal, que pueden ser desconocidos o despedidos en cualquier momento. El 90 por ciento de los talleres carece de ellos. Hay que sumarle la forma en que ha sido afectada la industria gráfica, tal y como la industria en general en las últimas décadas. La planta productiva del

país está ociosa en un 50 por ciento; y obsoleta seguramente en 70 u 80 por ciento. De manera que la Argentina, hoy poco puede producir para exportar; y cómo la industria argentina no es competitiva, sólo se pueden exportar los productos tradicionales. Esta situación trae aparejado un gran deterioro: insuficiencia del salario y desempleo sintetizan el estado de los gráficos y de las demás industrias del país. Nuevamente surge la frase: **estado de desastre**. El gremio gráfico, como la clase trabajadora, necesita recuperar la alegría de vivir. En lo inmediato, y para no ser utópicos, diríamos que eso consiste en dar respuesta a los derechos elementales de la clase trabajadora. Estos son: el derecho a la vida, que sean respetadas todas las libertades que corresponden al pueblo argentino; el derecho al pleno empleo; el derecho a un salario digno, que responda a las necesidades de la familia; el derecho al deporte; el derecho a la educación, a la vivienda, a la salud; y el derecho a la distracción. En algún momento existió en nuestra patria un decálogo de los Derechos del Trabajador. Simple y sencillamente, se trata de recuperar ese decálogo y darle cumplimiento.

¿Cómo debería realizarse? El compañero Raymundo Ongaro lo ha dicho en innumerables oportunidades: en la clase trabajadora existe un caudal de inteligencia inagotable. De allí saldrán las respuestas que harán viable el cumplimiento de estos derechos. Los trabajadores sabemos cómo podríamos solucionar los problemas de desempleo, de bajos salarios y otros. El grave error —aunque en el fondo sabemos que no se trata precisamente de un "error"— es que no se apela a esa inteligencia, ni se presta oídos a esos reclamos. Si nos dieran la posibilidad de poner en marcha las fábricas que se paralizan, con el apoyo crediticio mínimo indispensable, nosotros las haríamos producir. En un país donde el pueblo carece de

casi todo, ¿cómo no podríamos hacerlas funcionar y rendir? La mayoría de la gente ya no compra diarios o revistas porque no puede. Si nos dan las empresas periodísticas, nosotros las pondríamos en marcha. Lo único que pedimos es que no nos pongan obstáculos y nos faciliten superar los que encontramos en el camino. Por ahora, el triunfo de la Lista Verde de los gráficos, ha actuado como dinamizador para el retorno de una parte de toda la alegría que nos corresponde. En un mes como enero, donde ni en las mejores épocas venía una cantidad estimable de compañeros al Sindicato por ser tiempo de vacaciones, hoy acude una multitud. Es justo reconocer que —más allá de objetivos distintos— encontramos algún tipo de comprensión en la pequeña y mediana industria, que también ha sido duramente afectada en este proceso de tres décadas. Podríamos decir otras cosas desde el punto de vista ideológico o demagógico, pero no serían ciertas; existe una nueva situación producto de la crisis, que ha llevado al pequeño empresario a establecer una nueva forma de relación con los trabajadores, y a la inversa. Hay cosas hoy, que parecerían ridículas veinte años atrás. Por ejemplo, casos, en que los trabajadores mismos han salido a cobrar las deudas de los clientes de determinadas empresas, porque de esa forma se posibilita mantener la fuente de trabajo y el cobro de los sueldos. Tenemos que atender a ése cambio y ver cómo lo hacemos más fecundo. Una vez más no podemos, nosotros, pagar los platos rotos. Los pequeños y medianos empresarios tienen que comprender que para que puedan contar con un esfuerzo voluntario y no impuesto de los trabajadores para salvar una situación coyuntural, también tendrán que aportar. Se equivocaron cuando había dinero y trabajo y ahora tienen que admitir ese error y no volver a repetirlo, enfrentándose equivocadamente con los trabajadores.

Alicia Fernández secretaria de prensa del Sindicato de Trabajadores Municipales de Vicente López. Intransigente, lista naranja.

Leonardo Antoniadis



Las necesidades más urgentes de los trabajadores municipales de Vicente López son las de orden salarial. Este problema es muy acuciante, y en nuestra plataforma figura como una de las primeras medidas a encarar la demanda de un aumento de emergencia.

Después de eso, ...todo. No tenemos escalafón que garantice una carrera administrativa. Las condiciones de trabajo son pésimas. Como caso extremo, se constata la falta de mantenimiento del hospital y la maternidad, donde la situación es francamente alarmante. En este momento la sala de rayos de Vicente

López está en crisis porque las condiciones ambientales son tan desastrosas que la gente ha decidido no seguir trabajando. Pero esto se repite en otros ámbitos municipales. A un año de gobierno constitucional sigue rigiendo la ordenanza que dictó la dictadura: es un cuadernillo de cien páginas; noventa de "deberes" y otros diez... ni siquiera derechos, porque no hay derechos directamente. Esto, a pesar de que nosotros presentamos hace un año un proyecto de reformas que el Concejo Deliberante hasta hoy no recogió. Ahora, a partir de la normalización del gremio, empezarán a funcionar ciertos mecanismos que durante estos años estuvieron parados. Por ejemplo la comisión del Salario MVM, que es una pequeña paritaria dentro del ámbito municipal, donde también se discutirán otros aspectos ligados íntimamente al salario, como el tema del escalafón. El Sindicato está desmantelado; han hecho una prolija labor de saqueo total. No queda absolutamente nada. Existe una clínica que no funcionó nunca. Cuando se instaló la junta electoral previo a las elecciones, no había padrón, no había actas; las fichas de afiliación estaban tiradas en cualquier parte; había decaído la afiliación, al punto de que los ingresos no daban para mantener el

gran edificio que tenemos. En una palabra, hay que reconstruir al gremio y afiliarse a todos los trabajadores municipales de Vicente López. Nuestra lista fue conformada por radicales, peronistas, intransigentes, comunistas, socialistas e independientes y una de nuestras mayores ambiciones es incentivar la participación de todos los trabajadores. Ese es el único camino para que esto funcione, y para que las cosas cambien. La poca participación anterior tiene que ver directamente con el manejo del sindicato: Resultó una sorpresa general que votara el 90 por ciento. Como es natural, queremos que la participación vaya mucho más allá del hecho de poner un voto. En nuestro sindicato existe una amplia mayoría femenina. Hay que afrontar el prejuicio de que el sindicalismo es una cosa de hombres y que para las mujeres es casi como un pecado. Hay que vencer ese prejuicio y fortalecer la participación decisiva de las compañeras, a la vez que motivar nuevamente el interés de todos los trabajadores por la acción sindical en defensa de sus derechos y para la obtención de conquistas. El desinterés y el desánimo vienen siempre de la mano de la acción sindical burocrática y prepotente con los compañeros.

Pese a las trampas y las trabas, en los comicios de normalización sindical se impusieron muchas listas de carácter popular, democrático y pluralista. Jóvenes y veteranos activistas fueron respaldados por las bases para representar los intereses de los trabajadores. Con todo el peso de esa confianza brindada por sus hermanos de clase, aquí están las opiniones de cuatro de esos dirigentes.

Los trabajadores telefónicos estamos muy contentos por el retorno al camino democrático. Eso mismo nos alienta a defender nuestros justos derechos. En este fin de año algunos problemas se agudizaron por lo que —en principio— consideramos la irresponsabilidad de algunos funcionarios de la empresa, que derivaron los fondos para pagar salarios hacia el pago a los proveedores. Esto puede ser un problema de irresponsabilidad, o producto del someterse a los condicionamientos del FMI y la gran usura internacional. Estos intereses extranacionales aspiran a que se posterguen todas las reivindicaciones de los empleados del Estado nacional. Uno de los efectos que buscan es el desánimo, la desmoralización del trabajador estatal para que renuncie, favoreciendo una "racionalización" impuesta. Esto, como "solución" del déficit del Estado, es una idea absurda ya que la empresa privada no podría absorber la mano de obra que deje desocupada el Estado. Pero además, en esta época de crisis, reiteramos que fortalecer al Estado es liberar a la Nación. En un país semicolonial dependiente como somos, atado a los designios del imperialismo y sus organismos financieros internacionales, uno de los principales pilares para conformar un frente nacional es la clase trabajadora estatal. En esta etapa el Estado tiene dos alternativas: o es el administrador de la dependencia, si en sus políticas predominan los intereses de las transnacionales; o consolida las perspectivas de la liberación, en la medida en que se lo administre en función de las necesidades de la nación y del pueblo.

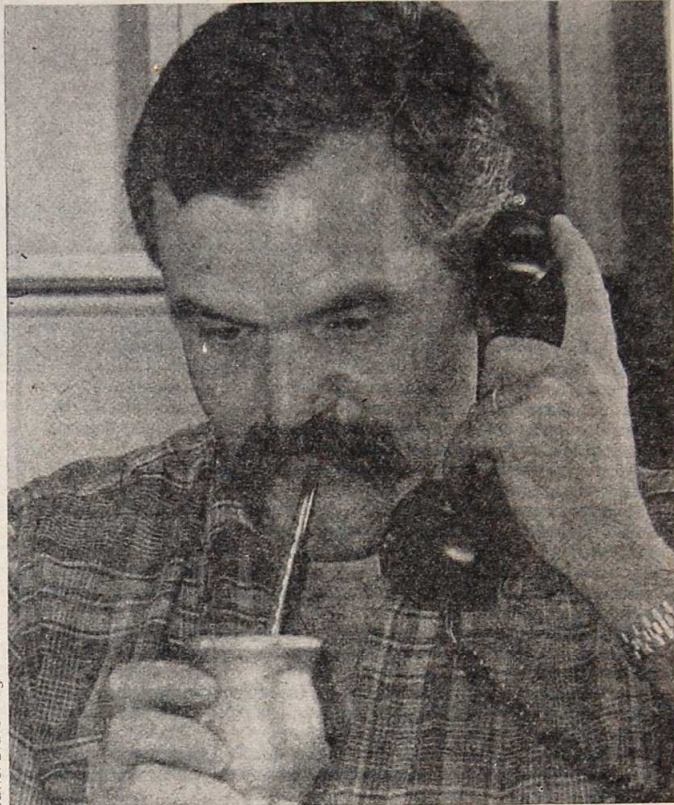
Esto a los telefónicos nos afecta directamente, porque trabajamos en uno de los servicios principales para el pueblo, que a la vez tiene la característica de generar una gran dependencia tecnológica. Por ello, o nos complicamos con el mantenimiento de la dependencia o generamos políticas que permitan nuevos caminos. Los telefónicos somos

conscientes de nuestro papel en la sociedad, la importancia de nuestro trabajo y nuestra significación como gremio organizado. Como el Estado es uno, vamos a consolidar la alianza y hermandad con otras organizaciones para conformar la coordinadora de gremios estatales, que de respuesta cabal a los intereses de los trabajadores del área.

Nuestro sueldo conformado a niveles de diciembre está en 23 mil pesos el mínimo, que es la mitad de la canasta familiar establecida por el Instituto de Estadísticas y Censos. Como a otros trabajadores, no nos alcanza el sueldo para llegar a fin de mes. Hace mucho que no tenemos planes de vivienda y el darle educación a nuestros hijos se ha convertido en un grave problema.

Necesitamos minimamente un sueldo que nos permita vivir hasta fin de mes. Sabemos que para lograr esto no es suficiente la lucha solo de los telefónicos. Por eso insistimos en organizarnos junto a otras expresiones gremiales que tienen nuestros mismos problemas. Trataremos de lograr que la conducción de la Coordinadora de gremios estatales, posibilite que todo esto se haga realidad. No a partir de un opositorismo estéril, que nos lleve a una confrontación basada en el hecho de que la mayoría de la clase trabajadora es peronista y el gobierno, radical. Si vamos a llevar adelante una política de consolidación del aparato del Estado en un camino de liberación, vamos a ser opositores a todo aquello que no comprenda esta necesidad, cualquiera sea su rotulo. Rechazamos las fáciles posturas opositoras de algunas cúpulas que no generan la discusión y la participación entre los trabajadores, que impiden el ejercicio de la democracia sindical y que plantean que, quien no este de acuerdo con determinado burocrata, es un "subversivo" o un "infiltrado". Desgraciadamente en muchos gremios del Estado se sigue ejerciendo esta práctica. Al menos los telefónicos pudimos sacarnos de encima, mediante los votos, a un burocrata

Fernando Montero secretario de cultura de la Federación de Obreros y Trabajadores Telefónicos de la República Argentina (Capital). Peronista, lista marrón.



Javier Bravo - Eugenia Olive

como Perrone. Insistiremos en una política de participación, de democracia y propuestas de los trabajadores del Estado para que, cuando encaremos una acción, esta no sirva a un golpe de Estado de tal o cual milico "nacionalista" que

nos prometa el oro y el moro. Vamos a luchar en función de afirmar un frente de liberación junto al resto de los trabajadores, con una CGT cuya conducción sea realmente representativa de los intereses de los trabajadores.

Los problemas fundamentales de los trabajadores estatales radican hoy en la dignificación del trabajo y la cuestión salarial, problemas que están directamente relacionados. Dignificar el trabajo constituye uno de los aspectos centrales, porque la política de la dictadura, de la oligarquía y fundamentalmente del liberalismo, ha planteado en la última década la inutilidad del Estado por ende, que el trabajador de ese ámbito es poco menos que un becario, con una tarea de escaso valor práctico.

Por el contrario, nosotros afirmamos la dignidad esencial de nuestro trabajo. Si nuestro país se ha mantenido en pie en muchos aspectos, ha sido por el papel protagónico de los trabajadores estatales, fundamentalmente en aquellas áreas estratégicas, como es el caso de los compañeros del carbón en Río Turbio; de los Astilleros de AFNE; del área de salud pública, del nivel de enfermeras, a los profesionales; de los trabajadores e investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, INTI, el INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, la Comisión Nacional de Energía Atómica y todas las otras áreas del Estado que cumplen un papel protagónico y estratégico.

Nuestro planteo consiste: primero, en liquidar todos esos argumentos reaccionarios, liberales y oligárquicos que plantean una estructura para un Estado dependiente; y después, plantear que el Estado este al servicio de un proyecto liberador de nuestro país, con una política fundamentalmente nacional y popular.

Para eso estamos hoy en la tarea de recuperar viejas reivindicaciones, en primer lugar un salario digno. Por eso el primer punto que reclamamos es un aumento de emergencia, para equiparar un poco el salario con el costo de la vida. Un segundo punto es la equiparación retributiva ascendente, ya que en el Estado se dan aproximadamente 130 sueldos distintos, y esto genera muchas situaciones de arbitrariedad e injusticia. Hay que tratar de equiparar, pero no como lo hace el gobierno, que es bajándole el sueldo a muchos compañeros. La equiparación retributiva debe ser hacia arriba, debe ir buscando los mejores sueldos.

Por otra parte, desarrollamos una profunda movilización para lograr que se reincorpore a todos los compañeros cesanteados y prescindidos durante la dictadura militar, así como la incorporación de los numerosos contratados. El aspecto central de nuestra movilización en 1985, estribaría en demandar la

Germán Abdala secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado (Capital). Peronista, lista verde.



FPA - Guillermo Loracono

derogación de toda la legislación repressiva laboral, desde el régimen jurídico básico, hasta el montón de impedimentos de la práctica sindical y la asociación gremial. Junto con la movilización de nuestro sector, planteamos la unificación de las distintas organizaciones del área, ya que estar divididos en decenas de organizaciones nos debilita. La atomización en diversas organizaciones gremiales, impide al sector público con-

cretar propuestas únicas y fuertes. De allí que tratamos de converger con las demás organizaciones hermanas que compartan estos principios y criterios, para que 1985 sea un año de lucha, de recuperación de las conquistas que en algún momento ganamos y de reivindicar otras. Fundamentalmente recuperar el aspecto moral y ético de dignificar nuestro trabajo.

Entrevistas de Agustín Rojo

Los objetivos nacionales de las Madres de la Plaza

Por fray Antonio Puigjané

Ha sucedido en el país algo grave. **ENTRE TODOS** deseaba una palabra clarificadora de algún representante calificado de nuestra Iglesia jerárquica. Al no encontrarla a mano, dado el viaje de monseñor Novak, me ofrecí a intentar darla. Lo siento tan hondamente, tan en lo vivo, que confío transmitirles esta partecita de verdad que el Papá-Dios tiene a bien mostrarme.

Sé que para un sector, especialmente entre mis colegas, resulto irritante. Unos me tienen lástima, pues dicen que tengo buenas cualidades, pero que estoy loco, radicalizado, politizado... ¡una pena! Otros cordialmente me sienten enemigo de la Iglesia, tan desviado ya que es imposible que haga nada bueno y por eso prefieren verme prohibido.

Lo cierto es que mi sincera intención es ayudar a que nuestra Iglesia católica, la que constituimos la inmensa mayoría de los argentinos, sea lo que debe ser, una auténtica servidora de todos los argentinos y ayude a la búsqueda de la verdad y a la consecución de la justicia y así, a la PAZ.

El hecho grave sobre el que quiero aportar una palabra es la actitud asumida por el presidente argentino, doctor Raúl Alfonsín, frente a las Madres de Plaza de Mayo.

La fundada esperanza, basada en sus promesas, de que en serio se buscaría una justa solución al problema de los detenidos-desaparecidos, fue decreciendo rápidamente y para restablecerla se requiere un cambio drástico en la política gubernamental sobre derechos humanos.

Dijo el señor presidente que las Madres "tienen un objetivo político que no coincide con los intereses nacionales".

Debo decir que yo no estoy para nada de acuerdo con esa expresión presidencial. Las Madres de Plaza de Mayo siguen defendiendo un objetivo sagrado: LA VIDA. El país y —da pena decirlo— más aún el mundo entero, son testigos de que las Madres de Plaza de Mayo fueron las principales protagonistas de la derrota de la dictadura militar, junto a los propios nefastos errores de ésta.

Desde la humildad de sus primeros pasos hasta su resonancia internacional de hoy, las Madres de Plaza de Mayo son las primeras gestoras de esta democracia. Son también sus madres.

Como ocurrió con el Niño Jesús, como ocurre con todo niño pobre, posible luchador por la liberación, fuerzas poderosas en el país y en el mundo quieren acabar con esta democracia.

Las Madres siguen caminando (¡¡27 horas seguidas!!) y arrastrando su dolor y su justísimo reclamo, para defender la vida de sus hijos y de todos los hijos del país.

No se puede decir entonces que defender la vida sea un objetivo político "que no coincide con los intereses nacionales". Sobre todo cuando hemos oído a los militares y a la mafia de Martínez de Hoz y compañía tratar de justificarse diciendo que ellos defendían "intereses nacionales". Ellos decían defender el orden occidental y cristiano, aseguraban su fe y devoción a la Iglesia, a nuestros Obispos y al Papa y para realizarlo secuestraban, torturaban, hacían desaparecer y asesinaban a decenas de miles de argentinos ante el silencio general. Ese es "el orden" que implantaron y siguen reclamando ahora los militares, cuyas pretensiones hay que enfrentar sin temor para no ceder frente a la desestabilización de la democracia. Claro que ese "orden" es totalmente distinto al orden de justicia que reclaman nuestras maltratadas Madres de Plaza de Mayo.

Creo que nuestro pueblo apoyaría firmemente al señor Presidente si denuncia las presiones militares y se decide a enfrentarlas, cuando día a día ellos aumentan su desvergonzada defensa de los crímenes del proceso que llaman batallas, gestas o actos de servicio.

Ya fue un vergonzoso paso hacia el fracaso la reforma del Código de Justicia Militar, con la que los crímenes de los militares quedaron equiparados a fallas disciplinarias con lo que se vulnera la Constitución que afirma que no hay "fueros personales". Ese paso fue dado por el Poder Ejecutivo y por los miembros del Poder Legislativo que votaron afirmativamente esa reforma.

Tan triste como ello resultó la confirmación del 90 por ciento de los jueces del Proceso, tan culpables como sus mandantes o los propios ejecutores de los crímenes.

Ahora si el trabajo de la CONADEP queda como está, resultará una maniobra al convertir en una mera palabra la defensa de la vida.

Como ya lo han hecho saber las mismas Madres y muchos ciudadanos, desde ENTRE TODOS quiero pedir al señor Presidente una clara rectificación de lo que ha dicho. Fue muy amargo escucharlo mientras, cansados, caminábamos por el país, aquellas largas horas de la Plaza. Y cuando veíamos la presencia de esos inútiles y amenazantes carros de asalto para vigilar una protesta que se viene realizando pacíficamente desde hace varios años y que jamás ha alterado esa condición pacífica.

Será mucho más amargo para todos y presagio de días terribles para todo nuestro pueblo si se dejan avanzar las ideas y el "orden" que promueven quienes no dudaron ni dudarán en sacrificar miles de vidas con tal de defender sus privilegios y los de sus amos.

Doctor Alfonsín: las Madres de Plaza de Mayo claramente representan y defienden el derecho a la vida, la verdad y la justicia a que nuestro Pueblo tiene derecho.

Los militares que defienden el Proceso criminal y sus métodos de horror, los financistas que entregaron y hundieron al pueblo en la miseria, los religiosos que en nombre de algún falso "dios" bendijeron armas y torturas, están del otro lado. ■

Memorial del pueblo

San Martín, nuestro padre



Oleo de Fidel Roig Matons

Acodado a la baranda de la fragata George Canning aquel 9 de marzo de 1812, el hombre veía acercarse el borroso perfil de Buenos Aires. A los 34 años de haber nacido en aquellas tierras — el 25 de febrero de 1778 —, el teniente coronel don José de San Martín respondía al llamado de su país, del que se había enterado que quería ser libre.

Pero, ¿qué era su país? ¿Acaso sólo estas costas y esta ciudad? Más allá aún, ¿tal vez su Yapeyú natal, aquella geografía tropical de su niñez? O más lejos aún, ¿otras tierras que todavía no conocía pero que

simplemente llamaba América?

Venía de Europa, entonces el centro del mundo, el emporio de la producción y la cultura, donde los imperios poderosos empezaban a repartirse las colonias del arrabal. Y llegaba a estos parajes pobres y desolados, fuera del intercambio mundial, apenas epílogo geográfico de un vasto imperio que el embate napoleónico desmoronaba. ¿Qué podría hacerse en el precario estado en que se hallaban estas tierras, que ni siquiera su propio nombre conocían? Decidió entonces hacerlo todo, ya que a sus propias fuerzas, a las de sus paisanos estaba librado.

La sociedad y los pañuelos blancos

Para hacernos una patria, penso en América y confié en las fuerzas del pueblo, lo que más bien podía creerse un tanto desatinado: ¿cómo juntar estas comarcas tan lejanas? ¿Podríamos ser libres siendo tan pobres? Podemos, contestó San Martín y se puso a trabajar, porque sus paisanos querían ser libres.

Primero organizó oficiales, cadetes y soldados. Pero no de cualquier tipo, sino de uno muy preciso. De aquel en que "aún agachar la cabeza será reputado como cobardía"; y que podría ser expulsado por "no socorrer en acción de guerra a un compañero suyo que se halle en peligro", o por "poner la mano a cualquier mujer aunque hubiese sido insultado por ella". "Un guerrero que pelea por la felicidad de los pueblos" — como dijo en el mensaje al Congreso peruano—, o que puede contestarle a un faccioso como José de la Riva Agüero: "¡Es incomprensible su osadía grosera al hacerme la propuesta de emplear mi sable en una guerra civil! ¡Malvado! ¿Sabe usted si este se ha teñido jamás en sangre americana?"

Luego buscó los medios para el plan de que "hasta que no estemos sobre Lima la guerra no acabará". ¿Lima? ¿Tan lejos? ¿Y con qué?

"Mis recursos eran escasos y apenas tenía un embrión de ejército; pero conocí la buena voluntad de los cuyanos y empecé a formarlos bajo un plan que hiciese ver hasta qué grado puede apurarse la economía para llevar a cabo las grandes empresas". "La situación es de vida o muerte, mis queridos compatriotas — les dijo sencillamente—: si no queréis que volvamos a la esclavitud y al vasallaje, ayudadme a formar soldados con qué dar el golpe a nuestros enemigos". "Todo es menos malo que los maturrangos nos manden".

El pueblo de Cuyo y las otras provincias le respondieron: hombres, alimentos, uniformes, armas, todo fue surgiendo al impulso de su tozudez. La generosidad de las clases populares fue básicamente la que forjó la libertad de la patria. Criollos, mulatos, negros, indios, peones, artesanos, comerciantes, curas, templaron los músculos de acero del Ejército Libertador.

Casi cinco años después de llegar al puerto de Buenos Aires, el 17 de enero de 1817, San Martín trepaba con sus hombres a las montañas más altas que ejército alguno en campaña haya pasado.

Es imposible, decían los españoles cuando lo vieron asomarse a la cuesta de Chacabuco, aquel 12 de febrero de 1817.

Lo imposible, precisamente, fue lo que hizo San Martín.

Cinco años más tarde, al retirarse del Perú, pudo decir: "Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer la independencia y dejar a su voluntad la elección de sus gobiernos".

Porque supo juntar nuestras voluntades, porque fue capaz de ponernos a trabajar por lo que queríamos, porque entendió las señales claras de la Historia, porque ante nuestros conflictos internos nos alentó a levantar la mirada para ver la América de la que formábamos parte, porque nos enseñó a confiar en nuestras fuerzas, porque confié en nosotros es el Padre de la Patria. Nuestro padre. ■

Carlos Alberto Burgos

Brenno Quartetti



En diciembre pasado fueron querrelados judicialmente los tres primeros comandantes en jefe, el director de la ESMA, Chamorro, y los marinos, militares y policías que el 25 de marzo de 1977 abatieron en una esquina de Buenos Aires a Rodolfo J. Walsh, cuando el gran escritor, periodista y militante revolucionario les hizo entender que no se dejaría tocar por ellos.

Un día antes había concluido su **Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar**. Los jóvenes que hoy tienen entre veinte y treinta años, recién a partir de 1979 empezaron a conocer lo que había pasado en los mil días previos a la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Ellos se asombran al leer la **Carta** de Walsh, que sigue siendo el enjuiciamiento más lucido y profundo del proceso castrense, escrita cuando apenas cumplía un año en el poder. Desde entonces crecieron las cifras y se difundieron más detalles, pero la radiografía de lo esencial ya estaba captada en aquel texto perfecto, que Rodolfo difundió por correo en copias a máquina, "sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumió hace mucho tiempo, de dar testimonio en momentos difíciles".

Mientras Walsh describía la lógica del genocidio que se aplicó para someter a la clase trabajadora y a la burguesía industrial, la Iglesia bendecía las armas de los verdugos y suministraba justificaciones teológicas a su Cruzada, la alta dirigencia sindical negociaba concesiones estamentales a cambio de acompañar al gobierno en la OIT y desmentir las denunciadas violaciones a los derechos humanos, y la clase política ideaba fórmulas ingeniosas para compartir el poder y encaminar una transición gradual, que fracasaron por la soberbia indiferencia militar hacia esos aliados vergonzantes.

En la conferencia de prensa convocada para anunciar la querrela había representantes del CELS y de Paz y Justicia, de Madres y de Abuelas de Plaza de Mayo, de Familiares y del Movimiento Judío por los Derechos Humanos. La presentación de la hija de Walsh la hizo Emilio Mignone, a cuyo lado estaba el diputado Augusto Conte. Los de siempre. Aunque esta vez también hubo presencias nuevas y bienvenidas, como la del diputado justicialista Miguel Unamuno.

Entre los firmantes de una declaración reclamando justicia para Walsh y castigo a los culpables, figuraron diez dirigentes sindicales, la mayoría peronistas: Carlos Cabrera, Ricardo De Luca, Roberto Digon, José Manuel Ezcurra, Alfredo Ferraresi, Roberto García, Horacio Mujica, Raimundo Ongaro, Ricardo Pérez y Alberto Piccinini, y también dos legisladores de la UCR, el senador Ricardo Lafferiere y el diputado Guillermo Sarquis.

Pero la gran novedad fue que la reunión no se realizó en un organismo de derechos humanos sino en una sede gremial, la de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, y que en

la mesa junto con los familiares y abogados de Walsh, se ubicaron su Secretario General y el del Sindicato de Prensa.

Los periodistas dieron una de las mayores cuotas de desaparecidos por oficio. La magnitud de la agresión sufrida se refleja en el informe de la CONADEP que los consignó como un rubro aparte en su trágica contabilidad: el 1,6% de los secuestrados fueron trabajadores de prensa.

El Sindicato y la Asociación fueron normalizados este año, luego de una década de situaciones irregulares en el primer caso, y de intervención militar directa en el segundo. En el Sindicato se impuso una lista que reúne a distintas tendencias peronistas, en la Asociación una alianza entre intransigentes, peronistas, independientes de izquierda, radicales y socialistas. El Secretario General del Sindicato, Roberto Gasparini, es peronista; el de la Asociación, Carlos Subiza, del PI.

Hay otros episodios alentadores. La nueva directiva de la APBA resolvió en su primer mes de gestión extender los beneficios de la Obra Social a los familiares de los afiliados desaparecidos, y la Comisión de los 25 integró un organismo que se ocupará de Derechos Humanos.

Estos son indicios de que el terror comienza a retroceder y de que no todos los que callaban otorgaron. La militancia humanitaria, la misma existencia de organismos especializados en derechos humanos, es una anomalía debida a la renuencia de las instituciones de la sociedad a hacerse cargo de lo que les correspondía. Cuando el Estado terrorista consiguió quebrar los vínculos de afinidad política y de agremiación sindical, la comunidad nacional retrocedió hacia las relaciones primarias, y el reclamo quedó circunscripto a la familia de las víctimas, a madres o abuelas que debieron ocupar el espacio institucional yermo, testimonio de la desintegración lograda.

Si cada sindicato hubiera asumido la sujeción de sus desaparecidos, admitiendo que lo que se castigaba en ellos no era un estigma individual o familiar sino su pertenencia a la clase trabajadora y su compromiso con un futuro mejor para todos sus pares, si los partidos políticos se hubieran ocupado de la verdad y la ética y la justicia cuando el futuro inmediato se parecía a un calabozo más que a una urna, no hubiera sido necesario que surgieran para cubrir ese vacío, los pañuelos blancos, símbolo de dignidad y coraje en un tiempo siniestro.

Que el delicado tejido social que la dictadura mutiló, hecho de solidaridad y de conciencia reflexiva sobre el destino común, comience a reconstruirse a partir del caso Walsh, es ya un acto de justicia hacia quien dio en toda su vida un alto ejemplo de responsabilidad civil y luchó hasta el último segundo por ayudar a los demás a sobreponerse al miedo, y luchar con la verdad contra el terror. ■

Horacio Verbitsky

Algunas claves olvidadas ¿Quién mató a

Los interrogantes del Odeón

por Pablo Ramos

Los resultados del último Congreso del Partido Justicialista plantean algunos interrogantes: En lo que a la actividad de los partidos políticos se refiere, el año 1985 se caracteriza por ser eminentemente electoral. La forma en que se llevó a cabo el congreso mencionado por el sector de Herminio Iglesias-Lorenzo Miguel —evidentemente los principales responsables de las derrotas de 1983 y de la consulta sobre el Beagle— hacen suponer como mínimo, que no les interesan los resultados de las futuras elecciones de diputados.

De aquí surge un primer interrogante: ¿Por qué la cúpula impide y obstaculiza sistemáticamente las únicas prácticas que permitan ir superando la profunda crisis por la que atraviesa el movimiento, es decir un debate en sus bases, con todo lo que ello implica, el voto directo de los afiliados, la renovación de autoridades?

No solamente impiden esto, sino que desarrollan un congreso donde las peores prácticas antidemocráticas son absolutamente dominantes: la violencia patoteril, el sectarismo y aún el macartismo, que llevan a situaciones de ruptura dentro del Partido Justicialista.

Dejando de lado la cuestión de la presidencia de Isabel, porque pienso que ni aún los más verborágicos verticalistas creen ni quieren su presidencia, tenemos que pensar que al eje Iglesias-Miguel lo único que le interesa es el control formal del aparato del partido. Y es formal porque las autoridades que surgieron luego de las prácticas mencionadas no sólo no son representativas; han logrado también que un gran sector de ese mismo aparato no los reconozca.

Más allá de lo electoral, el mayor movimiento de masas de la historia argentina, que representa mayoritariamente los intereses de los trabajadores y sectores populares de nuestra nación, es fundamental para la continuidad de la vida democrática y debe participar con un rol protagónico junto a otras identidades en el camino de la liberación nacional. Tanto Herminio como Lorenzo, que tienen abundante práctica política, saben que el vaciamiento de contenido y la no actualización de las banderas históricas del peronismo llevan a que el campo popular pierda a su principal partícipe. A esto hay que agregar que ese peronismo que ellos dicen representar tampoco puede ganar así las futuras elecciones. Y acá cabe preguntarse, si esto es así, por qué el empecinamiento por el control del aparato. Las respuestas no pueden ser muchas: por un lado, evitar que el peronismo cumpla su rol histórico. Por otro, que no apuestan decididamente por la continuidad del estado de derecho. Pero también hay que decir que el peronismo no volverá a triunfar por el simple cambio de imagen, porque nunca ha sido un partido más del espectro político sino la expresión de un movimiento. El peronismo volverá a triunfar si logra ser representativo de las voluntades de la clase trabajadora y del pueblo; si resume su real vocación americanista; en una palabra, si es capaz de que la justicia social, la independencia económica y la soberanía política contengan el análisis y la respuesta correcta para la Argentina de hoy, que se debate en su más profunda crisis luego de los años de la dictadura militar. ■

El justicialismo debate con asperezas la crisis que lo aqueja. En la discusión se suelen explicar los orígenes y causas de esa crisis.

Dirigentes hay que parecen creer que el justicialismo no perdió las elecciones del 83. Ya se sabe: "...este pueblo no cambia de ideas / lleva las banderas de Evita y Perón". De ideas podrá no cambiar, pero varió su manera de votar: sin dejar de ser peronistas, decisivos contingentes obreros votaron a Alfonsín. Demostraron así que los candidatos justicialistas no los representaban. No en vano, el fraude interno impidió ser candidatos a Julio Guillán, Sebastián Borro y otros dirigentes populares. Luego ante la consulta por el Tratado del Beagle en noviembre pasado, más de la mitad de los votantes del Partido Justicialista desoyeron el orden de abstención y votaron afirmativamente.

La "política de círculos"

Hay otras explicaciones más realistas, pero siempre parciales. Una parte le echa la culpa del naufragio electoral a la quema del ataúd radical en la avenida 9 de Julio; y en general, a las actitudes de Herminio Iglesias. Otra parte masculilla contra Isabelita y critica que se siga cargando con el pasivo de su figura en aparente homenaje al apellido ilustre que el azar —y también la decisión de Juan Perón— le otorgó.

Pero todo este choque implica una verdadera "política de círculos", expresamente condenada por las "20 verdades". Y se produce ante la soberana indiferencia de aquellos hombres y mujeres del pueblo para quienes el peronismo es, nada más y nada menos, que el modo en que ellos se incorporaron en 1945 a la lucha por la liberación nacional y social.

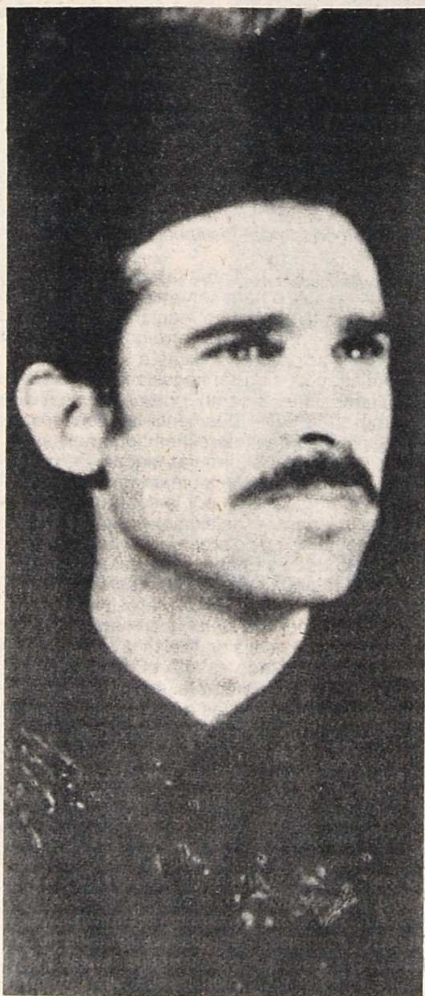
Aún las más audaces explicaciones se detienen ante una fecha crucial: el primero de julio, cuando falleció el general Juan Domingo Perón. Sin negar la trascendencia del hecho, parece obvio que la crisis arranca desde más atrás y obedece a causas mucho más profundas: *Reconocerlas, no pretende revolver viejas heridas. Se trata de aportar a que la masa popular que se identificó con la vida y la obra de Evita y de Perón, brinde a la Patria el concurso que la historia —y su propia historia— le asignan.*

La segunda parte de "Operación Masacre"

La reciente reedición del libro *¿Quién mató a Rosendo?*, de Rodolfo J. Walsh, permitirá su relectura a las generaciones intermedia y veterana; a las nuevas, les brindará un conocimiento indispensable de una etapa decisiva: hay allí algunas claves de lo que hoy se debate.

En realidad, este libro es la continuación, la segunda parte de *Operación Masacre*.

En la historia del asesinato del basural de



Raimundo Anibal Villalor, militante obrero y peronista. Detenido-desaparecido el 3 de agosto de 1979.



Rosendo?

José León Suárez, los protagonistas son hombres de pueblo, la mayoría peronista, alevosamente fusilados porque algunos estaban conectados con la conspiración popular que encabezó el heroico general Juan José Valle. Pobres y anónimos, los rescató del olvido tanto el valor de Walsh como la memoria popular. Aquellos hombres fueron asesinados por una casta militar enloquecida de odio contra la expresión democrática y popular que, aún en su inocencia, los fusilados encarnaban.

En **¿Quién mató a Rosendo?** reaparecen otros hombres humildes y anónimos, portadores ahora de una conciencia crítica sobre la sociedad (la conciencia-para-sí), que implica la voluntad de cambiarla mediante la solidaridad obrera y popular, y la lucha por la liberación.

Diez años después, los compañeros y herederos de los fusilados de 1956, le ponen un nombre claro a cada cosa: esto es la oligarquía, aquello el imperialismo, ésta es la clase trabajadora. Se atreven a aplicar con precisión el legado de Evita, quien convocaba a luchar contra esos mismos enemigos y así los llamaba, sobre todo en sus discursos de 1951 y 1952. Pero no lo hacen sólo por esta razón: lenta, penosamente, la misma lucha ha motivado la reflexión profunda de los cuadros. De tanto enfrentar al enemigo real, aprenden a conocerlo y a desentrañar las leyes del desarrollo social.

La crisis burguesa

"Sobre la caracterización de la crisis —mejor dicho, de la crisis principal de la que derivan las demás crisis— hay una amplia variedad de versiones: es crisis moral, o crisis de la cultura, o crisis del desarrollo, o crisis de jerarquías, etcétera. Lo que pasa es que escuchamos la voz multiplicada y amplificadas de un orden político social que está íntegramente en crisis: cada uno de sus exponentes toma por epicentro del fenómeno aquel aspecto que se ofrece a su ángulo visual, y se une al coro de invocantes anunciando que el ángel de la muerte ronda la Argentina. Ven el fin de sus privilegios como si fuese el fin de la comunidad; confunden el no-ser burgués con el no-ser de la Nación; como siempre, se apropian de las riquezas, pero pretenden 'socializar' la crisis y la catástrofe.

El pueblo sufre los peores efectos materiales de esa crisis: deterioro de su nivel de vida y de las condiciones de trabajo, desempleo, superexplotación, exacerbación de la saña represiva ante sus reclamos. De esos perjuicios concretos surgen sus angustias, y no de la desesperación existencial ante un derrumbe de categorías culturales reverenciadas. Las zozobras de la burguesía son las de un mundo agotado tratando de estirar los plazos de su aniquilamiento. Las penurias que pasan los trabajadores, en cambio, no los llevan a sentir que están en su última frontera histórica. Su mundo es otro; forma parte de un futuro que aún no puede ser explícitamente formulado, pero que está latente, prefigurado. Sus valores no están amenazados de caducidad; están avasallados **transitoriamente**". ■

John William Cooke

Cooke, Villafior, Blajackis

"A nueve años del golpe imperialista —sintetizaba John William Cooke en 1964, en **'Apuntes para la militancia'**— el optimismo ingenuo ha cedido su lugar a otra actitud más realista y reflexiva (...) minada por la sensación de que (...) los resultados de nuestra acción se tornan cada vez más infructuosos. Para saber cuáles son nuestras fallas y llegar a las causas hay que tener una visión global de la Argentina, de las fuerzas que chocan en su seno, de las características que revisten esos conflictos. Y dentro de ese marco histórico, examinar el significado del peronismo, con qué tendencias sociales es irreductiblemente antagonico, qué políticas lo condenarán a frustrarse y cuales sirven al objetivo de realizarnos como destino nacional. Por no plantearse correctamente todo esto, la burocracia siempre rectifica los aciertos y reincide en los errores. La indignancia teórica arrastra a los desastres estratégicos".

Para superar esa pobreza teórica, Cooke y muchos otros afrontaron con entereza el mcarthismo, la persecución ideológica de los padres de los actuales mariscales de la derrota. En **¿Quién mató a Rosendo?**, Walsh cede la palabra a otro héroe peronista, Raimundo Anibal Villafior, para describir a uno de aquellos hombres, el griego Domingo Blajackis:

"Sus conocimientos de la historia y de las revoluciones mundiales, de las diferentes escuelas filosóficas, así como de la física, la química, la medicina, eran parte del conocimiento con que aclaraba nuestras dudas, nuestra ignorancia, nuestros interrogantes. Era el padre del grupo, 'nuestro hermano mayor'; también tuvo la claridad para comprender con mucha anticipación como la burocracia se transformaba en dique de contención de las masas".

En **¿Quién mató a Rosendo?**, el grupo masacrador no es ya el gorilismo militar, sino una patota encabezada por Augusto Timoteo Vandor. Este dirigía el neoperonismo, y declaraba haberse puesto "los pantalones largos" y que "para estar con Perón, había que estar contra Perón". El neoperonismo, a la vez que renegaba del líder, claudicaba en la defensa de los intereses de los trabajadores peronistas y no peronistas.

Una nueva etapa

Nadie se atrevía en 1957 a publicar **Operación Masacre**, hasta que don Luis Cerruti Costa incluyó el primer capítulo en el periódico **Revolución Nacional**. En cambio, **¿Quién mató a Rosendo?**, Rodolfo lo elaboró como director del periódico de la CGT de los Argentinos, que honrosamente encabezaba Raimundo J. Ongaro. Precisamente esa CGTA congregaba en 1968 a peronistas, cristianos, radicales, comunistas, socialistas, independientes, que daban continuidad en los hechos a los sueños de liberación de los fusilados del 56 y los masacrados por el vandomismo en 1966. *Los congregaba una nueva identidad popular, en la que nadie perdía su historia, arriaba sus banderas, ni renegaba de su modo peculiar de concebir la realidad y buscar su transformación.*

A causa de ello, burocratas sindicales y políticos —algunos de cuyos nombres se repiten hoy— los acosaron. Contando con el innegable apoyo de la dictadura de turno, terminaron adueñándose del control de las estructuras partidarias y sindicales hacia 1971. No bastó para desalojarlos de ellas el breve interregno de Héctor J. Cámpora como delegado de Perón y luego presidente constitucional, aunque algunos sectores juveniles incorporados entonces al peronismo creyeran que habían conquistado la conducción del movimiento.

En el rastreo de las causas del fracaso electoral no pueden olvidarse estas cosas. Ni que la matanza de Ezeiza —20 de junio de 1973— antecedió un año a la muerte de Perón, y significó para las masas un revés tan duro como el fallecimiento del líder. Tampoco puede olvidarse que el gobierno peronista no pudo realizar un programa popular de liberación; cedió terreno cada día ante la derecha y terminó apelando a la Triple A o consintiendo su funcionamiento y el de López Rega. Sin embargo, hay dirigentes

que creen que nunca van a tener que pagar políticamente las consecuencias de éstos y tantos otros episodios, como el "rodrigazo".

Julio Troxler, Carlos Pierini, Horacio Irineo Chávez, Atilio López, Rodolfo Ortega Peña y muchos otros son fusilados por la Triple A antes de 1976. Los genocidas de la Junta Militar amplian la obra, con la dolorosa nómina de los asesinados y los 30 mil detenidos-desaparecidos, que no son sólo peronistas, sino también marxistas, cristianos, radicales, independientes. La falta de precisión que a veces existe en las filas populares acerca de quienes deben estar juntos, para los genocidas estaba clara a la hora de decretar su tortura, su desaparición o su muerte.

"Como otros movimientos de liberación"

Otro de los protagonistas de **¿Quién mató a Rosendo?**, Raimundo Anibal Villafior, desapareció en 1979, junto con una parte de su familia, en las profundidades de la Escuela de Mecánica de la Armada. En aquel libro, Villafior afirma: "... el griego nos sacó todos estos berretines que teníamos de ser peronistas por el solo hecho de serlo, y no comprender que el peronismo es un movimiento parecido al de otros pueblos que luchan por su liberación (...) Nosotros no concebimos que hombres que llegaron a posiciones dirigentes como luchadores y con banderas políticas, como Vandor, después se burocraticen y cambien esas banderas por el sindicalismo y el acomodo. Ahí empezaba la postración del movimiento, la traición declarada, la podredumbre de la burocracia, la quiebra total de la solidaridad". Todo esto fue dicho mucho antes del 30 de octubre de 1983.

La Patria como primer objetivo

Superar la crisis actual desde la lucidez —como lo hubieran intentado Blajackis y Villafior, Jorge Di Pasquale, Amado Olmos, Gustavo Rearte, John William Cooke y tantos otros— es lo que procuran ahora muchos peronistas, peronistas de base, peronistas obreros y combativos. Muchos peronistas que no tienen ningún espacio en la estructura justicialista —ni en la de Herminio-Lorenzo ni en la de los 48—, pero que llevan gloriosamente el peronismo en sus espaldas, como historia de lucha, como conciencia social.

Pero hay peronistas dentro y fuera del Justicialismo, y hay activistas que pelean con honestidad y esfuerzo por abrirse un espacio dentro de la estructura del Justicialismo. La incógnita es, si ese esfuerzo es productivo para el pueblo en la disputa del terreno cercado por los mariscales de la derrota; o si no sería más provechoso —como también hacen otros— aplicarlo directamente a organizar las filas del pueblo peronista y no peronista. Del pueblo no peronista también: el peronismo nació para defender los intereses populares, no los suyos propios, aunque hace 40 años eran casi equivalentes. Su fundador puso a la Patria como primer objetivo. Al concluir su vida, legó su herencia, no al Movimiento sino al Pueblo, y proclamó que para un argentino no había nada mejor que otro argentino.

En ausencia de las estructuras partidarias, muchos peronistas participan en nombre propio en las luchas reivindicativas concretas, donde consideran que mejor se expresan hoy los intereses generales del pueblo. Así sucede en las luchas por las reivindicaciones barriales, en coordinadoras sociales y de derechos humanos, en multisectoriales y multipartidarias. Y fundamentalmente, en las listas democráticas y pluralistas en los sindicatos; en ellos, la unidad pluralista no es un lujo liberal, sino una necesidad vital de la clase trabajadora.

En definitiva, más allá de su pertenencia o no a las estructuras partidarias, los peronistas tienen un lugar protagónico, antes que en la interna justicialista, en el Frente con las corrientes populares de otros partidos, para dar juntos las respuestas que el país necesita. ■

Martha F. Fernández

Más creyentes y revolucionarios

Por Rubén R. Dri

La Compañía de Jesús expulsó al padre Fernando Cardenal" titularon los diarios en diciembre pasado. Volvía así a debatirse un tema que, desde la década del 60, está sobre el tapete de la problemática latinoamericana: ¿dejan los sacerdotes de ser tales y los cristianos se transforman en ateos cuando se vuelcan a procesos revolucionarios? ¿Ser revolucionario significa dejar de ser creyente? Esta es la pregunta clave, que reviste mayor trascendencia cuando se trata de un sacerdote.

Presiones sobre los sacerdotes nicaragüenses

Inmediatamente después del triunfo sandinista (1979) sobre la dictadura de la "dinastía Somoza", los obispos de Nicaragua, que sólo al final apoyaron la lucha del pueblo en contra de sus opresores, comenzaron a presionar a todos los sacerdotes que estaban con la revolución para que abandonasen sus compromisos con ella. En el flamante gobierno revolucionario, Miguel D'Escoto era Ministro de Relaciones Exteriores; Ernesto Cardenal, de Cultura; Edgard Parrales, de Bienestar Social; Fernando Cardenal, Encargado de la Alfabetización.

En junio de 1981 la Conferencia Episcopal les concedió autorización para continuar en sus cargos, como excepción, en razón del estado de emergencia que estaba viviendo el país, pero con la condición de que no ejercieran el ministerio sacerdotal; es decir, que no celebrasen Misas ni administrasen los Sacramentos. Desde entonces los obispos nunca accedieron a recibir a los sacerdotes en cuestión, a pesar de sus solicitudes. Antes de un año del acuerdo, los obispos comenzaron a presionar a fin de que los sacerdotes abandonasen sus compromisos con la revolución, presiones a las que se sumó el Vaticano. Cuando Fernando Cardenal aceptó el nombramiento de Ministro de Educación (1984), las presiones se intensificaron hasta culminar en su separación de la Compañía de Jesús, en cuyo seno había vivido por espacio de 30 años.

Los sacerdotes y el compromiso con el pueblo

"Parto de la base —dice F. Cardenal— de que el pueblo de Dios y la masa de los pobres, han tenido en América Latina la experiencia de ver a líderes de la Iglesia dar apoyo a los poderes o entrar en alianzas no escritas con tales poderes. Nuestro pueblo sencillamente se acostumbra a ver la cruz bendiciendo la espada opresora". Dolorosa pero verdadera constatación, para entender el compromiso que asumirán militantes cristianos y sacerdotes nicaragüenses con el proceso revolucionario liderado por el FSLN. En la Nicaragua de los Somozas, en los funerales del fundador de la dinastía, general

Somoza García, el entonces arzobispo de Managua le aplicó el título de "Príncipe de la Paz"; cuando Lillian Somoza fue proclamada Reina del Ejército, entró en la catedral acogida por los fusiles de la Academia Militar.

Teniendo en cuenta esto, se comprende que Cardenal diga: "Mi conciencia capta como una intuición global que es de Dios mi compromiso con los pobres de Nicaragua y que es de Dios mi deseo de no abandonar mi trabajo, que para mí hoy ser fiel al Evangelio y cumplir el plan de Dios sobre mi vida es seguir con mis responsabilidades actuales. No logro concebir un Dios que me pida abandonar mi compromiso con el pueblo".

Este es el meollo del problema para todo cristiano, y en consecuencia para todo sacerdote. En la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios no es una entidad que está arriba, fuera de la historia. No es un ser solitario que por sobre todas las cosas exige adoración, respeto y reverencia. Tal Dios no interesa. Es condenado como un ídolo. Dios constituye el polo trascendente de una realidad global cuyo otro polo es el pueblo pobre, ya se trate de la comunidad campesina hebrea prisionera del imperio egipcio, como nos narra el Exodo; de los pobres de los profetas, o de los pecadores de Jesús de Nazareth.

Para los profetas había una lucha de dioses: Yavé contra Baal, Dios contra los ídolos, que implicaba la lucha de las comunidades campesinas contra los nobles terratenientes. Para Jesús la lucha es entre el Dios de vivos contra el Dios de muertos. El Dios de vivos es el suyo, el de los pobres, el de los pecadores; el de muertos es el de la nobleza sacerdotal y laica, expresadas políticamente por los partidos saduceo y fariseo. El Dios de vivos quiere la vida del pueblo, está con todos los proyectos de vida; es decir, con todas las prácticas de liberación. Cuando Jesús condena el Templo a la destrucción quiere significar que condena las prácticas de muerte de los sectores dominantes de Israel. Dios de vivos-pueblo pobre; Dios de muertos-opresores, son parejas inescindibles. Creer en el Dios de vivos es estar con la liberación del pueblo.

En este Dios de vivos está pensando Cardenal cuando exclama: "no logro concebir un Dios que me pida abandonar mi compromiso con el pueblo". Sólo el Dios de muertos puede formularle tal petición. La orden de que abandone su puesto de lucha junto al pueblo, dictada por Roma y los obispos nicaragüenses, no está basada en profundas razones teológicas o de fe, sino en meras razones jurídicas, en la aplicación rígida del Canon 2853 que prohíbe a los sacerdotes ejercer cargos políticos. Esto, en la Nicaragua asediada por el imperio de Ronald Reagan y con insuficientes cuadros políticos para responder a sus imperiosas necesidades, contribuye a debilitar a la revolución en un momento de vida o muerte para la mis-



Fernando Cardenal

ma. Fernando Cardenal, como los otros sacerdotes que ocupan cargos políticos, sienten íntimamente con toda la fuerza de su fe, que abandonar sus puestos en estos momentos sería tanto como abandonar a su pueblo, al pueblo pobre, y en consecuencia al Dios de vivos y optar por el Dios de muertos.

Como el fermento en la masa

"El Reino de los Cielos es semejante al fermento que una mujer mezcla con tres partes de harina, hasta que toda la masa fermenta" (Mt. 13, 33). El cristiano, mensajero del Reino, debe ser como el fermento en la masa. Debe unirse a la masa para penetrarla. Fermentar la masa significa ser, en el interior del pueblo pobre, impulso de liberación, factor de transformación.

En el pueblo nicaragüense este proceso de liberación se está dando en el proceso revolucionario liderado por el FSLN. Por ello Cardenal anota: "Este proceso revolucionario de Nicaragua, a pesar de los errores inherentes a toda obra humana, es un proceso que pone muy por encima de todo, los intereses de los pobres". Por eso, no es a pesar de ser sacerdote que Cardenal esté con la Revolución y ocupa el puesto de Ministro de Educación, sino precisamente porque lo es, pues ello le impone estar con los pobres. Cuando más creyente se es, más se está con la liberación de los oprimidos y viceversa.

Tanto desde la izquierda, como desde la derecha se ha solido vincular los procesos revolucionarios exclusivamente al ateísmo. Desde la derecha, por claros motivos ideológicos. Su intencionalidad es la de alejar a los cristianos de toda práctica de liberación. Desde la izquierda se lo ha hecho a menudo por un dogmatismo ciego a la realidad histórica que se burla de todos los dogmatismos. Cuando los cristianos profundizan su cristianismo hasta la raíz, encuentran al Dios de vivos que les exige ser fermento en la masa; es decir, compromiso con los procesos de liberación. Ser revolucionario no sólo no significa para un cristiano dejar de ser creyente, sino serlo más a carta cabal, porque en el prójimo pobre, en el pueblo pobre con el que se ha solidarizado, ha encontrado al Dios de Jesucristo.

Por primera vez en la historia moderna se da una participación cristiana masiva en un proceso revolucionario triunfante. Está no lo puede aceptar el imperialismo, y lamentablemente no ha sido entendido, salvo excepciones, por las altas esferas eclesásticas. Ya había constatado Jesús que desde las esferas del poder y la riqueza es muy difícil, por no decir imposible, comprender y menos aceptar, el mensaje del Reino de Dios. ■

Entre todo
3 4/15

Se institucionaliza la Revolución

La paz, objetivo central de Nicaragua

El Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, invitado especialmente, asistió el 10 de enero a la asunción de las autoridades nicaragüenses electas en los comicios del año pasado. El Coordinador Latinoamericano del Servicio de Paz y Justicia reflexiona sobre las características de la institucionalización nicaragüense y el actual proceso en la región.

Lo importante de las elecciones en Nicaragua es que la Revolución tiende a institucionalizarse. Es decir, que todas las instituciones en el país tomen su cauce normal. Esto significa la consolidación revolucionaria.

El "Compañero presidente" de todos

Impresiona realmente la posición de Daniel Ortega cuando sostiene que es el presidente de todos, sin distinción de partidos políticos.

Hay una actitud muy amplia en el proceso revolucionario hacia la oposición, puesta de manifiesto cuando el presidente expresa que las banderas revolucionarias deben ser "el espíritu de la verdadera unidad nacional". De esta manera está demostrando a quienes lo atacan aplicándole el mote de totalitario que "el 'compañero presidente' de todos los nicaragüenses, lo es sin distinciones de colores políticos, sólo de colores patrios", como afirmó Ortega.

Durante la ceremonia, la única canción que se entonó fue el himno nacional, no el himno sandinista.

Pero el gobierno va más allá todavía. Decretó una amnistía para los contrarrevolucionarios, dándoles la posibilidad de que entreguen sus armas al país donde se encuentren, ya sea Costa Rica u Honduras y, a través de la Cruz Roja Internacional o del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR), realicen los trámites para el reingreso a Nicaragua y se sumen participativamente a la vida nacional. Esto refleja una gran apertura y una gran comprensión por parte del gobierno de las necesidades del pueblo nicaragüense y de la paz en la región.

Sin embargo, no se trata de una actitud nueva, sino que es por el contrario, la continuidad de una política pluralista expresada ya en ley de partidos políticos, el Consejo Supremo Electoral y la Asamblea de partidos. Estas instituciones, posibilitaron las elecciones del 4 de noviembre pasado, con la participación de siete partidos de los más variados signos político-ideológicos.

Hay cosas que creo que hay que remarcar, porque muchas veces se acusó a Nicaragua de poseer un ánimo belicista y, tal como expresara Ortega, los nicaragüenses saben luchar, pero no son "guerrilleros". El objetivo de la paz en Nicaragua es el objetivo central. Pero aunque ellos quieren orientar los recursos hacia la vida de su pueblo, se les presenta tal agresión sistemática que los deja sin alternativa.

Nuevas normas para una nueva sociedad

Otro aspecto sobre el que es preciso detenerse es sobre la "modernización del sistema judicial", necesidad planteada por el gobierno nicaragüense cuyos primeros frutos son seis indultos masivos y la mencionada amnistía que

Por Adolfo Pérez Esquivel

posibilitó el ingreso de más de tres mil quinientos nicaragüenses que estaban en el exilio. Pero además este tema tiene estrecha relación con la situación de los derechos humanos y del régimen penitenciario. En diálogo directo con el presidente Ortega, hablamos de la necesidad de recuperar a los internos para la sociedad. Recordé en ese momento mi visita a prisiones en viajes anteriores y mi encuentro con un ex guardaespaldas de Somoza que tiene 23 años de condena. Le pregunté a aquel hombre cuál era su evaluación de la realidad nicaragüense y, luego de meditar un largo tiempo, me respondió: "Aquí he conocido el verdadero sentido de lo que es ser persona".

Esto marca cuál es la orientación de la Revolución nicaragüense con los prisioneros, aún con quienes fueron sus enemigos, al mismo tiempo que desvirtúa totalmente los argumentos con los que se ataca al régimen de Nicaragua.

Merece también especial atención el tema de la libertad de prensa, sobre el que tanto se ha dicho. En Nicaragua hoy, la libertad de prensa nos muestra el acceso de los trabajadores a los medios de comunicación. En la época somocista estos medios eran monopolizados por la oligarquía liberal-conservadora. Es por eso que no deben confundirse la libertad de prensa con la libertad de empresa. Hay verdadera libertad de prensa cuando se expresa el pueblo y no cuando la información es manipulada por grandes intereses. En este sentido, hoy en Nicaragua los trabajadores tienen acceso a los medios de difusión que antes tenían vedados totalmente.

Producto del manipuleo de la información, es la visión que se tiene de la relación entre el gobierno y la Iglesia. En el acto de asunción de Daniel Ortega estuvo presente el presidente de la Conferencia Episcopal Nicaragüense, monseñor José Antonio Vega, quien hizo uso de la palabra y criticó públicamente al gobierno. Sus declaraciones aparecieron en los diarios nicaragüenses. Entonces lo importante es que, más allá de que existan diferencias, éstas tienen la posibilidad de ser expresadas.

Argentina, Cuba y la solidaridad latinoamericana

Al día siguiente del acto de asunción, participé de la inauguración de un gran estableci-

miento industrial de procesamiento de caña de azúcar.

Está equipado con tecnología de avanzada y producirá alcohol y todos los derivados de la caña. Durante esa inauguración, el máximo dirigente cubano, Fidel Castro, pronunció un discurso durante el cual, en un gesto abierto y público, anuló una deuda contraída por Nicaragua para la construcción de la planta industrial. Fueron 75 millones de dólares que Cuba donó al pueblo nicaragüense para que desarrolle programas de salud, vivienda y educación. Fue un gesto de solidaridad latinoamericana que sería muy positivo ver repetido por muchos países que se dicen democráticos, y que sin embargo distan mucho de esta actitud. Tanto distan, que uno termina interrogándose sobre qué es "democracia".

El establecimiento industrial va a ocupar más de 6 mil trabajadores y su desarrollo se extiende hasta el año 2 mil. La inauguración de esta planta aclara el sentido profundo de la economía nicaragüense: los excedentes de energía eléctrica generados por la planta industrial, van a pasar directamente a la red nacional. Del mismo modo, durante el tiempo en que la industria esté parada, por ser la época de desarrollo de la caña, la totalidad de la producción energética pasa a la red nacional. Se concibe la producción en forma social y no capitalista.

Quisiera destacar para los argentinos, el profundo sentimiento de solidaridad que para con nuestro país expresó el gobierno nicaragüense. La delegación argentina, de la que participaron el vicepresidente Víctor Martínez y la subsecretaria de Relaciones Internacionales, Elsa Kelly, mantuvo un amplio diálogo con el gobierno sandinista y fueron tratados de un modo preferencial. Fue manifiesto el agradecimiento oficial por la presencia argentina. El tema Malvinas y el firme respaldo de Nicaragua a la posición de nuestro país, estuvieron presentes durante los actos como un gesto muy elocuente para con el pueblo argentino.

El grupo Contadora y la neutralidad de Costa Rica

Un aspecto muy importante del discurso de Ortega es la "no-alineación", manifiesta en hechos concretos: el pluralismo político, la amnistía y el fortalecimiento al grupo Contadora, al que en este momento se está golpeando desde diversos sectores. Es al percibir estas realidades, que hablo de la no-alineación de Nicaragua. Porque como cristiano sostengo que hay que poner en práctica aquello de que "el árbol se conoce por sus frutos" y, entonces, debemos mirar esos frutos.

En relación con el grupo Contadora, es que junto a otros premios Nobel estamos realizando gestiones para resolver la situación de José Urbina Lara, quien fuera protagonista de un incidente que involucró a la embajada de Costa Rica en Managua. Este joven, que había pedido asilo en esa embajada, fue detenido por las autoridades nicaragüenses. La propuesta que realizamos junto a los otros premios Nobel es la de sacar a esta persona a un tercer país para que las relaciones entre Nicaragua y Costa Rica no se deterioren. En principio el tema está en vías de solución.

Sin embargo, y esto es lo que motivó nuestra actitud, detrás del incidente con este joven, está la velada intención de provocar la ruptura de relaciones diplomáticas entre Nicaragua y Costa Rica. Y la campaña apunta aún más allá. Se intenta con esta ruptura bloquear el proceso de Contadora y militarizar a Costa Rica y lograr que ese país rompa su neutralidad. Esta es la real situación entre los dos países, que la prensa internacional vinculada a los intereses imperialistas utiliza para aislar a Nicaragua y enfrentar a dos pueblos hermanos.

Quiero terminar, por este motivo, reiterando el llamado a la conciencia internacional, a gobiernos y organizaciones, para impedir el fracaso del grupo Contadora. Y para impedir este fracaso, el punto central hoy es impedir la ruptura entre Nicaragua y Costa Rica. A eso debemos dedicar decididamente nuestros esfuerzos. ■



Bruno Quiretti

La esperanza hoy se llama trabajo

por Néstor Vicente



La dictadura no sólo ultrajó la dignidad de la persona humana, empobreció a los argentinos y llenó de oprobio la realidad cotidiana de los años más funestos de nuestra historia nacional. Además, quebró de una manera sin precedentes la capacidad de esperanza de un país que afronta datos muy críticos en su horizonte inmediato.

Una deuda externa de la que no podemos siquiera pagar sus intereses; la verdad todavía pendiente sobre el genocidio, como también pendiente está la justicia y condena de los culpables. Un golpismo agazapado que marca su existencia desde algunas arengas militares y homilias eclesiales. Ollas populares, desocupación y sueldos insuficientes, entre otras cosas, nos plantean una realidad no apta para optimistas sin fundamentos, ni para discursos voluntaristas, irrealistas.

Sin embargo, estamos insatisfechos, pero esperanzados. Insatisfechos por todos estos datos referidos y porque el gobierno no creyó en la fuerza de los sectores populares para enfrentar el privilegio de la Sociedad Rural, la Unión Industrial y la Patria Financiera. Porque optó —este gobierno elegido por el pueblo— por acordar, por transar, por no transitar con rispidez lo que sólo con rispidez podía caminarse exitosamente.

Y estamos esperanzados porque desplazamos a la dictadura, aunque nos quede pendiente derrotarla; porque el país goza de un acep-

table nivel de libertad, aunque nos reste arrancar de la cárcel a un poco más de una docena de compañeros condenados por el Proceso. Especialmente, estamos esperanzados porque creemos en el pueblo del cual somos parte y evaluamos con maduro optimismo los signos incipientes de la constitución inexorable de un poder generado en la participación popular.

No hay espacio para la esperanza boba. Hay lugar para una esperanza comprometida y militante, basada en que somos capaces de ser protagonistas.

No tenemos el poder económico, ni el poder de las fuerzas armadas. Ni siquiera el poder de la iglesia jerárquica, que hoy se rasga las vestiduras ante una pornografía que no alentamos, sin ver que, a la dignidad humana, más que una mujer desnuda, la denigra un niño sin ropa, un obrero sin trabajo o una madre sin fe en el destino de sus hijos.

Tenemos la posibilidad —que no es poca— de gestar entre todos los que queremos la liberación, un poder popular que nazca de la participación y la movilización; de la conciencia colectiva y la capacidad de lucha.

No rechazamos los valores positivos de los hombres de empresa al servicio del país, las fuerzas armadas heredadas de la tradición sanmartiniana, o la iglesia de los pobres con la cual nos sentimos entrañablemente comprometidos; pero hoy, las cúpulas de esos factores de poder no nos muestran ninguna de estas categorías en sus expresiones.

Por eso creemos que hay que depositar la esperanza en la capacidad participativa y revolucionaria del pueblo en su conjunto. Tenemos que computar, en este año que acaba de terminar, algunos datos para el entusiasmo, como el éxito de Raimundo Ongaro, Julio Guillán y otros compañeros que abren una importante brecha en la representación gremial. Así computamos el trabajo de las juventudes políticas, el abnegado trabajo barrial y la masiva presencia en las urnas el pasado 25 de noviembre.

Cada cual elegirá la herramienta válida para esta lucha. Nadie puede monopolizar el enfrentamiento con el imperialismo y la oligarquía, tarea de todo un pueblo. Esa es la base de la concepción frentista, que no pasa simplemente por un frente electoral que se concretará, de abajo hacia arriba cuando las condiciones lo impongan, por el convencimiento, el grado de madurez política y conciencia colectiva que marque la imprescindible unidad del campo popular para enfrentar al enemigo común.

Los campos todavía no tienen alambradas definidas. No es hora de contar exclusivamente quiénes somos. Es hora de plasmar banderas de lucha y todos los que estamos detrás de ellas nos iremos dando cuenta que estamos del mismo lado. Del lado de la liberación, de la exigencia de los derechos humanos, de la alternativa socialista, propia, creativa, sin modelo; de la clase trabajadora que es el motor de la historia y junto a las luchas de los hermanos latinoamericanos que sufren el mismo imperialismo y alimentan iguales esperanzas de una victoria final que posibilite una sociedad más justa y fraterna. ■

¿Mamá, qué es la crisis?

Nunca como antes los argentinos utilizamos tanto la palabra **crisis**. El concepto que encierra este término hoy tan en boga puede ser, según se lo entienda, un modismo más de un lenguaje oral y escrito a veces ocioso, o su reverso: la puesta de manifiesto de un estado de cosas y su consecuente replanteo.

Indagando lo etimológico de esta palabra, descubrimos que cobra diversos sentidos: facultad de diferenciar, de elegir o decidir. El filósofo mexicano Jaime Labastida abundó al respecto señalando que: "es, pues, elección o juicio: así lo encontramos en Platón y Aristóteles; pero en ellos, y en Herodoto y Jenofonte, también significa lucha y hasta la condena que sigue al juicio, al proceso judicial. Para Dióro de Sicilia significa explicación o interpretación; para Tucipides cambio profundo; para Galeno e Hipócrates, cambio súbito entre la fase de la enfermedad y el acontecimiento crucial: la salud o la muerte".

Según esto, la crisis es la cara de una moneda que muestra en su reverso a la **crítica**. "El investigador —agrega Labastida— provoca una crisis cuando juzga; el hombre de ciencia introduce la crisis cuando establece una teoría nueva que rompe con la teoría científica previa (...) quizá, podría decirse que la labor más fecunda del hombre de ciencia y del hombre de cultura, mejor, de todo hombre, sea la de introducir la duda en el mundo (...) si las enfermedades no hicieran crisis jamás podrían ser resueltas".

El tejido social argentino está en crisis, está enfermo, pasa por un momento crucial. **Pareciera que nuestra sociedad se ha endurecido en la muela de la crisis.** La política económica del gobierno está en crisis; las Fuerzas Armadas cuestionadas por su

accionar represivo están en crisis, el Peronismo que no logra esbozar una propuesta política desde la oposición y se desbarata en una atomización que no excluye la violencia, está en crisis; la Iglesia que no logra conciliar una cúpula encerrada en su campanario de marfil con religiosos que no se contentan con la caridad y se comprometen con las causas populares, también está en crisis. Podríamos seguir enumerando, pero no se trata de eso, sino de comprender que si estamos inmersos en la crisis, ésta puede tener una resolución positiva.

Para ello las áreas y sectores citados deberían eludir la vuelta cíclica de la crisis y, esgrimiendo una crítica profunda, tratar de remediar la enfermedad.

Hay que decir que hay un sector nacional que siempre ha estado en crisis: los trabajadores, víctimas de los avatares económicos del pasado y el presente y de los sucesivos "palos" del golpismo.

Con la democracia hemos recuperado las palabras. **Pero se debe recuperar aún el verdadero significado de las palabras.** Si hablamos de crisis no entendamos por ello estancamiento, hacer agua, fatalismo y toda esa fraseología que gran parte de nuestra clase media balbucea trazando de dibujar un destino consumado. Como dijimos antes, **crisis** significa **crítica**, engendra crítica, involucra crítica y, parafraseando otra vez a Labastida, es posible que la sociedad, envuelta en la crisis, quiera minimizar su enfermedad con unas cataplasmas: "hasta que se presente, una vez más pero en un nuevo nivel, una crisis estructural definitiva, aquella que pone a los contentientes de un lado y de otro de las barricadas sociales" ■

Jorge Boccanera

HOSTAL del CARIÑO restaurant

Comida catalana y vasca
Especialidad: pescados - mariscos
de martes a sábados
20 - 1 hs.
Tarjetas de crédito
CASAL DE CATALUNYA
Chacabuco 863 23-4141
Bs. As.



RESTAURANTE VEGETARIANO NATURAL

8 PLATOS CALIENTES
10 ENSALADAS
POSTRES - JUGOS

Coma sano todos los días del año.

TENEDOR LIBRE · PRECIO FIJO

Avda. CORRIENTES 1790 - Capital

El fin de la dictadura brasileña

Una cirugía con mucha anestesia

por Neiva Moreira

Aunque haya sido una elección sin pueblo, ni siquiera en las galerías del Senado, el pueblo brasileño está contento con el triunfo de Tancredo Neves, en los comicios "indirectos" del 15 de enero. Si no le fue dado al pueblo conmemorar mejor el nacimiento de un nuevo gobierno, cuyas líneas de acción desconoce, festeja como puede el fin de otro, cuya acción nefasta y opresora conoció bien y sintió de sobra en su vida cotidiana.

En verdad, el presidente Tancredo Neves infunde respeto y simpatía. Hay una virtual unanimidad—desde los liberales a los socialistas—de que él es la mejor figura política para la transición.

Por viejas y nuevas experiencias, Tancredo tiene para vivir con alegría su gran día: pero también para encarar con preocupaciones el futuro.

Sobre la herencia trágica de la dictadura, todos estamos más o menos informados. Puede empero tener un lado positivo: demostró al pueblo lo que es una dictadura y, en cierto sentido, lo vacunó contra cualquier recaída.

La naturaleza del gobierno

Pero las dificultades del nuevo presidente no se reducen solamente a cómo administrar la herencia del régimen militar.

Problemas políticos muy complejos se acumulan en su camino. El primero de ellos es la definición clara de la naturaleza de su gobierno. Las controversias recién empiezan y amenazan agitar la escena política.

En el almuerzo celebrado con los gobernadores que apoyaban su candidatura, los líderes de la antigua oposición llegaron primero y era agradable ver tantos mandatarios—aún aquellos con los cuales uno puede discordar—legitimados por el voto popular. Cuando las conocidísimas caras del régimen, ahora disfrazadas de "liberales", entraron en el restaurante, escuché esta observación típica: "Es imposible entender". Eso era lo que muchos estaban pensando.

La lucha por el control

A pesar de los esfuerzos de Ulysses Guimarães, presidente del opositor Movimiento Democrático Brasileño, y del gobernador de São Paulo, Franco Montoro, para minimizar los problemas existentes en la Alianza Democrática, éstos son evidentes. El hasta ayer oficialista Partido Democrático Social disidente, mantiene en muchos Estados el control de la máquina gubernamental, y no está dispuesto a abrir el juego. "En Maranhão, Carnei—el actual vicepresidente y hasta hace poco titular del partido oficialista—no quiere dejar para el PMDB ni un cargo de ordenanza", comentaba un conocedor de la zona. Lo mismo ocurre en otros estados del Nordeste, donde la consigna de "muda Brasil"—cambia Brasil—no va a cambiar nada, por lo menos en el control de la máquina estatal.

Un diputado del PMDB nos mostraba una foto de sus compañeros de Pernambuco con Tancredo. El espacio reservado a los líderes en un sofá sillón presidencial era tan escaso,

Neiva Moreira es el editor de la Revista Cuadernos para el Tercer Mundo y miembro del Partido Democrático Trabalhista. Por gentileza de la editorial Siglo XX reproducimos sus opiniones sobre la transición que consagró nuevo presidente brasileño a Tancredo Neves, como fruto de la coalición entre el Partido Democrático Brasileño y legisladores disidentes del productorial partido Socialdemócrata.



Tancredo Neves, presidente electo del Brasil



João Baptista Figueiredo, último presidente militar.

que proporcionó una foto extrañísima: el ex senador Marcos Freire, caído sobre el hombro de Tancredo Neves, y el ex gobernador Miguel Arraes pudiendo apenas introducir en el sillón,

la mitad de su cuerpo. "Es lo que nos reserva el futuro", aseguró aquel parlamentario.

Algunos especialistas en la materia encuentran que este problema va a affligir mucho al nuevo gobierno. Pero no todos piensan igual. Algunos veteranos legisladores recordaban los tiempos del parlamentarismo—Tancredo, primer ministro en 1961—cuando la guerra por los empleos administrativos entre el Partido Democrático Social y el Partido Trabalhista era dura. "Tancredo actuaba como un estratega imperturbable; encontraba siempre soluciones que contentaban a todos. En ese terreno se mueve muy bien", dijo uno de sus seguidores.

La lucha por el mandato presidencial y la lucha para neutralizar el intento de las fuerzas de la derecha liberal-conservadora de controlar al gobierno rechaza las soluciones burocráticas. El problema es mucho más complejo.

La línea de avance

A medida que el gobierno se desgaste, verá complicarse los problemas; la urgencia de legitimidad avanzará más y podrá transformarse en una nueva campaña del tipo de "directas ya", que ni siquiera el régimen autoritario aguantó. Así, Constituyentes y directas para 1986 pueden aparecer una utopía hoy; mañana pueden ser una salida reclamada por la nación y hasta capaz de interesar al propio Tancredo Neves. Ya hoy ese es un tema puesto a la orden del día, que incomoda a unos e interesa a muchos.

Los parlamentarios de izquierda empiezan a descubrir que tienen que abandonar el complejo de avestruz y resistir. Están cuestionando el dominio conservador sobre el gobierno.

El pueblo, gran protagonista

No es por lo tanto ésta, una etapa tranquila. De cualquier modo, son días significativos en la historia de la democracia en nuestro país.

Vivimos el fin, bien al estilo brasileño, de un régimen opresor. Una cirugía profunda fue realizada sin dolor y con mucha anestesia. A este resultado contribuyeron los partidos de oposición y los sectores democráticos de la sociedad civil, aquellos que lucharon, murieron y se sacrificaron enfrentando a la represión, y cuantos aquí y en el exterior—la Iglesia inclusive—fortalecieron la resistencia. En esta etapa final, algunos miembros del gobierno del general Figueiredo y de las Fuerzas Armadas tuvieron su parte, en un esfuerzo para encontrar una salida. Pero el gran protagonista fue el pueblo brasileño que, en una resistencia firme y sacrificada, ganó no sólo experiencia de lucha, sino la conciencia de su poder y aprendió a evaluar mejor las realidades de su país. Sobre todo, regó con sangre, sudor y lágrimas—según la famosa frase de Churchill—su amor a la libertad.

Todos estos factores marcarán las próximas batallas que el pueblo emprenderá con más vigor y sobre todo con más claridad de objetivos, seguro de que sobrepasó hoy una etapa liberadora, pero que también la lucha es sumamente dura. ■

LIBROS PARA LEER ENTRE TODOS:



Ediciones de la Flor

Anchoris 27/1280 BA
TE: 23-5529

De profesión periodista. Silvia Rudni
El sexo de Fontanarrosa. Fontanarrosa
Memorias de un librero. Héctor Yánover
Mundo Quino. Quino
Operación masacre. Rodolfo Walsh
¿Quién mató a Rosendo? Rodolfo Walsh
Teatro (tomo I). Griselda Gambaro

Sube desde el Sur un brazo solidario

La existencia de la Revolución Nicaragüense y su avance —aún bajo el acoso norteamericano— ha despertado en nuestro pueblo un vasto movimiento de solidaridad. Esto se expresa en particular entre los jóvenes. Para ellos, la Revolución Sandinista significa lo que la Revolución Cubana fue para la generación anterior.

Esta solidaridad no es nueva. Tras la impresionante adhesión de las masas populares argentinas al Paraguay invadido por Bartolomé Mitre con la Triple Alianza, cabe recordar el apoyo suscitado por la Revolución Rusa en 1917. En la década del '20, obreros y estudiantes se movilizaron para impedir el ferroz asesinato de los obreros anarquistas Sacco y Vanzetti en los Estados Unidos; parecida adhesión motivó la gesta de Augusto César Sandino en 1927; a su turno igual solidaridad despertó la República Española, la causa del pueblo de Puerto Rico en su lucha independentista aún inconclusa y la guerra de liberación de Argelia. Junto al respaldo a la Revolución Cubana, no pueden olvidarse las multitudinarias manifestaciones contra la invasión yanqui a Santo Domingo en 1965 y las más cercanas de septiembre de 1973, en repudio al sangriento golpe de Pinochet contra el gobierno popular de Salvador Allende.

Todo esto demuestra el profundo espíritu de solidaridad de nuestro pueblo y su compromiso con aquellos que luchan por las causas más justas, tradición recogida por los gobiernos surgidos del voto popular. Para quienes quieren aislarnos de Latinoamérica, para los que hablan de la particularidad y excepcionalidad de los argentinos, este recuento es la mejor respuesta.

Como parte de esa solidaridad actual, un grupo de 120 jóvenes de la Federación Juvenil Comunista constituyeron una Brigada del Café para colaborar con el corte de ese fruto en Nicaragua. Con ello aportarán concretamente en uno de los problemas más grandes de la Revolución Sandinista: mantener la producción económica en momentos en que gran parte de la población está enfrascada en la defensa de su territorio de los continuos ataques de los "contras" y ante la amenaza de una invasión yanqui.

Los miembros de esta brigada internacionalista Luis Schenone y Marta Rosín refirieron a **ENTRE TODOS** que la del Café es parte del Movimiento Brigadista General San Martín, de la Federación Juvenil Comunista. Este movimiento cuenta con 2 mil integrantes. Realizó tareas solidarias con los inundados del Litoral y este año se propone además efectuar labores de tipo sanitario, cultural y educacional con poblaciones aborígenes de Formosa.

Sin dudas, la decisión de los jóvenes comunistas de acudir a Nicaragua es muy importante y destacable. Pero **ENTRE TODOS** planteó a sus entrevistados la opinión que había recogido de otros jóvenes —

peronistas, radicales, cristianos, intransigentes, socialistas, independientes— dispuestos a emprender una tarea similar, con igual espíritu de solidaridad y decisión.

"Esto no se nos escapa —responde Luis Schenone—, pero en el momento de tomar la decisión tuvimos que hacerlo con la celeridad que impone la solución de los problemas concretos, como este de la cosecha del café.

No descartamos, sin embargo, impulsar una tarea unitaria, sobre todo en el marco del Movimiento de Juventudes Políticas, MOJUPO".

"Es más —agrega Marta Rosín—, esta convergencia puede darse en el futuro a partir de los propios trabajos barriales unitarios, y es de desear que así suceda".

En cuanto a la acogida de la brigada entre las filas juveniles comunistas "la respuesta fue muy positiva —dice Marta—. Se inscribieron 500 compañeros; de ellos se eligieron 120, cuyas edades oscilan entre los 16 y 30 años —más tarde se decidió que sólo concurrirían los mayores de 18 años".

El entusiasmo de participar

Schenone explica que se seleccionó a quienes reunían las mejores aptitudes sicofísicas y una mayor firmeza ideológica. "Es que las condiciones van a ser muy duras" —puntualizó—.

La permanencia de la brigada en Nicaragua será de dos meses. Partieron el 5 de enero y retornarán en los primeros días de marzo. Como responsable de la brigada va Jorge Garra. Integran el grupo jóvenes de Córdoba, Mendoza, San Juan, Tucumán, Santa Fe, Entre Ríos, Bahía Blanca, Mar del Plata, Buenos Aires y gran Buenos Aires. "Los compañeros —subraya Marta Rosín— son representativos de sus lugares de origen, de estudio o de trabajo. Un compañero delegado ferroviario planteó el tema en una asamblea de su seccional, que aprobó su viaje, aportó recursos y suscribió una carta de saludo de ferroviarios argentinos a los ferroviarios nicaragüenses".

El Partido Comunista los despidió en un acto bullicioso en Plaza Once el 14 de diciembre pasado, oportunidad en la que asimismo formuló un planteo tendiente a un Frente de Liberación Nacional. Los brigadistas prometieron a **ENTRE TODOS** contar sus experiencias al regreso. A ellos nuestro deseo de que sean útiles a un pueblo hermano y la esperanza de que pronto podamos despedir a otra brigada unitaria y pluralista. Aunque con ello el señor embajador Frank Ortiz tenga un dolor de estómago todavía más grande del que tiene en este momento. ■

Martha F. Fernández

Un pueblo

Guatemala está gobernada por un régimen militar altamente represivo, surgido de un golpe de Estado el 8 de agosto de 1983, que ha llegado a efectuar bombardeos masivos sobre la población. Nuestro país tiene 8 millones de habitantes en 108 mil kilómetros cuadrados. En los últimos tres años hemos sufrido la desaparición de 35 mil personas. Desde 1954 hasta la fecha, suman 110 mil los asesinatos por razones políticas. Otros 100 mil guatemaltecos están refugiados en México —nuestra frontera Norte—, como producto de la política genocida de tierra arrasada del general Mejía Victores. Pero nuestro pueblo no se doblega, continúa desarrollando su lucha contra el régimen y la administración Reagan que le da sustento, como así también contra el sionismo israelí que tiene muchos intereses en el caso de Guatemala".

La ceñida síntesis la efectúa para **ENTRE TODOS**, José Augusto Alvarado, quien representó a la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca en la reciente reunión en Buenos Aires de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas.

Alvarado caracteriza el papel de Israel como "de socio, intermediario y relevo de Estados Unidos cuantos éste, por razones propagandísticas, no quiere vender armas al Ejército guatemalteco". Destaca que "desde 1977 Israel ha dado su aporte a la represión en armas, aviones de asalto y además, técnicas de control de la población y sistemas computarizados para ello. Actualmente hay asesores israelíes, aunque no podemos precisar su número, pero que trabajan en estrecha colaboración con el ejército guatemalteco".

Un ejército empresario

Como en muchos otros países latinoamericanos, analiza Alvarado que en su país "el dominio económico recae en sectores agroexportadores. Es una oligarquía terrateniente con una característica particular: la preponderancia del Ejército. Este Ejército ha estado invirtiendo en tierras, industrias, comercio y se ha convertido en socio de distintas facciones de la burguesía. De allí deriva su carácter especial: antes era un ejército guardián de los intereses de la burguesía; ahora es parte de esa burguesía, defiende sus propios intereses con más saña y ferocidad".

"Ese ejército empresarial" —destaca Alvarado— reprime no sólo a los indígenas campesinos, sino a la sociedad en su conjunto. Bombardea zonas campesinas, argumentando que allí existe actividad militar revolucionaria. Pero en realidad bombardea población civil no combatiente. La violación generalizada de los Derechos Humanos llega también a las ciudades: hace unas semanas capturaron mil 200 personas en la capital: estudiantes, sindicalistas, intelectuales. Ametrallan universidades y a gente que efectúa cualquier reclamo al régimen, aún desde la oposición política pacífica".

Recuento de la crisis

La represión no remedia la crisis económica social: tanto los regímenes de Ríos Montt —el anterior dictador— como el actual Mejía Victores, anunciaron que reactivarían la economía; pero este año hubo una caída del 7 por ciento de las exportaciones con relación al año pasado. En 1983 ingresaron al país 62 millones de dólares en concepto de turismo, y hoy cayó esa cifra a 7 millones de dólares. Al finalizar el año 1983 habían cerrado sus puertas 196 empresas; a las que se sumaron en 1984 otras 10. Esta cifra no parece tan relevante, pero se trata de compañías transnacionales, con un elevado número de personal. Más de un millón y medio de personas está desempleado sobre una población económicamente activa de 2 millones y medio.

Compartir la fe y la vida con el pueblo

El dirigente guatemalteco distingue dos planos en la posición de la Iglesia ante la situación: "Por un lado la jerarquía, que de alguna manera se ha venido oponiendo al gobierno, no públicamente ni en forma muy abierta para no entrar en contradicciones. El otro plano es la Iglesia Popular, que tiene mucho arraigo en el 80 por ciento de población católica. Estos curas tienen la Iglesia en las montañas, en la sel-



Parte de los jóvenes brigadistas, hoy en Nicaragua

indoblegable

va, donde comparten su fe religiosa y la vida con su pueblo. Su actividad tiene en común con el movimiento revolucionario, la reivindicación de la persona humana. Ha dado esta iglesia muchos ejemplos y mártires, como el caso del Padre E. López, quien desarrollaba su actividad cerca de la capital y se oponía a que los campesinos fueran llevados al servicio militar obligatorio. Fue asesinado por el Ejército. Otro ejemplo es el del Padre Argüello, quien cayó combatiendo contra la dictadura desde las filas guerrilleras".

Un programa popular

La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, creada el 7 de febrero de 1982, está conformada por el Ejército Guerrillero de los Pobres, las Fuerzas Armadas Rebeldes, la Organización del Pueblo en Armas y el Partido Revolucionario Guatemalteco del Trabajo. Su propuesta es la instauración de un gobierno revolucionario, patriótico, popular y democrático. Su programa consta de cinco puntos:

- Luchar por el derecho a la vida y la paz.
- Integración de los indígenas al proceso.
- Integración de todos los sectores políticos a la gestión de gobierno.
- Respeto a la inversión del capital nacional, invitando a esos sectores a que se identifiquen con el proceso revolucionario.
- Seguir una política de No Alineamiento y libre determinación de los pueblos enmarcada en la lucha por la soberanía popular.

Afirma José Augusto Alvarado que "en la actualidad nuestra actividad se centra en propagandizar este programa de gobierno, difundirlo entre la población. En el terreno militar se dan pasos para constituir zonas donde bajo control popular se generen formas de vida dignas y justas. También en persuadir a los miembros de las Patrullas de Defensa Civil —organismo paramilitar— de que están siendo utilizados por el ejército represor".

La pregunta final, obvia: ¿Qué espera el movimiento popular guatemalteco del pueblo y gobierno argentinos?

"Antes, cuando a ustedes les faltaba la democracia —recalca José Alvarado—, siempre tuvimos la solidaridad del pueblo. Ahora, ya conquistada la democracia, esperamos que el pueblo argentino siga abriendo espacios, que se fortalezcan y continúe expresando su solidaridad con nuestro pueblo. Deseáramos un reconocimiento a nuestras fuerzas y el aislamiento del régimen genocida de Guatemala. En este sentido sería muy importante el apoyo argentino en foros internacionales como la Asamblea General de las Naciones Unidas o en la Comisión Internacional de Derechos Humanos. Intentamos también obtener el reconocimiento de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca por los Países No Alineados". ■

FRANCA IMPORT S.A.

EDICIONES LATINAS

Libros - Revistas - Estampillas
Importadora de Revistas Cubanas



El Salvador III

Una guerra por la paz

Para las elecciones presidenciales de 1972, comienza a darse en la práctica la tendencia hacia la unidad. La coalición opositora UNO —Unión Nacional Opositora— se conforma con la Unión Democrática Nacionalista, que incluye al Partido Comunista; el Movimiento Nacionalista Revolucionario, encabezado por Guillermo Ungo, y la Democracia Cristiana, liderada por José Napoleón Duarte.

La alianza gana claramente los comicios, pero un gigantesco fraude electoral otorga el gobierno al Partido de la Conciliación Nacional, del general Arturo Molina. La protesta no tarda: en marzo se subleva un grupo de militares democráticos. La represión deja cientos de muertos como saldo. En apoyo del gobierno fraudulento, aviones de la Nicaragua somocista y de la dictadura guatemalteca, bajo el escudo del CONDECA —Consejo de Defensa Centroamericano—, bombardean los cuarteles rebeldes. José Napoleón Duarte —que había sido consagrado presidente por el voto popular— se refugia en la embajada de Venezuela. De allí lo sacan a la fuerza soldados de la Guardia Nacional, quienes, entre otras vejaciones, le cortan tres dedos de las manos.

Tras las primeras experiencias unitarias en el terreno electoral, las fuerzas populares inician nuevas formas de lucha.

Una década clave

Durante los años '70, la tónica del proceso político la da el surgimiento de innumerables expresiones de masas, tanto en el campo como en las ciudades. Las masas revelan una inagotable creatividad para utilizar todas las formas de lucha por la liberación.

En 1974 y 1977 se repite el fraude electoral; en este último año, otra vez le es escamoteado el triunfo al candidato del frente opositor, coronel Ernesto Caramount. En su lugar, se consagra al general Carlos Humberto Romero, precisamente uno de los cofundadores de la organización fascista ORDEN.

En esos mismos años se libran grandes luchas de campesinos organizados en la Federación Cristiana de Campesinos; los educadores de la ANDES —Asociación Nacional de Educadores Secundarios—; la Federación de Trabajadores del Campo; el Movimiento de Estudiantes Revolucionarios Secundarios. Cada sector social da grandes pasos organizativos y enfrenta cuestiones cada vez más complejas, que hacen aparecer expresiones de un nivel superior de organización.

En 1974 se crea el FAPU —Frente de Acción Popular Unificada—, asociación de campesinos, trabajadores urbanos, maestros y estudiantes. Al año siguiente surge el BPR —Bloque Popular Revolucionario— del que participan grandes organizaciones de masas, como las mencionadas ANDES, FECCAS, FTC. Con gran poder de movilización, encabeza significativas luchas de carácter reivindicativo y político. En 1977 se suman las Ligas Populares 28 de Febrero —LP 28—, cuyo nombre conmemora a los mártires de la represión durante las protestas contra el fraude electoral de 1977. Su base social era espe-

cialmente el estudiantado. En 1979 aparece el Movimiento de Liberación Popular.

La memoria de la masacre

Cuando se refiere que la acción de las organizaciones de masas en el terreno reivindicativo, es perseguida con una represión cada vez más feroz, no puede olvidarse de que se está hablando de El Salvador. Del país donde, apenas unas décadas atrás, se produjo una masacre de campesinos, obreros, intelectuales, maestros, desocupados, mujeres, niños, ancianos. En 1932, el dictador, Maximiliano Hernández, ejecutó un verdadero baño de sangre para cegar hasta la raíz la expresión de protestas sociales. Pero esa pretensión fue totalmente vana. Es imposible cegar el descontento social, si no se hace justicia social. Por eso, cuando en esta nueva etapa del movimiento popular salvadoreño las organizaciones de masas salen a la calle a reclamar pacífica y democráticamente sus derechos impostergables, la represión que nuevamente se ceba sobre ellas no genera sino una respuesta: resistencia a la dictadura, defensa armada del pueblo.

En 1970 se conforman las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, originadas en un grupo de dirigentes que se había escindido previamente del Partido Comunista salvadoreño. En 1971, provenientes de grupos de universitarios demócratas cristianos y de la izquierda independiente, se organiza el Ejército Revolucionario del Pueblo. De él se desprenden en 1975 las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional. Seguidamente se suman dos nuevas estructuras: el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y las Fuerzas Armadas de Liberación, dirigidas por el Partido Comunista salvadoreño.

El régimen enfrenta entonces una respuesta de mayor contundencia y no puede ya reprimir impunemente a las fuerzas sociales, las que no abandonan la calle. Con un heroísmo que asombra al mundo, las organizaciones de masas desfilan una y otra vez multitudinariamente por las calles de San Salvador y otras ciudades, insistiendo en su derecho sagrado a que sus intereses sean tenidos en cuenta, su derecho a que le sea devuelto el ejercicio del poder al pueblo. En octubre de 1979 la fuerza popular fractura la unidad del campo antipopular: con el apoyo de una franja modernista de la burguesía, oficiales jóvenes encabezan un golpe militar que desaloja al dictador Carlos Humberto Romero. La Junta de gobierno establecida por los golpistas es integrada por conocidas figuras de la oposición democrática. Se abre un período de relativas libertades políticas, y los jóvenes oficiales auspician algunas medidas que consideran apropiadas para mejorar las condiciones de vida de las masas. Se encara una módica reforma agraria y se emprende una campaña de alfabetización.

La derecha oligárquica —desalojada del poder formal— responde con el terror; comienzan los secuestros y asesinatos de militantes populares ejecutados por organismos paramilitares y parapoliciales. ■

Cuando el año pasado el canciller Caputo y el senador Saadi debatían en televisión sus diferencias sobre el conflicto del Beagle, es posible que algún espectador (al menos el que esto escribe) haya recordado la imitación que sobre el canciller hace el cómico Mario Sapag. En verdad, se parecía mucho a sí mismo. En cuanto a Saadi, esa noche reinventó la palabra **cháchara** que, desde entonces, ha pasado al dominio humorístico.

El humor, la comicidad, es una manera de aliviar tensiones, como se sabe. "Río por no llorar" dice la gente. Al menos la mayoría, la que no pertenece a la patria financiera. Y reír, claro, hace bien. Pero el humor no es inocente.

Eso lo entienden a la perfección los cómicos que, a lo largo de nuestra historia, han sido emisores de las expectativas de su audiencia, a la vez que atentos receptores de los hábitos y costumbres de los argentinos. Y por eso, muchas veces los cómicos funcionan como liberadores de tensiones y frustraciones colectivas, sobre todo en épocas de crisis. Desde el 30 hasta ahora.

La válvula de escape

Entre los años 30 y 40, en el momento de mayor auge de la radio, los cómicos ejercieron una modesta crítica social. Entre la república conservadora y la irrupción del peronismo. Lo cómico se expresaba también en los teatros de la revista porteña o en las letras de los tangos que se referían a la crisis. Millares, millones de personas se identificaron con tal o cual cómico. ¿De qué se reían esos cómicos? Después del golpe de Estado de 1930 y en medio de una profunda crisis económica, la comicidad aparecía, deliberadamente o no, con elementos críticos a la sociedad que posibilitaba su difusión. Era, como se decía, su "válvula de escape". Menos peligrosa que la crítica frontal al sistema. Por eso, quizá, no despertó la atención de quienes cuestionaban, desde lo político, a esa sociedad. O, simplemente, por los viejos prejuicios, de tipo elitista, sobre lo que es y lo que no es arte. De todos modos, hoy podemos observar el trabajo de esos cómicos como una manera de entender un pasado no tan remoto, mientras tratamos de comprender de qué nos reíamos entonces.

Vindicación del humillado

La figura del humillado que se redime por un acto imprevisto (el pobre que gana la lotería, el cobarde que se transforma en valiente) aparece como una constante en los argumentos de los cómicos del 30 y el 40. Se trataba, por lo general, del "pobre diablo" que, por una circunstancia azarosa, convivía por un tiempo con "los de arriba". En la comedia de malentendidos y de enredos (donde el mucamo, por ejemplo, ocupaba el lugar del patrón) estas mutaciones despertaban la risa y la complicidad de los espectadores. El muchacho bueno, algo tartamudo, al que los desaprensivos utilizaban para un feo propósito o simplemente para burla, fue, durante décadas, el arquetipo que encarnó con felicidad el cómico Luis Sandrini. Hoy podemos rescatar cierto sentido ético de ese personaje. Su ingenuidad no era sonsera, sino un sentido moral del que carecían sus burladores. La gente lo entendió así. Esa gente que, como la de hoy, sale a trabajar por un salario escaso y que no entiende de especulaciones financieras y tasas de interés. Gente de trabajo, solidaria. Y para algunos: sonsa. Pero los últimos serán los primeros, según Jesús, y el que ríe último ríe mejor, como dice el refrán.

El triste encanto de la clase media baja

Hoy, cuando se abre una brecha cada vez más profunda entre la clase trabajadora y los sectores favorecidos por la riqueza, la pequeña y decorosa clase media argentina, anda en la mala. Me recuerda a tantos personajes de los que encarnó el cómico Pepe Arias, en sus memorables películas y monólogos de teatro. La comicidad de Pepe Arias partía de una elemental comprobación: el hombre medio carece de estímulos para

la heroicidad: es cifra, nombre en el escalafón, engranaje. Su rebeldía, en todo caso, está mediada por circunstancias para el abrumadoras. Frente a la actual "mishiadura", me parece ver la cara de Pepe Arias, entre asombrado y aburrido, el caminar como pisando huevos que rubricaba el andar, siempre cauteloso, de la clase media. Y esa espalda encorvada, semejante a la del empleado con mangas de lustrina, al buen vecino del barrio, ese que no se mete en líos y al que siempre lo sorprenden los cambios que se operan en el mundo, más allá de la vereda de su casa.

De Catita a La Chona

La clase media es tilinga, como decía Jauretche. Somos tilingos. Sobre todo, en el intento de copiar los gestos y actitudes de la clase alta. Roberto Arlt lo señaló en sus aguafuertes; Niní Marshall en sus libretos de radio. Sus creaciones de Catita, Cándida, misia Jovita, Mónica, doña Berta, Mingo, etc., renovaron los arquetipos derivados del sainete. La "conventillera" Catita tiene menos que ver con los conventillos que con el mundo urbano de los años 40-50. Su lenguaje no es deudor del extremo pintoresquismo del sainete, que incorporó primero y deformó después el habla popular. Ella hablaba como muchas "catitas" de entonces (su nombre alude a las cotorras) y registró minuciosamente los giros y barbarismos de las muchachas de escasa educación. Pero señaló otras cosas más, según creo:

el famoso autor de "César Bruto". Pero el agotamiento de la fórmula de Tato Bores, no fue ajeno a la profunda crisis política de los años 70. Quedó en gesto, en rictus. ¿Acaso se podía hablar tranquilamente por teléfono con un represor? El miedo al "mandamás" ya no era un chiste. Lo ideológico (crítica/irreverencia/osadía verbal) quedó confinado. Como ciertas palabras, ciertos nombres vedados entre las omisiones y silencios de un tiempo de oprobio. Hasta el Capitán Piluso, el payaso inocente, fue sospechoso. A los censores no les causó gracia ver al cómico oficiando de marinerito. Es anecdótico, claro. Pero la suma de anécdotas semejantes (risibles en sí mismas y patéticas en realidad) informan sobre la imposibilidad de lo cómico en un clima opresivo. La comicidad, aún la más inocente, es incompatible con el pensamiento autoritario.

Humor y política

La pluralidad ideológica no sólo fue un ámbito propicio para lo cómico, sino la condición inicial para la creación de personajes arquetípicos de la política, que aparecieron en los teatros de la revista porteña: el conservador, el radical, el socialista. El primero con cadena de oro o disfrazado de estanciero, gaucha y federal; el segundo, con su boina blanca; el tercero con corbata voladora y grandes bigotes, a lo Alfredo Palacios. Arquetipos y estereotipos. No inquietaron al régimen, no perturbaron a la república

¿DE QUÉ SE RIEN

ciertas afectaciones de lenguaje de la clase media baja que en su afán de imitación de "lo fino", se mostraba dependiente del habla de la clase media-media, dependiente a su vez del lenguaje de la clase alta, paradigma de "lo fino". Catita lo mostró en forma ejemplar. Ese camino, no está agotado para el humorismo crítico. De algún modo lo retomó años después Haydeé Padilla, con su personaje "La Chona", hasta desacralizar el escenario televisivo pequeño burgués, con esos almuerzos "fato in casa" mucho más divertidos que los de la señora Mirta Legrand. Humorismo, irreverencia, crítica. Un camino que vale la pena transitar.

Reír es cosa seria

"La cosa es que te dejen", como me decía un cómico acosado por la censura en los últimos años. Sí, es cierto. Porque el oficio de reír es cosa seria y a veces causa molestia a los que mandan. Pero siempre fue así, desde los tiempos de Pepino el 88, el primer payaso criollo, creación de don José Podestá, desde los tiempos de Cocoliche, que con su mezcla de criollo y gringo, impacientaba a los oligarcas que se creyeron dueños del buen gusto, además de las vacas y las tierras. Con la llegada de la televisión se "adecentó" lo cómico, ese lenguaje desfachado de la revista porteña, donde Stray consultaba su "putómetro" (una libreta con direcciones de mujeres) o donde Marrone prorrumpía en un estrepitoso: "cheechee!" frente a cualquier situación "embarazosa" (palabra ésta que podía dar origen a un chiste equívoco, seguramente). Se adecuó lo cómico por razones "morales" y de audiencia masiva: los programas "para toda la familia". Se reivindicó entonces (años 60, comienzos de los 70) al **payaso inocente**, querido por los niños, como el Capitán Piluso. O por los adultos, que se reían con los **gags** circenses y de cine mudo del simpático Pepe Biondi. Entretanto, se revalorizó el texto humorístico (que en la radio llegó casi a la perfección con Wimpi) a través de los programas de Tato Bores, cuando contaba con un guionista como Carlos Warnes,





LOS CÓMICOS?



conservadora. Pero pudieron encarnar, con modestos recursos, al humor político. Con la irrupción del peronismo fueron perdiendo vigencia, ya que la nueva polarización (peronistas/antiperonistas) simplificaba las opciones. O peronistas o "contreras". Lo cómico se desplazó hacia el chiste y el rumor político de los opositores. Un humor que registraba no sólo los juicios adversos a Perón y Evita, sino también prejuicios arraigados en nuestra dilatada clase media. Mientras se ridiculizaba el histrionismo de "Pochito" (Perón) se cuestionaba la moral de su compañera y se ponía énfasis en los errores de sintaxis y barrabasadas que se atribuían al mayor Aloé. Lo peyorativo, lo clasista, fueron elementos significativos de ese tipo de humor que no encontraba respuestas en el peronismo.

De Mordisquito a Minguito

Quién asumió esa tarea, en 1951, fue Enrique Santos Discépolo. Ese año (que fue el de su muerte) Enrique Santos Discépolo protagonizaba la película *El hincha*, dirigida por Romero, y reponía *Blum*, la obra teatral que él interpretaba y dirigía, y que había escrito en colaboración con Julio Porter. Desafecto a las fáciles exaltaciones y alabanzas, quien había retratado en sus tangos la década del 30, ese tiempo de "crisis, bronca y hambre", el ex miembro de FORJA, decidió ejercer el humor político como una forma de militancia, después de muchas dudas y a pesar del cansancio —tal vez existencial— que acosaba entonces a Discépolín. Y creó a **Mordisquito**.

Mordisquito es el "contrera" que "jode la paciencia" y al que Discépolín le habla con paciencia, con respeto. Con la paciencia que se tiene por un cachorrito que muerde sin saber. Y con respeto por el adversario político, al que trata de explicarle que el peronismo no es ningún invento, sino una etapa de la larga lucha de un pueblo menospreciado por los de arriba, al que los dos, al fin, pertenecen.

Esta creación de Enrique Santos Discépolo, llena de humanidad, de ternura, es un buen ejemplo de humorismo político. En esas charlas de radio, uno puede descubrir el sentimiento solidario que, más allá de los presupuestos teóricos, convocaba el peronismo. Faltaba un año para que muriera Evita.

Deben ser los gorilas, deben ser...

Se oía en las radios de la década del 50. A partir de 1955, una de aquellas palabras: **gorila**, iba a tener una nueva y brutal significación.

Y era muy difícil hablarle a Mordisquito. No quería entender razones. Por aquello de que "la fuerza es el derecho de las bestias".

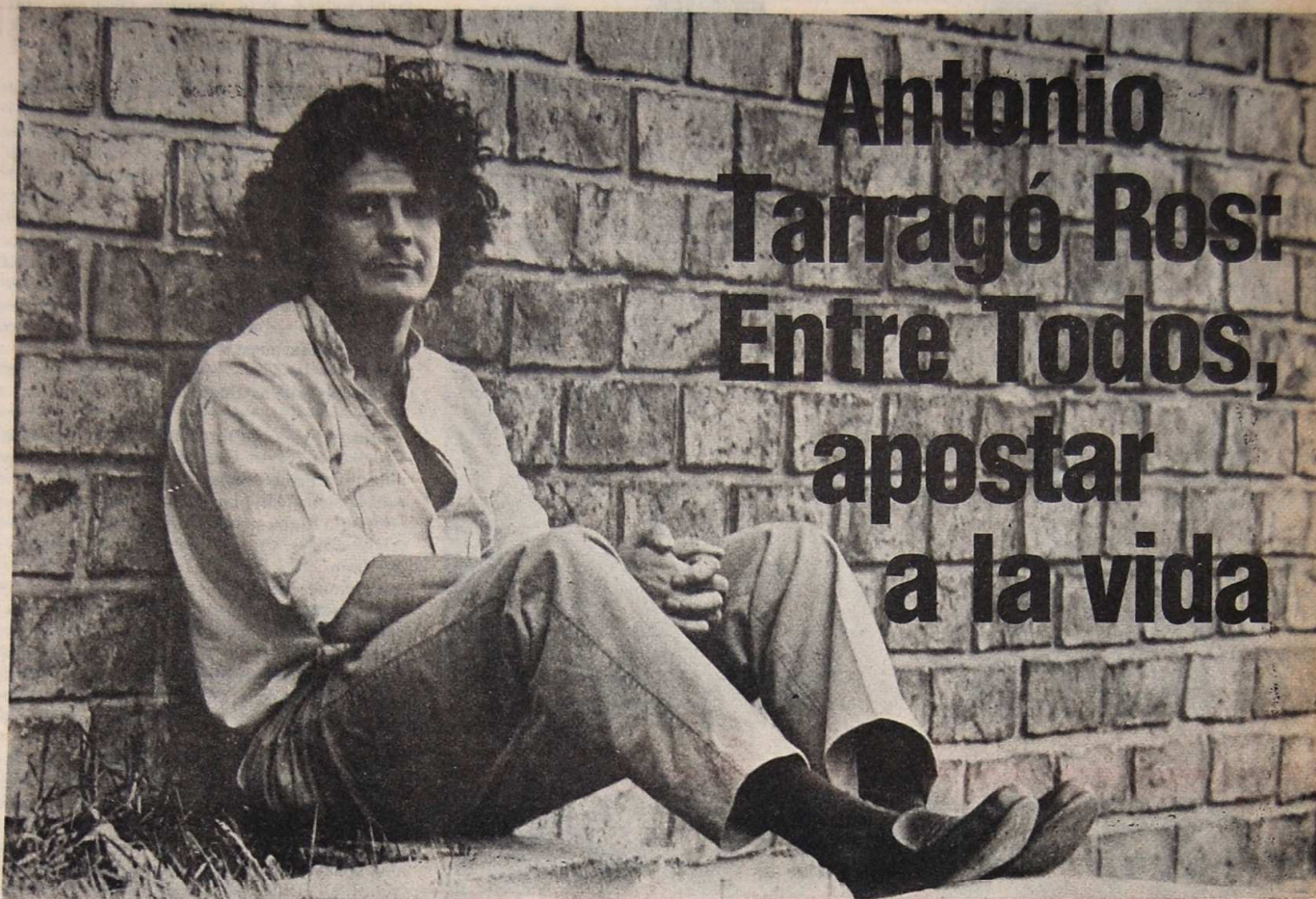
Transcurrieron los años de la resistencia peronista... y un día apareció Minguito Tinguite-lla, polemizando en el bar. Se avecinaban buenos tiempos. Es cierto: todavía los que tenían el dominio verbal eran los otros. Pero Minguito, plebeyo, reo, tenía la simpatía, el humor, la gracia. La gente lo entendió así. "Es uno de los nuestros" dijo. Por eso lo reivindicó en este comentario. Y no te enojés, Mordisquito, que es malo para la salud...

¿De qué nos reímos?

Vacilante como Pepe Arias, un poco tartamudo, como Sandrini, irreverente como Catita y La Chona, el humor de los cómicos, que se nutre del humor popular, comienza a despertar después de tanto luto y tanta bronca. Es difícil reír, pero es sano. Y entre prepotencias, gestos de matones, soberbias de un pasado reciente, uno puede sonreír con las aventuras de los buscavidas que protagonizan en TV Brandoni y Contreras (con libros de Ismael Hasse) o descubrir a Pepe de Rosa en un teatrito para chicos, divirtiéndose con su Juan Picaflor. Es difícil reír aún. Pero los cómicos son sabios. Tienen la paciencia del mundo, como Discépolo. Como el pueblo, que después de cada tempestad, reinventa la risa.

Y lo demás es chachara.

Pedro Orgambide



Antonio Tarragó Ros: Entre Todos, apostar a la vida

FPA - Rafael Calviño

Antonio Tarragó Ros abre el abanico de la conversación con simpatía y sencillez, de la misma manera que desdobra el acordeón en el escenario y le saca notas que traducen los sentimientos de la gente, de ese público que lo sigue y le pide que interprete —sea con el trío o acompañado por la Banda Pueblera— canciones como María va, La vida y la libertad y, entre muchas otras, Canción para Carito. Espontáneo, rotundo cuando habla de la música popular, tiznando la conversación con un tono risueño, comienza precisamente hablando de su instrumento, con énfasis, apoyando cada frase con caras y gestos que quizá ponen de manifiesto de entre sus muchos oficios pasados —sodero, peón de campo, chofer, mecánico— uno: actor.

“El acordeón es el instrumento más popular del mundo. Es común a la música más popular de los pueblos, de los pueblos trabajadores. No es un instrumento fácil ni difícil, porque con ese criterio para quien no sabe andar en bicicleta, eso puede resultarle difícil. La guitarra quizá tenga más amplitud para arriba, en el sentido de los extractos sociales más cultivados. Por ejemplo, hay música erudita para guitarra, para darle algún nombre a la música de cámara, con instrumentos de sinfónica. Hay obras para violín y guitarra, pero no hay un concierto para acordeón verdulera y guitarra. O sea que el acordeón es todo un símbolo de crecimiento de base, está abajo con la gente, es popular en el mejor de los sentidos y es el instrumento por excelencia.

El primer acordeón lo compró Tarragó a los veinte años, y ese instrumento, como señaló en el libro Antes que me olvide, es el “que tiene toda mi historia”. Ahora, en la redacción de Entre Todos, este correntino que desentrañó los primeros acordes y los secretos del acordeón con Gualberto Panozzo “ese hombre tosco que me quería”, abunda en el tema:

“No sé quién trajo el primer acordeón al país, a

nadie le interesa mucho eso. Acá todo el mundo sabe cuándo Sarmiento trajo el primer gorrión, porque era de la clase dominante, pero la verdulera vino con los tipos que trabajaban en los barcos, el que manejaba las velas, el del timón”. Sobre el carácter festivo que siempre se le adjudica al instrumento, Tarragó no deja dudas al afirmar que: “Los chamameceros tenemos un complejo en ese sentido ya que si un ballet folklórico debía representar un cuadro grotesco tirando a ridículo, bueno, ese cuadro era con chamamé, con unos tipos mamados peleándose, mujeres a los revolcones. El chamamé representa el sentimiento de nuestro pueblo, sus alegrías y frustraciones, sus miedos. Todo lo popular de esa música se advierte no sólo cuando la música dice, sino cuando la música calla. Y la música siempre dice”.

Con amor habla Tarragó de su música, de sus canciones, de lo popular, de un público al que prefiere designar de otro modo, con palabras ajenas a la idea de público como “mercado”. “Es tan importante la música popular que preocupa a los centros de poder. Porque aunque esté callada, no es vehículo de engaño. Por eso los radios siguen gastando millones de dólares en sostener otra música que no prende en la gente porque no la representa. La música popular es de abajo hacia arriba; es al contrario de la lluvia; es como la semilla. En definitiva, se distrae ese dinero destinado a que los medios de comunicación difundan la música del pueblo, aquello que permita amarse y crear juntos. Lo destinan en cambio a financiar la fabricación de una nueva arma u otra canallada por el estilo como los plaguicidas que se llaman Michael Jackson o Break Dance o toda la basura que estamos acostumbrados a ver. Yo estoy muy feliz con mi música y nunca me voy a acostumbrar a oír eso”. Respecto a sus seguidores, acota que: “Me jode usar la palabra público, me suena a mercado, a los tipos a quienes les venden los discos. Y esto es otra cosa, es un acto de amor entre ellos y

vos. Y tiene que ser entre dos y esos dos tienen que tener ganas de hacer ese acto de amor. Porque sino, uno de los dos es un sátiro. El otro día Osvaldo Soriano, siguiendo con el tema, hablaba de una frase bastante común que dice que el espectáculo debe continuar y él decía que esa frase la debe haber acuñado algún empresario. Una cosa es tocar, es gozar haciendo tu entrega y otra cosa es tocar pensando que se murió tu madre, algo que me parece inhumano. Yo, en general, toco los temas que me piden, así, de entrada, para que después no me pidan y poder cambiar de temas y cambiar el color de la voz o cambiar de instrumento inclusive, porque a lo mejor me quedé con ganas de tocar el acordeón verdulera. Esto mismo me lo decía Chabuca Granda, que era un personaje muy hermoso”. *Imposible soslayar la figura de su padre, Tarragó Ros (Mi viejo era un Dios entre su gente (...)) un millón de correntinos buscaban en su música la sombra del pueblo perdido, escribió en el libro citado antes) y llega de la mano de los recuerdos: también del chamamé como música resistida incluso en Corrientes:* “Yo los invito a los clubes sociales de Corrientes, a que veamos los libros de actas para ver cuántas veces tocó Comarola en los bailes de recepción. Era también marginado, ahora no lo es y eso es un avance. Pero lo mismo le pasó a papá y a Medina y a otros. Mi generación se encontró con gente demasiado tradicionalista entre comillas, que se ponen duros con las cosas vivas, cuando deberían alegrarse de que el chamamé y todas las manifestaciones artísticas estén en continuo movimiento. Nosotros no teníamos un lugar allí, a lo mejor por eso nos fuimos a tocar a otro lugar. Vine varias veces a tocar a Buenos Aires, en el '67 con papá y después con otros grupos que se armaban accidentalmente aquí. En esa época vivía en Rosario con papá y para los carnavales formaba mis grupos para venir a tocar, porque para esas fechas se tocaba chamamé acá y no en Corrientes. Yo me río cuando alguien

habla de que Corrientes es la capital del carnaval argentino, porque más bien parece la sucursal del carnaval brasileño. Es así, y lamento cosas como que Cocomarola se haya tenido que ir de Corrientes, porque vino a Buenos Aires a tocar el chamamé que en la provincia no podía tocar. Porque en esa época todo el mundo se disfrazaba de brasileño, pero no del hermano tuyo que está en Río Grande sino del de Río, el de Copacabana. Hay cosas más importantes, la fiesta de San Baltasar por ejemplo, que se celebra el 6 de enero de cada año y que tiene una riqueza extraordinaria. Estas son cosas buenas para recordar y deben apoyarse, no gastar el dinero en organizar fiestas con esas carrozas fastuosas que no significan nada real, palpable, porque pienso que el problema del hombre es perder el contacto con la realidad. Prefiero las murgas uruguayas que tienen una función política social; yo no puedo oír una de esas murgas sin ponerme a llorar. Creo también que ahora existen otras prioridades del gobierno—volviendo al carnaval— que es dedicar presupuestos y esfuerzos a resolver el problema del hambre y, algo que también me parece importante, impulsar cosas que tengan que ver con la gente, como por ejemplo abrir escuelas bilingües donde se rescate la lengua guaraní, que es una de las pocas lenguas en Latinoamérica que tiene rango de lengua oficial, al menos en el Paraguay”.

Vuelve el tema del padre, el músico: “Yo heredé de papá una conciencia de música popular, el detalle del amor en serio para con mucha gente. Esto parece egoísta pero aprendí a tocar para mí, porque si tocando emocióno a los demás, pero no me emocióno yo, no sirve. Pero si cuando toco me emocióno y no emocióno a los demás lo lamento, pero yo fui sincero. Bueno, esto lo aprendí de mi papá. El era igual que yo, tocaba lo que sentía. Era un hombre muy sabio, muy sincero, lleno de paisanaje. Charlábamos

durante horas”.

Todo el mundo tiene una historia. Tarragó pone un tono circunspeto para hablar de la suya, de su infancia: “A veces me pongo a contar mi historia a algún amigo y a lo mejor no es una historia linda, pero es la mía. Yo no tuve una infancia feliz, hay niños que la tienen como por decreto: un niño no puede comer la comida que quiere, ni usar la ropa que quiere, ni acostarse a la hora que quiere, ni puede ser lo que quiere ¿es feliz? Una vez un abogado me decía que el niño no tenía responsabilidades, ni derechos, ni deberes, ni debía pagar impuestos. Le dije que eran las mismas ventajas que tenía un preso. Yo recuerdo cosas muy lindas de mi niñez y otras no las recuerdo”.

Tarragó ocupa el cargo de prosecretario en la lista que acaba de ganar en la Sociedad Argentina de Intérpretes y Compositores. No oculta su entusiasmo ligado a la responsabilidad de inyectarle a ese organismo un dinamismo dirigido a apuntalar la música popular: “Se trata de un trabajo arduo y tengo una gran responsabilidad para con mis compañeros. Estamos haciendo un gobierno con participación directa y fluida, con todo lo fluido que permite ese monstruo burocrático que es SADAIC. Ustedes me decían que la actividad práctica política debe poner atención en la música, ya que logramos que canten juntas personas de diferente ideología. Bueno, creo que en los grandes objetivos eso se consigue. Todo planteado claramente y sin especulación. Lo que pasa es que a veces la especulación es el signo de grandes objetivos. En nombre de Cristo se ha matado a muchísima gente, 68 millones de aborígenes de América, siendo él uno de los mayores pacifistas del mundo. Esto la gente felizmente lo advierte, aunque hay casos en que se lo advierte pero es inevitable. Es el caso de la guerra, ninguna guerra me parece gloriosa. Volviendo a lo de SADAIC,

estamos con varios proyectos, uno muy ambicioso es juntarnos con otros organismos como el de músicos, el de variedades, con todas las agrupaciones que tienen que ver con la cultura. La idea es presentar un proyecto de estímulo a la producción nacional, a través de un diputado, que seguramente lo habrá. Queremos estímulos para aquellos que difundan lo nuestro y aquellos que no quieran pasar este tipo de música pagarán un impuesto. Con este dinero pensamos construir estadios donde se escuche lo nacional. Porque el Luna Park, por ejemplo, fue hecho para pagarse a piñas. Por lo tanto hay que empezar a tener una infraestructura para la música nacional”.

Termina Tarragó—para quien ser chamamecero no se limita a tocar esa música, sino que implica una forma singular de sentir, de vivir—con conceptos que lo definen como artista de una comunidad, con una sensibilidad que pone de manifiesto la solidaridad entre los hombres: “Lo que rescato es la solidaridad con mis compañeros, de quienes sólo guardo recuerdos gratos. Una vez debía viajar a Orán y fui a verlo a Chacho Santa Cruz, hoy fallecido, porque yo no tenía auto y él, que sí tenía, tocaba en el mismo lugar. Le propuse ir juntos y compartir los gastos del viaje—Orán queda como a 2 mil kilómetros—. El asintió y programamos el horario de salida y fuimos. Después me enteré que él tenía asignado un boleto de avión y que había aceptado mi propuesta sólo para acompañarme. Así que lo importante es que la gente se junte, porque los centros de poder tienden a fomentar el individualismo. Entre todos es difícil odiar, porque el hombre es naturalmente solidario, para una vida en comunidad. Se puede odiar cuando el entre todos no es entre todos, pero cuando realmente están todos, todo el mundo tiene sus razones para apostar a la vida”.

Jorge Bocanera

Fútbol

Darle pelota a la Democracia

Un nuevo nubarrón irrumpió en el ámbito del fútbol argentino a expensas de una declaración emitida por César Luis Menotti al matutino **La Razón**, cuando abogó por la necesidad de “intervenir a la Asociación del Fútbol Argentino (AFA)” como alternativa propicia para sanear el estado de crisis que habita, no sólo en el ente rector, sino en la mayoría de los clubes afiliados.

El hecho motivó preocupación y también alarma en los distintos estamentos del fútbol argentino, y aquella opinión de Menotti mereció la crítica mayoritaria de los dirigentes. Hábil contragolpeador, Menotti, esperó las críticas y lanzó su réplica: “Me entendieron mal...”, dijo en ATC, y completó su razonamiento de retractación en el semanario deportivo, **El Gráfico**.

Sin embargo, el tema de intervenir a la AFA pervive en el fútbol como un auténtico nubarrón. Menotti lo sabe del mismo modo que sabe revertir el tono de sus propios conceptos (o convicciones, para utilizar un verbo que le es tan caro al ex seleccionador nacional de fútbol).

En verdad, el fútbol argentino atraviesa por una profunda crisis y ya hemos señalado que el fútbol como espectáculo discurre por un tobogán irreversible. La cuestión radica en normalizar, no en intervenir. Un verbo (normalizar) en lugar de otro (intervenir). La sugerencia intervencionista se asienta sobre una base autocrática: el orden por el orden mismo. El fútbol, como la misma organización social, no necesita de mesianismo alguno para producir su recuperación. Debe normalizarse sí, con participación y con destierro de tradicionales prácticas.

La cuestión no se resuelve con intervenir a la AFA; hay que normalizar la base. Ergo: normalizar los clubes. La democracia plantea la necesidad, y la posibilidad, de promover una participación del socio en el control de las instituciones deportivas.

El espectáculo del fútbol decrece ante la escasa proliferación de buenos jugadores y por la existencia de mediocres equipos. Los espectadores potenciales se niegan la alternativa de ir a las canchas porque las “barras bravas” convierten las tribunas en escenarios de peligrosa beligerancia. Instituciones consideradas como “grandes” por el lenguaje tradicional se hallan virtualmente en quiebra: sin fondos, con escaso número de asociados, con magras sedes sociales y

con estadios en los que la bandera de remate puede reemplazar a la bandera de la institución.

¿Cómo normalizar semejante estado de crisis? Con decisión democrática. El flamante titular de Boca Juniors, señor Antonio Alegre, anunció que ningún dirigente de la nueva conducción podrá intervenir y/o interferir la acción policial, cuando ésta compruebe el accionar de las patotas o “barras bravas”, y sancione a los responsables de los desmanes. Dijo Alegre que el dirigente que se preste a este tipo de interferencia, será excluido de la conducción.

Esa es una decisión. Muy importante porque es sabido que los dirigentes del fútbol han mantenido diálogos permanentes con las “barras bravas”, hasta el punto de recibir las en sus despachos, oficialmente, para tratar los temas más variados, desde la formación del primer equipo hasta la organización misma de la entidad. En una etapa normalizadora debiera desembocarse en una síntesis: negar a la “barra brava” como factor de poder institucional, para reemplazarlo por el poder del asociado en estado de participación.

Cuando ello se logre, y la posición del señor Alegre puede resultar aleccionadora, los clubes tendrán un cuerpo directivo controlado en cada uno de sus actos por la opinión del asociado. Será el inicio del saneamiento.

La normalización de la AFA se pronuncia de modo paralelo: los clubes, auténticos sostenedores de la entidad rectora, deben elegir sus autoridades y recrear su Consejo Directivo y asamblea. A nadie escapa que el actual presidente de la AFA, Julio Grondona, fue nominado por el vicealmirante (R) Carlos Alberto Lacoste, y los dirigentes del fútbol no hicieron otra cosa que convalidar la orden emergente de un sistema autocrático. Julio Grondona, sin embargo, no actuó autoritariamente y goza de prestigio personal precisamente porque no es autoritario. Pero la democracia exige que Grondona “revalide títulos”. Y la AFA merece que sea integrado su Consejo Directivo por la expresión libre de los clubes.

El nubarrón intervencionista debe desaparecer. Porque la democracia también debe llegar al deporte. La cuestión es no confundir los verbos. Normalizar, sí; intervenir, no. ■

José María Casabal

Los Compadritos, nueva obra de Roberto Cossa

El malevaje extraño que va ganando cartel

El tema (contado por Alicia Zanca)

Tito Cossa retoma al sainete como estilo, un sainete moderno y político. Los argentinos tenemos muchas ganas de reír, y creo que es una misión del teatro, de alguna manera, divertir, dar espectáculo, no crear solamente actos solemnes para que el público venga, se aburra y sienta que cumplió con su cuota de "intelectualidad". La gente viene a ver esta obra y se ríe, está cargada de humor y de magia, pero además se ve reflejada totalmente.

Aquí se habla del enano fascista que tenemos todos adentro. Se habla del "quiosquito" que todos defendemos, donde cada uno tiene sus intereses, producto de un gran individualismo que está inserto en la irrealidad personal. Pero así y todo, la pieza irrumpe con gran fuerza. Demuestra que nada se puede hacer por el país si uno sólo se dedica a cuidar su pequeño interés.

En esta obra está mostrado por medio del grotesco; los argentinos somos muy grotes-

cos, llevamos las situaciones hasta las últimas consecuencias.

La historia arranca de un hecho real, que es el hundimiento del acorazado alemán Graf-Spee. La acción da comienzo en Montevideo y, para que vean el grado de delirio, cuenta que un marino alemán nada más de trescientos kilómetros desde Montevideo y recala en las costas de Quilmes, donde una familia trata de hacer prosperar su negocio de comida instalado en la playa. Los dueños del negocio utilizan a este marinero alemán como atracción. Un año después también llega a Quilmes un jerarca alemán, pero éste a diferencia del anterior, pretende instalar el nazismo en el país. En la obra se ve siempre cómo los argentinos quieren utilizar esa ideología para vender más y cómo el nazi quiere utilizarlos a ellos para implantar su idea política. Todo terminará en una frustración colectiva, pero con mucho humor y con un saldo positivo en lo que toca a la reflexión. ■

Un autor: Roberto Cossa

Aspiro a que el público vea una propuesta popular, de un teatro argentino, de hablar-nos nosotros mismos, de pronto riéndonos de muchas cosas nuestras, pero también dejando un margen para la reflexión, que sería: ojo a la reaparición del fascismo en algunas conductas de la clase media argentina.

Sería como aquel **Huevo de la serpiente** de Bergman; que no rompa el cascarón. Riámonos, nos pasó, nos burlamos de estos nazis de pacotilla ridiculizados, pero cuidado, que reaparecen en ciertas pautas autoritarias de hoy cuando escuchamos indignaciones frente a la pornografía de algún cuerpo femenino, y no frente a la pornografía que significa estos chicos pidiendo limosna aquí por el centro, que es mucho más agresivo que cualquier desnudo aparentemente inofensivo. Si el espectador saca esta conclusión y se reconoce en algunas conductas, no personalmente, sino en muchas conductas de los argentinos, me parece que el espectáculo está justificado. ■

Tres personajes

Rosita-Alicia Zanca



Yo soy la niña de clase media a la que le pagan sus clases de baile español y que sueña ser Isadora Duncan y volar. Durante toda la pieza van disfrazando a este personaje de todo aquello que a su vez se va "disfrazando" el recreo. Si es una cervecería sale de tirolesa, de paisanita si es una parrilla y así. Todos esos anhelos de volar, esa idea de ser Isadora Duncan, se va a perfilar como una debacle total. Termina como una ferviente católica de Quilmes, enamorada de su marido nazi, por lo que todas sus aspiraciones de vuelo culminan en todas de morir lo más tranquilamente posible. ■

El soldado alemán-Jorge Marrale



A mi me toca llegar Montevideo, la zona donde se inició el combate, la famosa batalla del Río de la Plata a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Recalo entonces en Quilmes y el periplo de mi personaje se va a definir en función de las apetencias de los dueños de este recreo (Carmelo y Marta) y de su hija (Rosita), por lo que soy sistemáticamente explotado. Pero el tipo que había sido el atractivo en esa costa, que atraía a la gente para venderle algún sandwich, pasada la novedad, algo muy típico también de los argentinos, pasa a ser un explotado más. Trabaja 18 horas diarias realizando las tareas más sucias, lo más pesado. Es el explotado que además tiene un solo objetivo: casarse con Rosita y así obtener la ciudadanía argentina. Porque este personaje escapado de la guerra, no tiene ninguna convicción por el Nacional-Socialismo ni por nada. En realidad quiere casarse y tener hijos argentinos. Sus planes se cortan cuando llega el comandante del barco, un delirante total, que intentará implantar un centro de operaciones nazi en Quilmes. Este soldado, mi personaje, se transforma entonces en lugarteniente, con un rango de cabo que será desplazado con la entrada de otros personajes que tendrán mayor jerarquía militar que yo.

La pieza es de un humor muy identificable. Yo creo que es una obra esencialmente nacional. Cossa utiliza como pretexto lo ocurrido en los años 39 al 45, pero esto es sólo una excusa para pintarnos el presente. ■

La dueña del recreo
Marta Degracia



Yo soy la dueña del negocio, la mujer de Carmelo, el "alma mater" de este recreo, de este proyecto. Yo lo definiría a este personaje como bastante típico de su clase. Carente de un proyecto de vida, que funciona casi como un apéndice de su marido. A tal punto, que durante la obra ella tiene pensamientos que son completados con los de su marido como si fueran una misma persona, y que proyecta a través de su hija (Rosita) sus aspiraciones —en cierto modo legítimas— de progresar y salir de la crisis. En ese sentido se puede decir que no es tan ilícita su aspiración. Es una mujer llena de ternura, pero básicamente una persona frustrada. ■

Dentro del panorama de nuestra poesía popular, es quizá el de Discépolo el mensaje más atravesante para nuestro tiempo. A despecho de los casi sesenta años que separan a su primera letra de la actualidad (*¡Que vachaché!*, data de 1926) su obra es más actual que la mayoría de las composiciones actuales del tango y de otros géneros nacionales e internacionales: soporta prohibiciones y es tarareada por los jóvenes con el fervor que despiertan las cosas que el pueblo reconoce como ciertas y profundas.

Compromiso con las cosas y las gentes de su tiempo y cuestionamiento de lo convencional, son los caracteres peculiares de la poesía del autor de *¡Uno!* Precisamente ese hecho de involucrarse en el poema, convierte a su literatura en argentina y universal.

En la obra de Enrique Santos Discépolo hay una saludable mezcla de elementos que provienen de la llamada cultura europea —el grotesco italiano y la narrativa y el teatro de Andriev—.

sintió tentado a describirla ni a adularla. Nos ofrece una Buenos Aires interiorizada, expresionista. Tal como la ve el personaje que se ha arrastrado rajando los tamangos, "buscando ese mango que le haga morfar", el que, como el Silvio Astier de *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt, puede ser descrito como alguien que "hablaba estremecido de coraje; rencor por sus palabras huecas, odio a la indiferencia del mundo, a la miseria acosadora de todos los días, y al mismo tiempo una pena inominable: la certeza de su propia inutilidad".

Es la visión deformada de la realidad de una ciudad que dialécticamente nos deja entrever la Buenos Aires verdadera de los años 30 y 40, que desgraciadamente se parece bastante a la de los actuales '80, la de una sociedad donde la solidaridad humana casi no existe.

Alguna vez afirmamos que para Discépolo, la ciudad y su paisaje no lo forman las calles, ni las casas y tampoco alguna esquina más o menos pintoresca por lo anacrónica, ni siquiera un be-

ante el drama de sus personajes solitarios: "Uno está tan solo en su dolor/ uno está tan ciego en su penar..."

Una ciudad para salir de gira

Se ha afirmado que Discépolo habría expresado una vez que "Buenos Aires es una linda ciudad... para salir de gira." Si dijo esto, se podría afirmar que en ese momento dio la mejor síntesis de su visión de la ciudad: la de una aversión que se troca en silencio. Está claro: ¿Cómo hablar de "mi Buenos Aires querido...", o describirlo primorosamente, si en sus calles se ha luchado en vano, rodeado por el silencio de los demás?

Cualquiera que haya estado un tiempo, nada más que un tiempo en esta ciudad, ha podido comprobar la existencia de ese silencio.

Se ha dicho que los géneros populares limitan a sus cultores, hacen mediocres a sus obras, los hacen caer en lo seriado. Las letras de Discépolo-

Discépolo

El poeta de la ciudad silenciosa



Ilustración de Ricardo Carpani.

con una "mirada" profundamente nacional. Es así que nos devuelve la pintura más certera que conocemos del porteño, estructurada a partir de un lenguaje coloquial, un mensaje "transparente", una captación verdaderamente prodigiosa de sus ritmos interiores, que se convierten sin esfuerzo en un espejo en el que se sigue observando el porteño medio.

El destinatario de los tangos del poeta, observó su silueta deforme en la imagen sin afeites que le devolvían *¡Chorra!*, *Esta noche me emborracho*, *Confesión*, o la terrible descripción de la realidad de *Cambalache* o de *Yira... yira...* Tardó un poco el porteño en reconocerse, pero una vez que lo hizo, los tangos de Discépolo le devolvieron su trastabillante identidad con admirable precisión.

Desde el particular Buenos Aires del '30 y del '40, el arte de Discépolo nos llega de una manera muy especial. A diferencia de otros letristas de tango o poetas de la ciudad, Discépolo no se

llo atardecer. Lo compone la gente que lo habita. Es cierto que nuestra ciudad es el lugar donde sus personajes se debaten, sufren, se vengán, humillan y son humillados. Es aquí donde no consiguen comunicarse con los demás a pesar de sus búsquedas desesperadas. Es además el sitio donde su protagonista se convierte en amante culpable o en amador traicionado, donde es engañado o se autoengaña y donde, por fin, se resigna. Esto se percibe con claridad en el final de su último tango, en ese "... y me entregué sin luchar", de *Cafetín de Buenos Aires*, de 1948.

Pero mientras todo esto ocurre en la ciudad geográfica (por decir así); la otra ciudad, la verdadera (los demás hombres y mujeres), está ausente, indiferente, neutral a su padecimiento. Porque es un ámbito sin salida, circular como la vida del hombre común de la época. Cerrada e individualista.

Es que al silencio sobre la ciudad geográfica en la obra de Discépolo se corresponde, como vemos, el silencio de la ciudad de los hombres

lo, son la respuesta negativa a esa prejuiciosa afirmación. En el seno de un género que hizo una verdadera institución del hombre abandonado por la mujer querida "ahogado por la pena", Discépolo impuso los alegres abandonados que dan "gracias a Dios" de *Justo el 31* y de *¡Victoria!*; frente a la intocable madre del tango, su protagonista le echa en cara las mentiras que le enseñara "en la cuna" que ahora no le sirven para vivir (*Desencanto*); y finalmente, a despecho de la exaltación de la ciudad hasta la exageración que ha caracterizado al tango de todas las épocas y que en las últimas promociones de letristas ha hecho estragos hundiéndolo a sus cultores en un porteñismo demagógico, Discépolo de mistifica a la "Reina del Plata" encuadrándola en la caracterización que más le cuadra. La de una ciudad "silenciosa", ajena al drama de sus mejores hijos. ■

Oswaldo Pellettieri

JULIO CORTÁZAR

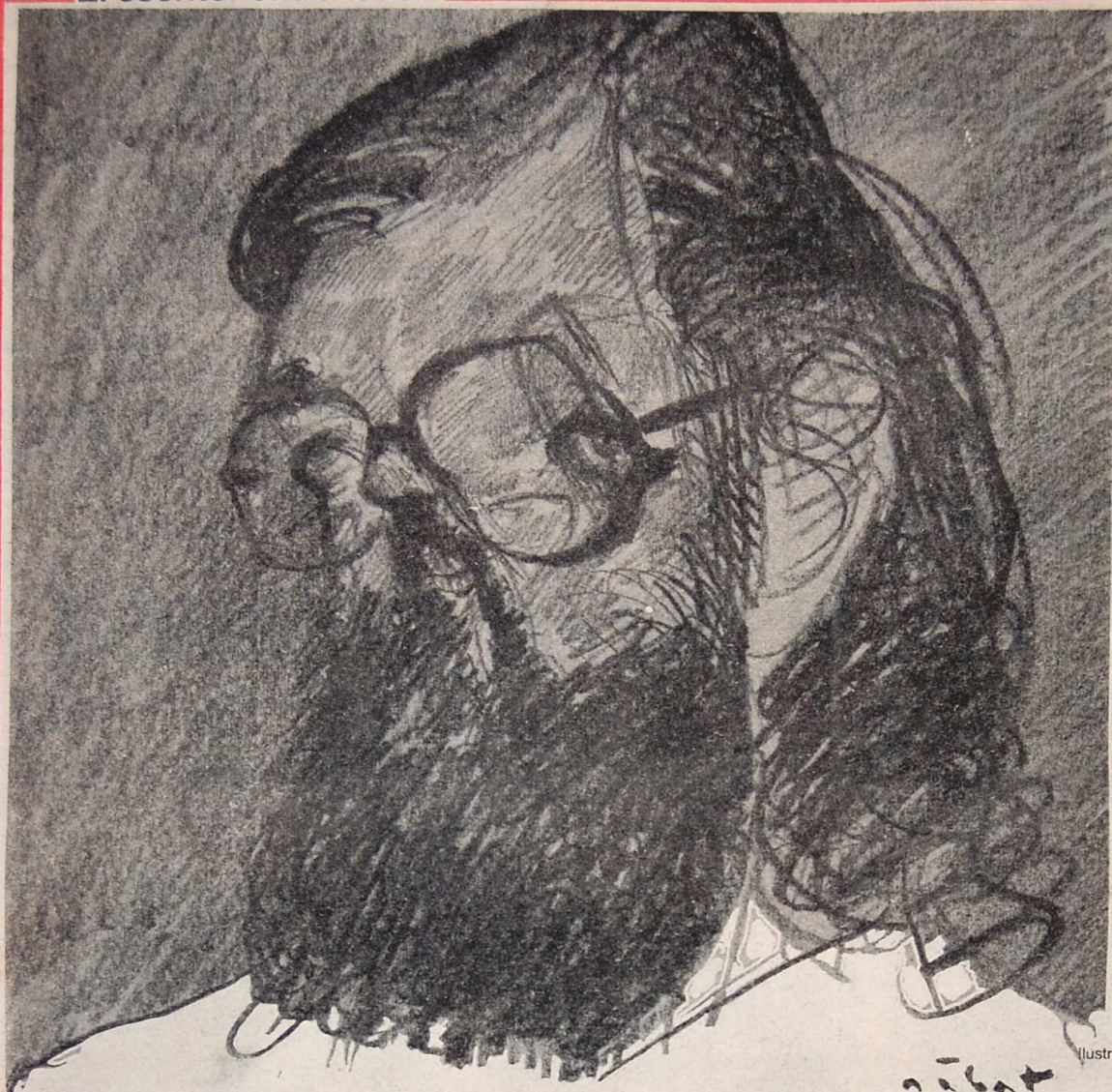


Ilustración de Hermenegildo Sabat

El azar quiso que naciera en Bruselas en 1914 y que llegara a la Argentina un año después. Comenzó a inventar mundos imaginarios cuando el mundo cabía en un potrero de Bánfield.

Julio Cortázar fue maestro normal, profesor, traductor, lector de Julio Verne, de Edgar Allan Poe y de Roberto Arlt. De esas lecturas de su infancia heredó la fantasía desbordante de uno, el misterio del otro, la entonación porteña, inconfundible, del tercero. Fue un hombre del suburbio no por lo compadrito sino por esa afición a los espacios ilusorios donde se entrecruza el campo y la ciudad, como en los primeros tangos.

Fue admirador de Justo Suárez, el Torito de Mataderos, a quien inmortalizó en la dudosa eternidad de la literatura. La literatura fue su pasión, su vicio; más tarde su profesión y también su arma de combate.

Aficionado al jazz, al tango, al cine, a la literatura fantástica, transcurrieron sus años en la Argentina. Joven intelectual de clase media. Lector de la revista *Sur*. Fino, cordial, afrancesado. Escuchaba a Bártok, cuando en la calle se empezó a oír la marcha peronista.

No le gustó y en 1951 se fue a París. Ese año moría Enrique Santos Discépolo. Ese año, también, Cortázar publicó los cuentos de *Bestiario*. Se fue y nos dejó una de las obras más importantes de la narrativa argentina. Una serie de relatos que influyeron en la formación de otros escritores. Y en el gusto de millares de lectores entre los años 50 y 60.

En 1959, la Revolución Cubana convoca a los intelectuales, a los escritores, a los artistas, a los trabajadores de la cultura de todo el mundo. Y Cortázar oye el llamado. Y va a Cuba. Asiste a esa transformación, ve a un pueblo saliendo dolorosamente de siglos de sometimiento. Se contagia de su alegría, se compromete con su lucha

Algunos sonrieron ante el converso de la revolución. Creyeron que era un acto frívolo como el de tantos "turistas revolucionarios". O una paradoja más en la vida de un escritor de temas fantásticos, del antiperonista, lector de la revista *Sur*. Pero la cosa iba en serio. El autor de *Final de juego* (1956) de *Las armas secretas* (1958) el sucesor de Borges en el escalafón de la fama, se manifestaba abiertamente a favor del socialismo.

Era un escritor entre todos. Anteponía a su destino personal, a lo que suele llamarse una carrera literaria, la solidaridad con un pueblo. Un pueblo (el cubano) que le enseñaba a ver otros pueblos, la patria grande de América Latina.

Seguramente esto modificó su visión política, aunque no sus convicciones estéticas. No se lo podía calificar de populista (ya que era demasiado refinado) tampoco de un adepto del realismo socialista cuyo dogma siempre le pareció aburrido. No, Cortázar era un escritor entre todos, muy solidario que no pedía permiso para pensar. Un hombre libre que luchaba por la liberación de otros hombres.

Eso molestó a los "bienpensantes" que pudieron ser sus amigos de la época bohemía en Buenos Aires o París, esos que retrató tan bien en *Rayuela* (1963) novela intelectual que piensa la novela y la vida al mismo tiempo, ejercicio lúdico como su propio nombre. ¿Cómo? ¿Un escritor así se alistaba en la revolución? se preguntaron los que separan ascépticamente la cultura. No había nada de raro. Alejo Carpentier también estaba en ella.

En el Buenos Aires de los años 60, entretanto, las chicas de los cafés universitarios soñaban que eran La Maga (personaje femenino de *Rayuela*) y confianzudas, llamaban Julio al autor de *Historias de cronopios y de famas* (1962). Oían a Charlie Parker y pensaban, que entre las variaciones del saxo, surgían las escenas de "El per-

seguidor" de Cortázar.

Los Beatles y Cortázar son los 60s. Pero también la represión a los obreros, "la noche de los bastones largos" de 1966. Ese fue un tiempo de reflexión para Cortázar. Junto a sus libros de carácter lúdico (*La vuelta al día en ochenta mundos*, *62-modelo para armar*, etc.) intentó la fusión de literatura y política en el *Libro de Manuel*, una síntesis a mi juicio poco afortunada.

Pero hasta en el error Cortázar era grande. Capaz de auto crítica. Lo sé por experiencia propia, cuando me benefició con su amistad. En los años de la última dictadura argentina. Las veces que lo ví, siempre estaba ocupado en alguna tarea de solidaridad con sus compatriotas. Iba y venía por el mundo, haciendo oír el llamado de los sin voz.

Y cuando Nicaragua inició su lucha contra el dictador Somoza, allí estuvo Cortázar. Horas y horas de trabajo, de pasión junto al pueblo de Sandino. Ese pueblo que ahora lo honra como a uno de los suyos. El pueblo de Darío y de Cardenal, de los soldados poetas y los alfabetizadores adolescentes.

Poco antes de morir, como se sabe, Cortázar vino a Buenos Aires. No recibió ninguna honra oficial, pero la gente lo reconoció en la calle y habló con él, es decir lo honró como se debe, como corresponde a un escritor entre todos.

Quienes lo quisimos, tuvimos el pudor de callar, cuando otros escritores, al exaltar sus méritos, reticentes, se vieron obligados a señalar sus diferencias ideológicas con Cortázar. El viento de la Historia llevará sus papeles mucho más lejos y por encima de esas mezquindades.

Y un día, en un potrero de Bánfield (donde cabe el mundo) algún niño comenzará a inventar mundos imaginarios. Y entonces, Cortázar, entre todos, volverá a vivir. ■